

Hacemos memoria

Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios







UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Comunicaciones y Filología



Akademie



Hacemos memoria

Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios





Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios

© Hacemos Memoria

Primera edición: enero de 2023

Impresión: Editorial Nomos S. A.

ISBN: 978-628-7592-63-6

ISBN: 978-628-7592-64-3

Comité editorial

Patricia Nieto Nieto, profesora de la Universidad de Antioquia

Víctor Andrés Casas Mendoza, profesor de la Universidad de Antioquia

Compilación

Yhobán Camilo Hernández Cifuentes

Autores

Eliana Sánchez González

Juan David Ortiz Franco

Lina María Martínez Mejía

Luis Daniel Botero Arango

Patricia Nieto Nieto

Víctor Andrés Casas Mendoza

Yhobán Camilo Hernández Cifuentes

Corrección

Juana Manuela Montoya Velásquez

Margarita Isaza Velásquez

Diseño y diagramación

Luisa Fernanda Bernal Bernal

Contacto

Hacemos Memoria

Calle 67 53-108 bloque 12, of. 427

Medellín, Colombia

www.hacemosmemoria.org

Cómo citar este libro

Hacemos Memoria (ed.). *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios*. Medellín: Nomos, 2023.

Se permite la reproducción total o parcial otorgando el crédito a los autores, sin modificar el material original ni usarlo con propósitos comerciales, salvo autorización escrita de Hacemos Memoria.

Contenido

- [7] Presentación
- [13] Reportería participativa para narrar el pasado
- [39] De las salas de redacción a las casas comunales
- [67] El periodismo, mediador entre relatos plurales
- [91] Líneas de tiempo: diálogo e inscripción del pasado
- [111] La pedagogía transformadora de la memoria
- [139] Debatir el futuro y reparar la democracia
- [163] Epílogo. Declaración de principios

Presentación

Investigar, discutir y proponer un diálogo público sobre la construcción de memoria histórica, bajo la perspectiva del periodismo, es el propósito central de Hacemos Memoria, proyecto creado en Colombia en el 2014 a partir de un convenio de cooperación entre la Universidad de Antioquia y la Deutsche Welle Akademie.

En septiembre de ese año, aún sin convenio suscrito, se conformó un equipo de trabajo en la Universidad de Antioquia, con sede en Medellín, Colombia; integrado por cinco periodistas, quienes inicialmente realizaron diagnósticos y encuestas para conocer el panorama de los medios de comunicación en las regiones del departamento de Antioquia, con el propósito de establecer cómo los medios de comunicación trabajaban los temas de derechos humanos, memoria histórica y participación ciudadana en sus entornos. A finales de ese mismo año se llevó a cabo en Rionegro, Oriente del departamento, el taller Periodismo Sensible a los Conflictos y Memoria Histórica, en el que participaron doce periodistas provenientes de cinco países: Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Colombia, y a partir del cual se publicó la revista *El Retrovisor Colombia*, con crónicas, entrevistas y fotorreportajes acerca del conflicto armado. Así inició Hacemos Memoria.

Para el 2015, el proyecto consolidó cuatro campos de acción: uno, “Pensar el conflicto”, el componente de formación que es inherente a

un proyecto como este, que nace en una universidad pública y que se propone desarrollar diplomados, talleres y cursos regulares para los programas de pregrado y de educación continua de la Universidad de Antioquia. Dos, “Reconstruir el pasado”, el componente de asesorías que reúne a periodistas y ciudadanos para producir, de forma participativa, relatos sobre acontecimientos del conflicto armado, los cuales se convierten en importantes testimonios para la memoria histórica de las localidades. Tres, “Reportar la memoria”, estrategia de investigación y producción periodística a través de la cual Hacemos Memoria reporta acontecimientos del pasado de violencia política del país, se aproxima a las historias de vida de las víctimas, conoce las formas de resistencia al conflicto emprendidas por las comunidades y explora iniciativas de construcción de paz. Y cuatro, “Debatir el futuro”, la discusión pública que propicia escenarios como foros, conversatorios, cátedras, charlas, entre otros, que contribuyen a reconocer qué pasó y por qué paso lo que pasó en medio del conflicto armado, y a pensar cómo evitar que Colombia retorne a la confrontación armada.

Después de cinco años de trabajo en estos cuatro componentes, el proyecto y su equipo se han propuesto reflexionar acerca de las metodologías implementadas, las experiencias vividas y los aprendizajes adquiridos. Como parte de ese quehacer se publica *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios*, un libro elaborado por integrantes de Hacemos Memoria, quienes, con base en su experiencia y trayectoria profesional, construyeron reflexiones y discusiones en torno al vínculo del quehacer periodístico y la memoria.

El capítulo que abre esta publicación, “Reportería participativa para narrar el pasado”, de Lina María Martínez Mejía, da cuenta del periodismo que trabaja por la construcción de memoria histórica en ámbitos locales, y por la búsqueda de nuevas formas de establecer

relaciones entre los medios de comunicación y las organizaciones sociales y de víctimas. El análisis surge de la experiencia del componente “Reconstruir el pasado”, específicamente de las asesorías del proyecto, entre 2015 y 2019, a medios de comunicación, comunidades y organizaciones de víctimas en cuatro municipios del Oriente de Antioquia: Granada, Sonsón, El Carmen de Viboral y San Carlos.

Acerca de ese mismo eje de trabajo, el artículo “De las salas de redacción a las casas comunales”, de Juan David Ortiz Franco, recoge y analiza una experiencia de planeación editorial para la producción de relatos periodísticos sobre violencia y resistencia en la zona nororiental de Medellín. El autor desarrolla una reflexión sobre aquello que merece ser narrado cuando existen unos casos que son ampliamente visibilizados y otros, silenciados.

En una línea más convencional de la investigación en periodismo, el texto “El periodismo, mediador entre relatos plurales”, de Víctor Andrés Casas Mendoza, destaca la capacidad del periodismo para crear puentes entre el pasado y el presente, cuando se trata de aportar a la construcción de futuro en la sociedad colombiana. Partiendo de la experiencia del portal Hacemos Memoria (www.hacemosmemoria.org), en vínculo con el componente “Reportar la memoria”, este trabajo plantea que algunos textos periodísticos que abordan el pasado del conflicto armado en Colombia pueden ser relatos de memoria y que el periodista puede ser el arquitecto de una memoria mediada por relatos plurales.

Más adelante, y tomando en cuenta que los ejercicios participativos originan procesos y productos que alcanzan el ámbito multidisciplinar, como los documentales, las multimedias, los especiales periodísticos y las líneas de tiempo, el artículo “Líneas de tiempo: diálogo e inscripción del pasado”, de Yhobán Camilo Hernández Cifuentes, se aproxima a la manera como estos instrumentos pueden

ser vehículos de memoria cuando activan procesos de construcción colectiva de memoria, que derivan en prácticas de inscripción y acciones de transmisión.

Después del aprender y el hacer con otros, viene el enseñar o la relación con el componente “Pensar el conflicto”. El artículo “La pedagogía transformadora de la memoria”, de Eliana Sánchez González, profundiza en cómo el Diploma en Memoria Histórica, planeado y ofrecido por el proyecto en el seno de la Universidad de Antioquia, una universidad pública, además de ser un ejercicio académico, se constituye en una forma de activar pedagógicamente la memoria para aportar a la elaboración de relatos plurales, darle sentido al pasado e incidir en el debate público en el actual escenario transicional.

Hacia el final de este libro, la reflexión se centra en la puesta en público de las subjetividades y puntos de vista de quienes han participado de los procesos propuestos en Hacemos Memoria, como foros, socializaciones y conversatorios presenciales y virtuales, que hacen parte del cuarto componente. Se presenta el artículo “Debatir el futuro y reparar la democracia”, de Luis Daniel Botero Arango, que llama la atención sobre la necesidad de conformar un debate público en torno al pasado, no solo como una acción urgente y central para el restablecimiento de los derechos y la dignificación de las víctimas, sino también, a largo plazo, para la construcción de una democracia plena en un país como Colombia, que ha vivido más de cinco décadas de conflicto armado interno, en el que la sociedad se ha visto inmersa en permanentes fracturas y continuos ciclos de violencia política.

Estos son los abordajes que componen esta publicación y que ponemos a consideración de los lectores, sean periodistas, académicos, víctimas, miembros de organizaciones sociales o ciudadanos interesados en las relaciones que se tejen entre el quehacer periodístico, la academia y la memoria.

El propósito de este libro lo constituye, pues, aportar a la discusión sobre los campos teóricos, metodológicos y narrativos en los que se desenvuelve el periodismo contemporáneo, específicamente, el que se hace en sociedades que enfrentan el desafío de narrar un pasado marcado por la violación sistemática a los derechos humanos, por traumas individuales y colectivos, y por experiencias de sobrevivencias y resistencias. En todo caso, un pasado agitado por narrativas que se disputan la memoria.

Por último, *Hacemos memoria* cierra con un epílogo que describe los diez principios deontológicos que orientan la labor periodística de Hacemos Memoria. Estos principios están cimentados en dos pilares: el derecho humano a la libertad de expresión y de opinión consagrado en el artículo 20 de la Constitución Política de Colombia, y la idea de un periodismo que se ha especializado en trabajar por la memoria, el cual, en el caso particular de este proyecto, desarrolla su labor desde una universidad pública.

Reportería participativa para narrar el pasado

Lina María Martínez Mejía*

Este capítulo se ocupa del periodismo que trabaja por la construcción de memoria histórica local y por la búsqueda de nuevas formas de establecer relaciones entre los medios de comunicación y las organizaciones sociales y de víctimas. Analiza la experiencia de Hacemos Memoria, un proyecto de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, que ha diseñado una metodología propia buscando que el periodismo se convierta en una herramienta útil a la producción colaborativa de relatos sobre hechos asociados al conflicto armado en cuatro municipios del Oriente de Antioquia: Granada, Sonsón, El Carmen de Viboral y San Carlos. Las piezas periodísticas que surgen de estos ejercicios de memoria adquieren una dimensión social y política.

* Estudiante de la maestría en Antropología Social del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Periodista de la Universidad de Antioquia. Asesora de Hacemos Memoria.

Introducción

El 28 de julio del 2017, Gloria Elsy Quintero abrió, como tantos otros días, las puertas del Salón del Nunca Más, el espacio de memoria creado por la Asociación de Víctimas Unidas de Granada —Asovida— en julio del 2009. En este lugar los granadinos dignifican la memoria de las víctimas y promueven la paz. Un grupo de visitantes quería conocer el lugar que conserva los relatos de violencia y de resistencia de los habitantes de Granada,¹ una de las poblaciones del Oriente de Antioquia más afectadas por el conflicto armado. No era la primera vez que Gloria contaba las historias de dolor que padecieron los granadinos, ni que mostraba las fotos de las víctimas y los mensajes que les escriben sus familiares en las bitácoras, el espacio reservado para recordar a los desaparecidos y el mapa que muestra las veredas que quedaron abandonadas debido al temor a los enfrentamientos y a los campos minados. Aunque estaba acostumbrada a narrar las memorias de la guerra que ha padecido su municipio, este recorrido guiado fue diferente.

En una de las salas había un contenido nuevo, y era la primera vez que lo incluía en su relato. Gloria se acercó a dos pantallas táctiles ubicadas al fondo del salón y les presentó a los invitados *Granada: una historia de dolor y resistencia*,² dos líneas de tiempo que narran, a través de infográficos, videos y fotografías, 25 hitos de violencia y

1. El municipio de Granada hace parte de la zona de embalses de la subregión del Oriente antioqueño. Está ubicado a 77 kilómetros de Medellín y cuenta con una población de veinte mil habitantes. Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*, entre 1993 y 2004, en el municipio ocurrieron 13 masacres, 49 casos de ejecuciones extrajudiciales, 269 casos de desaparición forzada, 47 secuestros y 1500 asesinatos (CNMH, 2001, p. 137).

2. Este contenido está disponible en <http://hacemosmemoria.org/granada/intro/>.

18 actos de resistencia que vivió esta comunidad durante los años más convulsos del conflicto armado.

Esta recopilación de hechos es el resultado de dos años de trabajo colaborativo. En el 2015, Asovida,³ los medios de comunicación locales —la emisora Granada Estéreo, el canal comunitario Vahos Televisión y la revista *La Viga en el Ojo*—, y otras organizaciones sociales del municipio aceptaron la invitación de Hacemos Memoria a participar en un proceso de asesoría y construcción de memoria.

Desde el 2014, este proyecto, que nació en las aulas de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, se acercó a las comunidades con el propósito de proponer junto a ellas un diálogo público sobre la construcción de memoria histórica desde la perspectiva del periodismo. Esta búsqueda comenzó con un grupo conformado por reporteros, víctimas y, en general, ciudadanos que querían aportar su propia comprensión del pasado a los procesos sociales, políticos y culturales de su municipio.

Fue así como surgieron las asesorías que orienta Hacemos Memoria:⁴ espacios de formación para la producción colaborativa de piezas periodísticas importantes para la memoria histórica de las localidades que acompaña. Esta experiencia, que comenzó en Granada, se replicó en tres municipios más del Oriente antioqueño: Sonsón, San

3. La Asociación de Víctimas Unidas de Granada —Asovida— surgió en el 2007 con el propósito de acompañar a las víctimas en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación. En el 2010 la organización recibió el Premio a la Comunicación Orlando López.

4. Hacemos Memoria también acompaña a medios de comunicación y organizaciones sociales de Medellín que trabajan en la producción colaborativa de relatos sobre hechos del pasado violento. Para facilitar el análisis, este artículo solo tendrá en cuenta las asesorías que el proyecto ha realizado en el Oriente antioqueño.

Carlos y El Carmen de Viboral.⁵ Mediante estrategias ideadas con los participantes, el proyecto ha diseñado una metodología propia para la investigación y la producción de estos contenidos, que reconstruyen acontecimientos del conflicto armado en los que las violaciones a los derechos humanos son constantes.

Gloria Elsy Quintero, vicepresidenta de Asovida, hizo parte de este proceso que concluyó con la publicación de las dos líneas de tiempo que se sumaron al relato del Salón del Nunca Más y que presentó por primera vez ese 28 de julio del 2017. Ella integró el grupo de doce granadinos que, con la orientación de Hacemos Memoria, se reunieron para intentar explicar cómo se vivió el conflicto armado en esta población, qué impactos generó y cómo resistieron sus habitantes.

Para Gloria Elsy, que lleva casi veinte años buscando a su hermano Rubén de Jesús, desaparecido por grupos paramilitares el 26 de octubre del 2002, esta fue una oportunidad de comprender cómo esas historias de dolor se conectan con el presente y con el futuro de su pueblo: “Haber participado, haber estado en este proceso de Hacemos Memoria fue un aprendizaje muy importante, porque pudimos vincularnos varias personas o instituciones del municipio, y compartir esa memoria que cada uno conocía o la perspectiva de memoria que tenía”, comentó Gloria en un taller de evaluación del proceso de asesoría, en mayo del 2018.

Después de cinco años de trabajo, las palabras de Gloria, las piezas periodísticas y las experiencias que han surgido en los cuatro grupos asesorados en el Oriente de Antioquia, le dan herramientas

5. Los grupos asesorados de Sonsón, San Carlos y El Carmen de Viboral realizaron piezas audiovisuales que fueron transmitidas por los canales de televisión locales; además, circularon en escenarios pedagógicos y conmemorativos.

suficientes a Hacemos Memoria para resolver las preguntas que han surgido en esta construcción de memoria que se propone desde el periodismo: ¿Qué pasa cuando víctimas y periodistas, guiados por un proyecto que promueve la memoria histórica y el periodismo, se unen para construir relatos alternativos sobre hechos del conflicto armado? ¿Cuáles son los elementos diferenciadores de un proceso colaborativo en el que periodistas y víctimas se involucran en la producción y la difusión de contenidos relacionados con la memoria y el conflicto? ¿Cómo circulan las memorias que aparecen en las discusiones, en las reflexiones y en los productos que han resultado de las asesorías que Hacemos Memoria ha orientado en Granada, Sonsón, El Carmen de Viboral y San Carlos?

Para resolver las preguntas que plantea el capítulo, se utilizó una metodología cualitativa a partir de la consulta de fuentes orales y la revisión de fuentes documentales, lo que permitió examinar los procesos de asesoría que tuvieron lugar en el Oriente de Antioquia, a la luz de conceptos como *memoria colectiva*, *memoria política*, *periodismo participativo* y *vehículos de la memoria*. Además, se tuvo en cuenta la sistematización de experiencias de Hacemos Memoria, que ordena y analiza los resultados que obtuvo este proyecto entre 2014 y 2019. Además, se implicó la observación participante, método antropológico en puente con la reportería periodística, que convoca la subjetividad de la autora del texto.

Se espera, entonces, que este capítulo proponga una reflexión sobre el periodismo que trabaja por la memoria y sus aportes metodológicos a la construcción de procesos participativos en los que reporteros, víctimas y ciudadanos son coautores de piezas periodísticas que posibilitan un diálogo horizontal y renovado sobre los acontecimientos asociados al conflicto armado.

Narrar el pasado: un ejercicio colectivo, social y político

Desde que empezó el proyecto Hacemos Memoria, en el 2014, fue necesario entender el concepto de memoria como una construcción que oscila entre lo individual y lo colectivo. A partir de esta premisa se planteó el trabajo colaborativo entre los medios de comunicación locales y las organizaciones sociales de los municipios seleccionados para participar en las asesorías.

La valoración de los productos periodísticos como fruto de un proceso en el que emergen diversas memorias sobre acontecimientos asociados al conflicto armado es una apuesta metodológica que puede enmarcarse en un modelo constructivista en el que la memoria sirve como herramienta, sin desconocer que ella misma se configura como un campo de discusión y de aprendizaje. En ese sentido, el proyecto se acerca a la siguiente reflexión, planteada por el Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH— en la reedición del libro *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*:

En el trabajo de memoria histórica, esta es entendida como una herramienta con la cual individuos y sociedades construyen un sentido del pasado. Fuentes orales y narrativas y performance de la memoria sirven al mismo tiempo como objeto (de estudio) y como fuente para la construcción de las narrativas históricas (CNMH, 2015, p. 43).

Las memorias sobre el pasado se mueven en dimensiones individuales, colectivas y, por supuesto, políticas. En palabras de Ludmila da Silva Catela, profesora e investigadora de la Universidad de Córdoba (Argentina), trabajar con las memorias implica reconocer su carácter social y colectivo:

Si bien sabemos que el individuo porta sus memorias, las produce y las comparte, no podemos poner en duda que la memoria está arraigada y situada allí donde compartimos espacios, lazos de pertenencia, solidaridades y sociabilidades. Si la memoria posibilita la creación de espacios de cohesión familiar, social, nacional, es justamente esta fuerza la que permite entender, porque [sic] en los períodos sociales más calmos tiene menor visibilidad y en los momentos de tensión y crisis —cuando las identidades y pertenencias se desestabilizan y desestructuran— adquieren mayor fuerza y visibilidad (2010, p. 3).

Ese tránsito de lo individual a lo colectivo se hizo evidente cuando el proyecto Hacemos Memoria se acercó a periodistas, grupos de víctimas y asociaciones civiles de los cuatro municipios del Oriente antioqueño que hacen parte del proceso de asesoría. En Granada, por ejemplo, se creó un grupo diverso, integrado por mujeres, jóvenes y adultos que ampliaron las narrativas que la población granadina tiene sobre el conflicto armado que vivió esta población y que registra 10.677 víctimas.⁶ En el proceso de creación colaborativa de contenidos periodísticos, los granadinos incluyeron en las líneas de tiempo dos hechos que dan cuenta de la残酷 del conflicto armado que vivió su municipio: la masacre paramilitar del 3 de noviembre del 2000, en la que fueron asesinadas 19 personas, y la toma guerrillera de las FARC el 6 de diciembre del mismo año, en la que los subversivos detonaron un carro bomba con 400 kilos de dinamita. Los relatos que surgieron de estos acontecimientos en particular reflejan esas relaciones entre pasado y presente, entre individuo y colectivo que son inherentes a este tipo de ejercicios.

6. Datos del Registro Único de Víctimas de la Unidad Nacional para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas de Colombia. Consulta realizada el 2 de octubre del 2019.

La memoria puede ser entendida como un proceso de construcción social en el que una comunidad hace una constante reinterpretación del pasado, con el objetivo de darle sentido a su realidad actual. Al respecto, el psicólogo social Félix Vázquez expone lo siguiente:

La memoria, como sostiene Halbwachs, siempre se refiere a una persona que recuerda algo y que, mediante el lenguaje, puede establecer con otros y otras una comunicación que permita dar cuenta de la construcción de ese pasado que recuerda. [...] Pero no solo esto, sino que también nos apoyamos en los demás para construir los acontecimientos y hacernos inteligibles. La narrativa de una vida forma parte de un conjunto de narrativas interconectadas que tiene que ver con las múltiples relaciones que los seres humanos establecemos (2001, p. 80).

Cuando Faiber Salazar, integrante de la emisora Granada Estéreo, habla de su experiencia en el proceso de asesoría, es posible identificar esa construcción social de la que habla Vázquez: “A pesar de que a mí me tocó padecer el conflicto, este proyecto me permitió reflexionar y entender que hay gente que sufrió más, que lo perdió todo. Creo que tuvimos la posibilidad de aportar para que esta historia no se olvide y así podremos construir un mejor municipio”.

Las palabras de Salazar demuestran que el trabajo de memoria no está desprovisto de una acción y de una intención. Cuando el recuerdo propio se conecta con la memoria colectiva, la experiencia de un individuo puede transformarse en la de un ciudadano que contribuye a la vida en comunidad. Así lo explica la socióloga argentina Elizabeth Jelin:

¿Por qué hablar de trabajos de la memoria? El trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y el mundo. La actividad agrega valor.

Referirse entonces a que la memoria implica “trabajo” es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo social (2002, p. 14).

Ese trabajo colectivo por la memoria del que habla Jelin se vio reflejado en la asesoría que el proyecto acompañó en San Carlos,⁷ entre marzo y agosto del 2018. En este caso, se conformó un colectivo que fue integrado por 25 jóvenes de las zonas rural y urbana del municipio. En los talleres diseñados por Hacemos Memoria, los participantes conocieron herramientas y estrategias narrativas para la producción de contenidos alusivos a las problemáticas derivadas del conflicto armado. Para cumplir con este propósito, los jóvenes entablaron una conversación con familiares y vecinos sobre la violencia que vivió esta población del Oriente antioqueño y sus efectos en el presente. Se trató, entonces, de un diálogo en el que las nuevas generaciones conocieron las historias de la guerra y las resignificaron a través de piezas comunicativas. El resultado fue la realización de tres piezas audiovisuales que se transmitieron por el canal local. Una de ellas reúne testimonios de pescadores y mineros de Puerto Garza, una comunidad que después de sobrevivir al conflicto armado se opone a la construcción de una nueva hidroeléctrica en su territorio. Las palabras de Eliana Berrío, una joven de dieciséis años que participó en el proceso, dan cuenta de un ejercicio de memoria activo que involucró a dos generaciones: “Puerto Garza fue callada a la fuerza por los actores armados y las hidroeléctricas. Con este

7. Según las cifras del informe del Grupo de Memoria Histórica —GMH— *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*, “entre 1985 y 2009, por lo menos 19.954 personas (14.835 en zona rural y 11.005 en el casco urbano) abandonaron forzosamente su lugar de residencia como consecuencia del conflicto armado en el municipio de San Carlos” (2011, p. 39). “Entre 1998 y 2010, hubo por lo menos 33 masacres, se registraron 156 desapariciones forzadas y 78 personas fueron víctimas de las minas antipersonal” (p. 109).

corto documental, no solo pudimos hablar de un pueblo que a pesar de sus dificultades ha salido adelante, sino que pudimos hacer que las comunidades pudieran expresarse” (Otálvaro, 2018, agosto 18).

En ese vínculo que se crea entre sujetos y grupos es posible identificar la dimensión política de la memoria. Javier Lifschitz, doctor en Sociología e investigador de la Universidad de Río de Janeiro, plantea que la principal diferencia entre la memoria social y la memoria política radica en que los vínculos sociales son espontáneos en la primera, mientras que en la segunda son intencionales.

El proyecto Hacemos Memoria ha propiciado, mediante su metodología de trabajo, el planteamiento de la pregunta *para qué la memoria en contextos locales*, y ha puesto en discusión la intención de construir memorias sobre el conflicto armado colombiano en los territorios en los que trabaja. De acuerdo con esto, las discusiones del proceso de formulación y realización de los productos periodísticos realizados se pueden enmarcar en la construcción de memorias políticas. Para eso, Hacemos Memoria pone en diálogo público las memorias sociales, espontáneas, con el fin de que los actores y las comunidades implicadas tomen decisiones conscientes sobre la intención que orienta el ejercicio de memoria del que hacen parte, y se reconozcan como individuos y colectividades que se valen de la participación para transformar sus realidades. En ese ejercicio es fundamental que las memorias intencionadas se comuniquen y confronten la memoria hegemónica en una dinámica que es finalmente la que las potencia. En palabras de Lifschitz,

la memoria política solo adquiere potencia cuando ingresa en la esfera pública, porque su “otro”, el emisor/destinatario de su mensaje, siempre es el poder. Ya no se trata de memorias espontáneas cuya finalidad es la de ser comprendidas y reconocidas como verídicas. El narrar de la memoria política busca intervenir en el mundo social, confrontando la realidad jurídica, cultural y política (2012, p. 6).

Esa intervención de la memoria política se concreta claramente en la participación activa de ciudadanos, medios comunitarios y organizaciones sociales que, en el proceso orientado por Hacemos Memoria, ponen en la discusión pública la construcción de relatos de memoria que les interesan, por medio de la divulgación de contenidos propios que cuestionan las versiones dominantes sobre acontecimientos del conflicto armado ocurridos en sus regiones.

Estas disputas⁸ por la memoria surgieron en la asesoría de Sonsón,⁹ que comenzó en el segundo semestre del 2015 y concluyó en octubre del 2018.¹⁰ Este grupo, integrado por estudiantes de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia, periodistas de Sonsón TV y mujeres de la Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza, y del Costurero de Tejedoras por la Memoria, decidió reconstruir uno de los hechos violentos más recordados por los habitantes de este municipio: el 13 de junio del 2002, integrantes del Batallón Juan del Corral asesinaron a 18 jóvenes que recibían instrucción paramilitar por parte de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, en

8. Como afirma Elizabeth Jelin, “hay por parte de los actores, en diversos escenarios, la intención o voluntad de presentar una narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer su versión de ese pasado como hegemónica, legítima, oficial, normal o parte del sentido común aceptado por todos. Estos intentos serán siempre cuestionados y contestados por otros” (citado en Da Silva, 2010, pp. 4-5).

9. El municipio de Sonsón está ubicado en el suroriente del departamento de Antioquia, a 113 kilómetros de Medellín. Cuenta con una población de 31.861 habitantes. Según el Registro Único de Víctimas, en este municipio hay 13.154 víctimas del conflicto armado (cifra consultada el 2 de octubre del 2019).

10. Como resultado de la primera etapa del proceso de asesoría, en el 2015 se publicó en el canal local *Las vueltas del retorno*, una pieza audiovisual que muestra cómo sobrevivieron dos familias que fueron desplazadas de la zona rural del municipio, con amenazas por parte de los actores armados, y las dificultades a las que se enfrentaron para establecerse de nuevo en sus tierras.

La Pinera,¹¹ el lugar de esparcimiento más frecuentado por los sonesños antes de que comenzaran las disputas por el territorio entre actores armados legales e ilegales. Los participantes de la asesoría contaron esta historia en el documental *Luces y sombras*,¹² que reúne las voces de los familiares de las víctimas y el testimonio de uno de los sobrevivientes. La pieza audiovisual, publicada quince años después como resultado de la asesoría, logra confrontar la memoria oficial que el Ejército construyó alrededor de este suceso, pues lo que en ese entonces fue reportado como un combate, hoy es investigado como una ejecución extrajudicial. El hijo de Gertrudis Nieto, Jesús Amado Cárdenas, fue uno de los jóvenes que murió en La Pinera. Para ella fue muy importante contar su historia en este documental, pues hasta ese momento nadie se había preocupado por escuchar su versión. “Yo ahí sentí que había valido la pena hablar”, dijo después de la primera emisión de *Luces y sombras* en Sonsón TV.

Periodismo participativo, un aporte al trabajo por la memoria

Cuando Hacemos Memoria se acercó por primera vez al Oriente antioqueño, su propósito era elevar la calidad de la participación ciudadana en los debates públicos sobre memoria histórica. Para lograr este objetivo era clara la necesidad de involucrar a los medios de comunicación locales, ofreciéndoles espacios de capacitación para que sus periodistas crearan contenidos de calidad relacionados con las temá-

11. Desde el 2006, La Pinera es la sede de la Universidad de Antioquia para la subregión Páramo.

12. El documental está disponible en el canal de YouTube de Sonsón TV: <https://youtu.be/aorqbZsm6xw>.

ticas de interés: el conflicto armado, los derechos humanos y la memoria; sin embargo, esta forma de trabajo no garantizaba que otros actores comprendieran el pasado y propusieran alternativas para transformar el futuro de su comunidad. Por esta razón, Hacemos Memoria, a través de las asesorías, diseñó una metodología propia que amplía los escenarios de participación y transforma la relación tradicional que existe entre los medios de comunicación y sus fuentes.

Patricia Nieto, directora de Hacemos Memoria, explica cómo se configuraron las asesorías como espacios de construcción colectiva de contenidos:

Nos dimos cuenta de que el asunto no era formar a cincuenta periodistas, el asunto era que los ciudadanos participaran de una manera más consciente y con mayor seguridad para tomar decisiones. A mí me parece que en el proyecto eso fue una precisión: que aquí no trabajamos para que el periodista tenga un título, trabajamos para que las piezas periodísticas lleguen a una persona y esa persona tenga un cambio, una herramienta para mejorar su desempeño ciudadano. Eso fue una cosa nueva para nosotros (Nieto, 2018, diciembre 5).

Como lo expresa Nieto, desde que el proyecto llegó a las comunidades ha entendido la participación como un proceso fundamental con el que se pretende promover cambios sociales —una intención transversal al *deber de memoria*¹³ en contextos donde se han instaurado memorias oficiales. En sintonía con esto, los sociólogos Esperanza González y Fabio Velásquez definen la participación como

13. Jelin define el *deber de memoria* como “el convencimiento de que existe un imperativo moral o deber cívico de recordar el horror y que ese recuerdo —mediado ahora por la capacidad reflexiva de los sujetos— es un antídoto para prevenir violencias y horrores futuros. Y hay todavía algo más: que esa memoria y esa obligación moral de alguna manera aseguran la formación de ciudadanos y ciudadanas con convicciones y prácticas democráticas” (2014, p. 237).

[un proceso] en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política (2003, pp. 19-20).

En el caso de Hacemos Memoria, esa participación ha sido posible gracias a las herramientas que brinda el periodismo que trabaja por la memoria, un campo que se ha venido configurando a través de nuevos retos metodológicos, narrativos, éticos y políticos. La periodista argentina María Eugenia Ludueña se basa en la experiencia que tuvo cuando investigó y escribió el reportaje *Laura: Vida y militancia de Laura Carlotto*¹⁴ para reflexionar sobre las particularidades del periodismo en clave de memoria. La autora asegura que los periodistas que asumen el desafío de reconstruir el pasado violento de una sociedad tienen una gran responsabilidad: lograr que esas memorias respondan a los criterios de verdad del periodismo, construir una estructura narrativa que incluya los resultados de la investigación sin perder el ritmo de la historia y lograr que esas piezas periodísticas abran el camino hacia la dignificación y la reparación de las víctimas (Ludueña, 2015, abril 14).

Se puede decir, entonces, que la labor de Hacemos Memoria en las comunidades que acompaña se asemeja a los trabajos periodísticos en pro de la memoria que describe Ludueña; sin embargo, la metodología diseñada por el proyecto no solo involucra al reportero en la tarea de reconstruir el pasado; como se mencionó, las víctimas

14. El libro de María Eugenia Ludueña cuenta la historia de la hija desaparecida de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto. Además de reconstruir la vida y la militancia de Laura Carlotto, este reportaje se convierte en el reflejo de una lucha colectiva. *Laura: Vida y militancia de Laura Carlotto* (Planeta, 2013) es un relato conmovedor, que contextualiza el compromiso político de una generación diezmada por el terrorismo de Estado en Argentina.

y los ciudadanos también participan en el proceso de investigación, producción y difusión de contenidos sobre las memorias del conflicto armado en sus territorios.

Esta forma de trabajo se cruza con metodologías como la investigación-acción-participación, que se fundamenta en la intervención de diferentes actores en la creación de conocimiento sobre sí mismos; además, se acerca al periodismo ciudadano que surgió a finales de la década de los noventa con la democratización de las nuevas tecnologías de la información, lo que permitió que las audiencias adoptaran un rol activo en la creación de contenidos. La participación de los ciudadanos se da en distintos niveles. David Parra Valcarce, profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, describe tres niveles de actuación:

En primer lugar, encontramos el que se limita a compartir contenidos; en segundo término, se advierte el de la producción colaborativa, que implica la existencia de grupos de trabajo bajo determinadas reglas y con objetivos comunes; y finalmente está el relativo a la acción colectiva, cuyo gran desafío radica en que los involucrados no solo trabajen en conjunto sino que actúen al unísono (2016, p. 137).

La propuesta metodológica de Hacemos Memoria se acerca al tercer nivel que describe Parra Valcarce, sobre todo si se tiene en cuenta que el objetivo principal de este proyecto es investigar, discutir y proponer un diálogo público sobre la construcción de memoria histórica. Se trata de darle visibilidad y protagonismo a una comunidad que pretende instalar sus demandas y sus luchas en el escenario público. En este campo de la participación, Koldobika Meso Ayerdi, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco, refiere la existencia de un periodismo participativo que define de la siguiente manera:

Es aquel que hace posible la participación activa de los actores sociales que intervienen en todo el procesamiento de la información de interés público. Por lo tanto, sus características esenciales son formar opinión pública mediante la creación de públicos deliberantes y promover la participación ciudadana (2005, p. 9).

Las asesorías que realiza Hacemos Memoria abren espacios de discusión en los que las voces de las víctimas, los periodistas y los ciudadanos son escuchadas. Estos equipos de trabajo proponen un diálogo que, además de profundizar su comprensión sobre el pasado, los fortalece como comunidad y les ayuda a interpretar la actualidad política del país. En Granada y Sonsón, por ejemplo, el proceso de asesoría coincidió con las negociaciones entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC en La Habana, la firma del Acuerdo de Paz y su posterior implementación. Los debates sobre estos temas, que fueron guiados por un grupo de expertos, permitieron comprender el contexto del conflicto armado en estos municipios, ampliar las reflexiones sobre el deber de la memoria y analizar las posibilidades de construir escenarios de paz.

En agosto del 2016, Juan Diego Restrepo, periodista y director del portal *Verdad Abierta*, compartió con los granadinos su experiencia como reportero del periódico *El Colombiano*, entre 1996 y el 2004, cuando en su labor cotidiana recorría los caminos más golpeados por la guerra en Antioquia. La conversación, que se dio un par de meses antes del plebiscito por la paz,¹⁵ concluyó con estas palabras:

15. El 2 de octubre del 2016 se llevó a cabo un plebiscito con el que se pretendía que los colombianos refrendaran los Acuerdos de Paz alcanzados por el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC en La Habana, a través de la pregunta: “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”. Al final de la jornada se impuso el “no” con el 50,22 % de los votos. El 26 de noviembre del 2016, después de dialogar con los sectores políticos

Por haber sufrido tanto y demostrar tanta capacidad en la restauración, Granada tiene una voz legítima para hablarle al país. En este momento de negociación de paz los ojos están puestos aquí, y es necesario que los granadinos le hablen al país, le den ideas sobre cómo sobrellevar este momento (en Tavera, 2016, septiembre 6).

Como este, otros temas y debates entran al proceso de formación en el que los grupos asesorados trabajan creando piezas periodísticas que, caracterizadas por el equilibrio informativo, se convierten en herramientas que motivan el diálogo tanto en los grupos asesorados como en las comunidades a las que pertenecen. Los contenidos se construyen con los aportes de todos los participantes: juntos seleccionan un tema y diseñan una metodología para la investigación, la producción y la difusión, con el acompañamiento del equipo asesor de Hacemos Memoria.

En estos escenarios, las habilidades de los reporteros a la hora de hacer trabajo de campo se complementan con los conocimientos que han adquirido las víctimas después de varios años de exigir justicia y reparación. Así lo explica Patricia Nieto: “Las personas que integran las asociaciones de víctimas asumen un papel importante en la reportería, les abren caminos a los reporteros para llegar a las fuentes, corrigen y precisan datos; y los periodistas han abierto su escenario de trabajo para que estas personas también participen” (Nieto, 2018, diciembre 5).

Este intercambio de saberes se ve claramente en El Carmen de Viboral.¹⁶ La asesoría, que comenzó en mayo del 2018, reunió a un

que se oponían a lo pactado y de incorporar algunos cambios en el documento final, se firmó el acuerdo que selló la dejación de las armas de los excombatientes y su regreso a la vida civil.

16. El municipio de El Carmen de Viboral, a 55 kilómetros de Medellín, cuenta con una población de 53.949 habitantes. Según el Registro Único de Víctimas, en

equipo integrado por reporteros de Viboral Televisión, el equipo de comunicaciones del Instituto de Cultura, jóvenes del Colectivo Antorcha, investigadores de Conciudadanía y víctimas de la vereda La Esperanza.¹⁷ Después de varios encuentros y discusiones los participantes escribieron un proyecto en el que se definieron así:

Somos un grupo de doce habitantes de El Carmen de Viboral: periodistas, comunicadores, historiadores, trabajadores sociales y líderes que, desde distintas organizaciones y enfoques, promovemos cambios sociales, políticos y culturales en nuestra comunidad. Queremos asumir la responsabilidad de reconstruir las memorias del conflicto armado en nuestro municipio, pues creemos que es una forma de aportar a la reparación y la reivindicación de las víctimas.

Desde su saber particular, dialogaron sobre la historia del conflicto vivida y compartida por los carmelitanos. Fue así como decidieron realizar una serie documental —aprovechando la participación del canal de televisión local— que diera cuenta de las diferentes modalidades de violencia ejercidas en el marco del conflicto armado y de los actos de resistencia de los habitantes que padecieron el horror de la guerra en este municipio. El capítulo piloto de esta serie se ocupa de un tema silenciado durante muchos años en la comunidad: la persecución sistemática de los conductores de transporte público, que

este municipio hay 11.214 víctimas del conflicto armado (cifra consultada el 3 de octubre del 2019).

17. Entre el 21 de junio de 1996 y el 27 de diciembre del mismo año, paramilitares del Magdalena Medio, comandados por Ramón Isaza, desaparecieron a trece campesinos de la vereda La Esperanza, ubicada en El Carmen de Viboral, por sus supuestos vínculos con el Ejército Popular de Liberación (EPL). En agosto del 2017, gracias a la lucha que emprendió esta comunidad, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos reconoció la responsabilidad del Estado en los hechos ocurridos veinte años atrás.

fueron víctimas de desaparición forzada, tortura y asesinato por parte de los diferentes grupos armados ilegales. Los miembros del equipo de trabajo vieron la necesidad de contar esta historia y asumieron distintos roles en el proceso de producción de la pieza audiovisual. Esta construcción colectiva les permitió definir el propósito del contenido periodístico del cual son coautores, y que quedó registrado así en el plan de grabación: “Explicar por qué este gremio fue blanco de la confrontación armada; honrar la memoria de los conductores asesinados, valorar su humanidad y hacerle duelo colectivo a su pérdida”.

Esta forma de trabajo ha determinado la relación que Hacemos Memoria establece con sus públicos, y los vínculos que se crean entre las personas que participan en estos espacios de formación y producción colaborativa de contenidos. En el artículo “La memoria que nos falta”, publicado en la edición 78 de la revista *Debates*, el equipo de trabajo del proyecto asegura que en Granada, Sonsón, San Carlos y El Carmen de Viboral

se han establecido alianzas entre grupos que antes no eran tan cercanos o cuya relación podía dar mayores frutos: los medios de comunicación han convocado a sus audiencias, desde el quehacer periodístico, a la construcción de memoria histórica; y sus audiencias, no transeúntes desprevenidos sino gentes activas, se ubican en la producción del mensaje, más que en su recepción, y lo están alimentando con constancia [...], y con una perspectiva de futuro que los fortalece como comunidad” (Isaza Velásquez, 2017a, p. 26).

Los contenidos periodísticos como vehículos de la memoria

El documental *Luces y sombras*, realizado por el grupo que Hacemos Memoria asesoró en Sonsón, fue emitido por primera vez en la te-

levisión local el Viernes Santo del 2017. Dos días después, el 16 de abril, en la procesión del Domingo de Ramos, Gertrudis Nieto sintió el abrazo y la empatía que esperó de sus vecinos desde que su hijo, Jesús Amado, fue asesinado en una arremetida del Ejército contra un grupo de jóvenes que recibía instrucción paramilitar en el centro recreacional La Pinera.

Un par de semanas después de la primera emisión, los periodistas de Sonsón TV conversaron con varios sonsoneños; algunos habían revivido esta historia y otros la habían escuchado por primera vez a través de las pantallas de sus televisores. Las respuestas que encontraron los reporteros demuestran que el documental confrontó las memorias que los habitantes de esta comunidad tienen sobre uno de los hechos más dolorosos de su historia reciente. “Es muy importante que el mundo sepa todo lo que sucede en nuestro municipio y en nuestro entorno; sobre todo, en este caso que fue tan triste. Tenía conocimiento de lo que pasó, pero muy vago, como toda la comunidad; o sea, sabíamos lo que sucedió, pero no se había aclarado ni habíamos buscado otros medios que nos permitieran ahondar más en el asunto”, dijo Carlos Mario Otálvaro, uno de los televidentes que escuchó las versiones y los testimonios que reúne *Luces y sombras*.¹⁸

Este documental y los demás contenidos periodísticos que han surgido de las asesorías guiadas por Hacemos Memoria equivalen a lo que Elizabeth Jelin denomina “vehículos de memoria”, pues son ejercicios colectivos que establecen relaciones entre el pasado, el presente y el futuro a través de piezas comunicativas perdurables que

18. Este testimonio hace parte de una nota periodística que se emitió en abril del 2017 en el noticiero de Sonsón TV. Se puede consultar en este enlace: https://youtu.be/mg5wQAD_-Pc.

abren una discusión en la que es posible comprender y resignificar ese pasado. En palabras de Jelin:

La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan “materializar” estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia (2002, p. 37).

Los participantes de las asesorías se convierten, entonces, en “emprendedores de la memoria” que llevan a cabo su tarea mediante la indagación, la elaboración y la transmisión de un contenido periodístico con el que pretenden dar a conocer su versión del pasado. Como lo señala Jelin, estos agentes sociales “se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento” (2002, p. 49).

Cuando culmina el proceso de investigación y producción colaborativa, los grupos asesorados por Hacemos Memoria definen las estrategias y los escenarios en los que se compartirán los contenidos que materializan sus versiones y sus narrativas del pasado. Por ejemplo, en Granada, las líneas de tiempo, además de publicarse en el sitio web de los medios de comunicación que participaron en este proceso, se integraron a la propuesta museográfica del Salón del Nunca Más, con lo cual las mujeres encargadas de los recorridos guiados incorporaron esta herramienta a su relato.

Los contenidos de las líneas de tiempo también se usaron con una intención pedagógica: propiciar un diálogo intergeneracional que contribuyera a la circulación de las memorias asociadas al conflicto armado. Como lo explica Jelin, para poder transmitir los sentidos del pasado se deben cumplir al menos dos requisitos:

El primero, que existan las bases para un proceso de identificación, para una ampliación intergeneracional del “nosotros”. El segundo, dejar abierta la posibilidad de que quienes ‘reciben’ le den su propio sentido, reinterpretén, resignifiquen —y no que repitan o memoricen— (2002, p. 126).

Con ese propósito, Hacemos Memoria diseñó un taller itinerante para compartir con otros públicos los resultados de la asesoría. En septiembre del 2017, 28 estudiantes de los grados décimo y undécimo del bachillerato rural de la Institución Educativa Jorge Alberto Gómez Gómez¹⁹ participaron en un ejercicio en el que enlazaron su historia personal con los hechos registrados en las líneas de tiempo, acontecimientos que, en la mayoría de los casos, sucedieron cuando ellos aún no habían nacido. Una de las participantes mencionó la fecha de su nacimiento, el 7 de diciembre del 2000, un día después de la toma del casco urbano del municipio por parte de las FARC. En esta incursión armada, que duró cerca de dieciocho horas, los subversivos detonaron un carro bomba con 400 kilos de dinamita. La angustia que vivió su madre durante los enfrentamientos adelantó el parto. El relato que compartió con sus compañeros muestra cómo sus memorias están unidas a uno de los sucesos más amargos que han vivido los granadinos. Además, en este espacio los jóvenes comprendieron que la memoria, cuando es *ejemplar*,²⁰ tiene un sentido

19. El nombre de esta institución educativa le rinde un homenaje a Jorge Alberto Gómez Gómez, alcalde de Granada entre 1995 y 1997. Después de la toma de las FARC en el 2000, lideró el proyecto de reconstrucción del municipio; fue asesinado por esta guerrilla en la plaza principal del pueblo.

20. Elizabeth Jelin, siguiendo a Todorov, hace una diferenciación entre los usos “buenos” y los usos “malos” de la memoria: “Un grupo humano puede recordar un acontecimiento de manera *literal* o de manera *ejemplar*. En el primer caso, se preserva un caso único, intransferible, que no conduce a nada más allá de sí mismo. O, sin negar la singularidad, se puede traducir la experiencia en demandas más gene-

político en el presente y en el futuro. Así lo manifestó uno de los estudiantes que participó en este ejercicio: “Es necesario hacer memoria para que no se repita la guerra y para crear conciencia en las nuevas generaciones”.

Las piezas periodísticas que realizaron los grupos asesorados en el Oriente antioqueño también han motivado conmemoraciones: después de la publicación del documental *Luces y sombras*, en Sonsón se llevó a cabo una ceremonia que actualizó en el presente las narrativas de un pasado traumático: el 13 de junio del 2017, por primera vez se conmemoró en un acto público la masacre de La Pinera; las mujeres de la Asociación de Víctimas plantaron 18 cruces de madera y escribieron los nombres de los jóvenes fallecidos en huellas de cartón. A la ceremonia, en la que se proyectó el documental, asistió Gertrudis Nieto, quien agradeció la compañía de jóvenes y vecinos de Sonsón que decidieron romper el silencio y escuchar otra versión del confuso hecho en el que el Ejército asesinó a un grupo de paramilitares.

“En el tiempo que pasó entre la masacre y el documental, solamente una vez un padre tiró agüita bendita en La Pinera y ya, sin celebrar misa, pero aparte de eso, nunca se mencionó La Pinera como lugar de un hecho ni se habló de nada de lo que había pasado. Y yo me mantenía con la idea de que la gente no se quedara sin saber más de la historia”, contó Gertrudis en la crónica “Amado no tuvo tiempo para aprender a matar” (Isaza Velásquez, 2017b, pp. 98-99).

Tanto el documental como la conmemoración sirvieron para que los hechos que ocurrieron en La Pinera emergieran del olvido, y para que los familiares de los jóvenes que murieron ese 13 de junio

ralizadas. A partir de la analogía y la generalización, el recuerdo se convierte en un ejemplo que permite aprendizajes y el pasado se convierte en un principio de acción para el presente” (2002, p. 50).

del 2002 sintieran que pertenecen a una comunidad que comparte su dolor. Dice sobre esta pertenencia María Teresa Uribe:

Los rituales y las conmemoraciones son [...] lugares donde las víctimas y los grupos sociales puedan conjurar sus miedos, exorcizar el olvido, ahogar el silencio y darles salidas diferentes a la indignación, al dolor y al sufrimiento; constituyen necesarias acciones que contribuyen de manera muy significativa para que las víctimas continúen sus duelos en público, para que sean acompañadas en este proceso por otros sectores sociales y que ellas, y las sociedades a las que pertenecen, vayan restaurando sus heridas morales y recuperando el lugar que les corresponde en la memoria histórica del país (2003, p. 16).

A modo de conclusión

El periodismo que trabaja por la memoria, en su intención por comprender a fondo los hechos del pasado violento, tiene la necesidad de acudir a nuevas estrategias de producción y narración; sobre todo, si se tiene en cuenta que su propósito es contribuir a la verdad, la justicia y la dignificación de las víctimas. Se trata, entonces, de una expansión metodológica que responde al carácter social y político de la memoria, que como se mencionó, es una construcción colectiva en la que una sociedad le da sentido a su pasado para comprender el presente y proyectar el futuro. La experiencia del proyecto Hacemos Memoria en el Oriente antioqueño demuestra que a través del periodismo participativo es posible que reporteros, víctimas y ciudadanos en general se involucren en un ejercicio de memoria que les permite intercambiar sus conocimientos y ser coautores de piezas periodísticas relevantes para las memorias del conflicto armado de sus comunidades.

Los contenidos que surgen de estos procesos de producción participativa no tienen el carácter efímero de la información que circula en los medios de comunicación; se convierten en herramientas duraderas que representan el sentido que una comunidad le da a su pasado, y permiten transferirlo y reinterpretarlo. Estas piezas, creadas por “emprendedores de la memoria”, además de ser publicadas en páginas web o transmitidas en canales de televisión, pueden ser activadas en escenarios pedagógicos y conmemorativos en los que adquieran una dimensión social y política. En ese sentido, las líneas de tiempo que se instalaron en el Salón del Nunca Más de Granada y los documentales que se realizaron en Sonsón, San Carlos y El Carmen de Viboral se convierten, entonces, en vehículos de memoria que propician un diálogo público en el que los ciudadanos, sin quedarse anclados a las tragedias del pasado, reivindican sus derechos y transforman sus realidades políticas, sociales y culturales.

Además, estas piezas periodísticas, sin estar atadas a los soportes ni a los formatos convencionales de los medios de comunicación, contribuyen a la construcción y la transmisión de una memoria colectiva que, como dice Todorov, aprovecha “las lecciones de la injusticia, del dolor y el sufrimiento de las víctimas para luchar contra situaciones similares que se estén produciendo en el presente o que se avizoren hacia el futuro” (Todorov, citado por Uribe, 2003).

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH— (2015). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Bogotá: CNMH.
- (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Bogotá: CNMH, Colciencias, Corporación Región.

- Da Silva Catela, L. (2010). Pasados en conflictos: De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. *Debates*, 57, 2-9.
- González, E. y Velásquez, F. (2003). ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Bogotá: Fundación Corona.
- Grupo de Memoria Histórica —GMH— (2011). *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá: GMH, Revista Semana.
- Isaza Velásquez, M. (2017a). La memoria que nos falta. *Debates*, 78, 26-27.
- ____ (2017b). “Amado no tuvo tiempo para aprender a matar”. En *Memorias: 12 historias que nos deja la guerra* (pp. 87-101). Bogotá: Consejo de Redacción, Konrad Adenauer Stiftung.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- ____ (2014). Memoria y democracia: Una relación incierta. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221), 225-241.
- Lisfczitz, J. (2012). La memoria social y la memoria política. *Aletheia*, 3(5), 1-24.
- Ludueña, M. E. (2015, abril 14). El periodismo que narra la memoria. *CeroSetenta*. Disponible en: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-periodismo-que-narra-la-memoria/>.
- Meso Ayerdi, K. (2005). Periodismo ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 90, 4-15.
- Nieto, P. (2018, diciembre 5). Entrevista por L. M. Martínez Mejía [registro sonoro]. Medellín.
- Otalvaro, E. (2018, agosto 18). Relatos jóvenes para la memoria de San Carlos. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <https://hacemosmemoria.org/2018/08/18/memorias-san-carlos-antioquia/>.
- Parra Valcarce, D. (2016). Iniciativas colaborativas en el ámbito del ciberperiodismo. *Opción*, 32(12). 134-147.
- Tavera, E. (2016, septiembre 6). Granada sí cree en la paz. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <https://hacemosmemoria.org/2016/09/06/granada-si-cree-en-la-paz/>.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Uribe, M. T. (2003). Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia. *Estudios Políticos*, 23, 9-25.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.

De las salas de redacción a las casas comunales

Juan David Ortiz Franco*

En julio del 2017 quince periodistas y comunicadores comunitarios del centro y el nororiente de Medellín se formaron en periodismo y memoria histórica con Hacemos Memoria. En paralelo, desde 2016, integrantes de la comunidad universitaria de la Universidad de Antioquia y periodistas del medio universitario *De la Urbe* participaron en un ejercicio similar. Esos procesos de formación en memoria y producción periodística incluyeron labores de planeación editorial que propiciaron reflexiones sobre aspectos como la elección de aquello que merece ser narrado, la existencia de casos ampliamente visibles y otros silenciados, las particularidades metodológicas del periodismo comunitario en relación con la memoria del conflicto y las implicaciones de hacer periodismo por la memoria en contextos en los que persiste la violencia.

* Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Eafit. Periodista y profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Asesor e investigador de Hacemos Memoria.

Introducción

En las páginas centrales de la edición 82 del periódico *De la Urbe*,¹ que circuló en diciembre del 2016, fue publicada una infografía titulada “Memorial de la ausencia”: un mapa ilustrado de la Universidad de Antioquia, en el que se relacionan las fotografías de quince personas con lugares específicos del campus universitario. Estos sitios señalados en el mapa representan la ubicación de murales, placas o grafitis, entre otras huellas de memoria que han creado los universitarios en las instalaciones de la institución para honrar a docentes, empleados y estudiantes asesinados en el contexto del conflicto armado colombiano.

El mapa hizo parte de un especial periodístico elaborado como parte de una alianza entre *De la Urbe* y el proyecto Hacemos Memoria, cuyo común denominador fue el abordaje de esos asesinatos y de las posteriores acciones de memoria. Este especial constituyó el primer resultado de un proceso de asesoría que se consolidó en el 2017 con un grupo de universitarios, con el propósito de construir mejores herramientas para el desarrollo de productos periodísticos, relacionados con los hechos de violencia y con las formas de resistencia que han tenido lugar en la universidad desde la década de los sesenta. Esto con la intención de fortalecer la apropiación de los hechos y con ello el debate público sobre el tema. Para eso se concretaron dos líneas de trabajo: una destinada a la formación en memoria histórica y otra de seguimiento periodístico y editorial a la planeación y la producción de contenidos.

1. De la Urbe es un laboratorio periodístico y un sistema de medios, fundado en 1999, que sirve como plataforma para la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes del pregrado de Periodismo de la Universidad de Antioquia.

También en el 2017, en paralelo con la experiencia en la Universidad de Antioquia, comenzó un proceso de asesoría en periodismo y memoria con un grupo de periodistas y comunicadores comunitarios de la Asociación Palco y las corporaciones Mi Comuna, Convivamos y Ciudad Comuna, todas organizaciones de las zonas nororiental y centrooriental de Medellín, agremiadas en la plataforma Comunicracia.² En este caso, el objetivo de la alianza entre esa plataforma de comunicación comunitaria y el proyecto Hacemos Memoria fue “coproducir, mediante un proceso formativo, metodologías e instrumentos para el desarrollo de relatos periodísticos comunitarios que aporten a la memoria de las conflictividades urbanas de Medellín [...] como un aporte a la discusión pública sobre la temática” (Hacemos Memoria, 2017a).

Tomando como punto de referencia estas dos experiencias, el presente texto se propone abordar las reflexiones derivadas de la planeación editorial desarrollada en ambas asesorías. Para ello se pregunta por el papel del periodismo en la selección de lo que debe ser narrado, en contextos en los cuales se debaten memorias emblemáticas con otras invisibilizadas; por los públicos y las audiencias correalizadoras como parte de los procesos de validación y legitimación social de los contenidos periodísticos de memoria; y por las implicaciones del quehacer periodístico en contextos en los que persisten las huellas y las expresiones actuales de la violencia.

2. Comunicracia es una alianza de medios y organizaciones sociales que agremia diferentes experiencias de comunicación y periodismo comunitario de Medellín. Su objetivo es el “fortalecimiento de ciudadanías comunicantes, a partir del diálogo de saberes en comunicación, la generación de opinión pública, la implementación de estrategias comunicacionales y la incidencia en políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la comunicación popular y comunitaria” (Comunicracia, 2017, junio).

La elaboración de este artículo parte de la experiencia personal del autor, quien participó como asesorado en el proceso del Laboratorio De la Urbe, en el 2016, y como asesor en el proyecto desarrollado junto a la organización Comunicracia, en el 2017. Además, se basa en la revisión documental como instrumento de análisis.

Lo que merece ser narrado

Uno de los principales retos de la asesoría de Hacemos Memoria al Laboratorio De la Urbe y a otro grupo de universitarios, entre 2016 y 2017, consistió en filtrar un amplio universo de información sobre los hechos de violencia que impactaron a la Universidad de Antioquia³ y las posteriores formas de conmemoración desplegadas por los universitarios. En este ejercicio se seleccionó aquello que merecía ser narrado y se promovió un trabajo periodístico que abordara con rigor esas heridas no sanadas, entre ellas las de quienes, además de ser fuentes periodísticas, eran compañeros y colegas del grupo de asesorados, es decir, personas con quienes estos compartían su cotidianidad.

Fue así como el proyecto, partiendo de los antecedentes del “Memorial de la ausencia”, publicado en el 2016, concretó el objetivo de complementar el mapa de las huellas de memoria de la Universidad de Antioquia y elaborar una serie de productos periodísticos para

3. El trabajo reflexivo de la universidad “se veía abruptamente interrumpido por la sombra de los asesinatos selectivos de estudiantes y profesores, por épocas de terror y de miedo, por encierros forzados, exilios precipitados, duelos y pérdidas cuyas heridas no terminan de sanar, y por la desesperanza de no saber si valía la pena seguir pensando en la Universidad en un mundo que parecía derrumbarse” (Uribe, 1998).

narrar de manera detallada y particularizada los asesinatos cometidos contra universitarios en 1987,⁴ y que ocurrieron

por causas específicas en algunos casos como pertenecer a determinada ideología, predicar ciertas tesis, luchar por los derechos humanos, tener carisma, poseer bienes; en otros casos por el azar de balas cruzadas de la guerrilla, el narcotráfico y la delincuencia común (Echeverri, 1998, p. 663).

Si bien existen numerosos abordajes sobre los crímenes contra integrantes de la comunidad universitaria ocurridos ese año, hay un consenso sobre el hecho de que buena parte de ellos se explica en virtud de que “la universidad pública, y en especial la de Antioquia, se convirtió en uno de los objetivos de grupos paramilitares que llevaron a cabo el proceso de exterminio de líderes sociales progresistas y de Derechos Humanos” (Montoya, 2014, p. 264).

Esa particularidad, la de un actor armado concreto como victimario y la de una persecución específica contra estudiantes, profesores y empleados de la universidad, fue el centro de buena parte de las discusiones de la asesoría para la definición de una ruta metodológica y para la elección de los casos. A estas discusiones se sumaron, en el proceso editorial, varias preguntas: ¿por qué contar unas historias y no otras?; ¿existen víctimas de primera y de segunda categoría?, esto en relación con la importancia de rastrear aquello que no había tenido un lugar de importancia para el periodismo; y, por otra parte, ¿cómo encontrar el ángulo para contar aquello que ha sido contado muchas veces?

4. Entre julio y diciembre de 1987 fueron asesinadas 17 personas que eran estudiantes y profesores de la Universidad de Antioquia. Varios de ellos estaban vinculados al Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, a la Unión Patriótica o a la Juventud Comunista.

En el periodismo, la pregunta acerca de la jerarquización y la importancia de una historia implica una preocupación persistente. Para definir qué es más noticia y por qué, argumenta Lorenzo Gomis (1991), el periodista recurre a principios de selección y a referencias consuetudinarias que se transforman en orientaciones prácticas para la toma de decisiones acerca de lo que debe ser publicado o desarrollado con mayor amplitud.

Aunque Gomis reconoce que en muchas ocasiones esa decisión pasa por preferencias y caprichos de los redactores, los editores y los directores de los medios, precisa que en todo caso ello se deriva de la estructura social, en tanto “la valoración de las noticias es, en definitiva, un reflejo de las convenciones económicas y políticas que enmarcan el orden social y moldean los valores en una sociedad” (1991, p. 91). Teniendo en cuenta lo anterior, el autor agrega que las consideraciones para seleccionar una historia están mediadas por la capacidad que tiene la información de generar, entre las audiencias, un diálogo acerca de los hechos publicados, por los efectos políticos o sociales que de ella se desprenden, o por el surgimiento de nuevos hechos y repercusiones.

Aunque estas reflexiones apuntan a la dinámica del periodismo informativo y de los medios tradicionales, muchos de esos elementos cobran sentido en otros escenarios; en el caso de la asesoría de Hacemos Memoria y el Laboratorio De la Urbe, las consideraciones en el proceso de planeación editorial apuntaron a propósitos que podrían asociarse con las consideraciones que identifica Gomis, pero con sus propias particularidades. Por ejemplo, en relación con la intención de generar una conversación entre las audiencias y desatar otras repercusiones, el proyecto se propuso abordar historias que no hubieran sido narradas en detalle, a diferencia de otras que han sido ampliamente debatidas.

Es así como en la selección de historias para la asesoría se tuvieron en cuenta criterios como el lugar que ocupan los hechos en el recuerdo de los universitarios, el cubrimiento periodístico que les dedicaron los medios, los efectos que causaron en el devenir de la comunidad universitaria, la persistencia de huellas de memoria visibles en la institución a pesar del paso del tiempo, y la novedad de los hallazgos en los procesos de reportería.

Ahora bien, en relación con el caso de la Universidad de Antioquia es pertinente retomar los planteamientos del historiador e investigador Juan Carlos Vélez, acerca de la colectividad y la visibilidad de los recuerdos. Al hacer un inventario de las manifestaciones públicas y colectivas de la memoria, Vélez trae a colación la escultura *El pájaro*, del maestro Fernando Botero, que tras ser destrozada por la detonación de una bomba en el parque San Antonio de Medellín fue dejada en su lugar para recordar lo sucedido, con la particularidad de que a su lado se instaló una réplica de la escultura original. Usando como referencia este ejemplo, el autor concluye que “igualmente significativos, pero mucho menos visibles o colectivos”, son los espacios que espontáneamente han consolidado como lugres de memoria los jóvenes de algunos barrios.

Es justamente esa idea de visibilidad/colectividad la que plantea la disparidad que se hizo manifiesta durante el proceso de planeación editorial, en la asesoría de Hacemos Memoria a De la Urbe. Pues si bien no podría hablarse de la existencia de una política de olvido o de un propósito de amnesia colectiva, lo cierto es que algunos hechos han merecido la visibilidad y la colectividad que otros no, al punto de que surgió la inquietud acerca de si existe una suerte de estratificación del dolor y del recuerdo de las víctimas.

Para exemplificar lo anterior, vale la pena recordar cómo el equipo editorial asumió la pregunta sobre la pertinencia de relatar el asesinato

del médico salubrista, defensor de derechos humanos y profesor de la Universidad de Antioquia, Héctor Abad Gómez,⁵ quien constituye el principal referente de un conjunto de asesinatos cometidos en 1987 contra profesores y defensores de derechos humanos, razón que explica en parte la constante producción periodística, y eventualmente académica, literaria e incluso cinematográfica sobre su caso.

La idea de Elizabeth Jelin (2002) sobre el recuerdo “ejemplar” que puede generar un grupo humano sobre un acontecimiento es un recurso útil para explicar el lugar de unas memorias sobre otras, pues, como afirma la autora, la analogía y la generalización pueden suscitar aprendizajes e incluso traducirse en demandas colectivas. Esto puede ayudar a explicar por qué las historias de otras personas asesinadas en el contexto de 1987 en la universidad se han convertido en relatos o datos dependientes de crímenes como el de Abad, y que el caso de muchos ha quedado reducido a su mención en un listado de personas asesinadas ese año, que acompaña las amplias reconstrucciones sobre hechos más visibles.

En cuanto a este ejemplo, vale la pena tener en consideración que casos como el de Abad no pesan solo por el hecho en sí mismo, sino por las capacidades y los recursos con los que cuentan quienes agencian⁶ las memorias para posicionar sus propios recuerdos. No

5. El 25 de agosto de 1987 fueron asesinados Héctor Abad Gómez, profesor de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia y presidente del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Antioquia, y el también profesor e integrante del mismo comité, Leonardo Betancur Taborda. En el 2014 el asesinato de Abad fue declarado crimen de lesa humanidad, lo que evitó su prescripción y, con ello, el cierre de las investigaciones. En el 2019, un informe enviado por la Fiscalía General de la Nación a la Jurisdicción Especial para la Paz aseguró que, en el homicidio, atribuido a grupos paramilitares, intervinieron agentes del Estado colombiano.

6. Elizabeth Jelin se refiere a la agencia de la memoria como el ejercicio activo de las personas en procesos de transformación simbólica y de elaboración de sentidos

se trata solo de la historia del médico, académico de alta posición social, intelectual y económica, defensor de derechos humanos de amplio reconocimiento, sino de la posición y la influencia de quienes lo reivindican. Esto, en comparación con memorias menos influyentes, incluso de quienes fueron sus compañeros más cercanos, pero que ocupaban —ellos y quienes agenciaron sus memorias— lugares mucho menos visibles en la esfera política y social.

Por otra parte, en la misma coyuntura de la Universidad de Antioquia pueden rastrearse casos en los que las memorias quedan en un segundo plano, no solo por la limitada influencia de sus *agenciadores* o por la inexistencia de los mismos, sino por el interés deliberado de disminuir esos relatos, acaso por su vinculación con un sector político determinado, o por su militancia en grupos armados, o por su participación en hechos socialmente cuestionados.

Un ejemplo de esta situación lo representa el caso de José Gabriel Mejía Toro,⁷ estudiante de Economía de la Universidad de Antioquia desaparecido en 1986, que resultó ser uno de los más discutidos por el equipo editorial, en relación con lo que algunos participantes consideraron como olvidos deliberados. Mejía, integrante del movimiento Pan y Libertad, desapareció en febrero de 1986. Sin embargo, a diferencia de casos como el de Abad, su nombre no hace parte de las reivindicaciones de la comunidad universitaria ante los asesinatos, las desapariciones y las violaciones a los derechos humanos ocurridas en medio del conflicto. Además, existen pocas referencias al respecto en los contenidos periodísticos, y en su momento los parentes optaron por el olvido.

sobre el pasado. A su juicio, existen agentes “que recuerdan, y a menudo intentan transmitir y aun imponer sentidos del pasado a otros” (2002, p. 33).

7. Para conocer más sobre el caso de José Mejía, puede consultarse <https://pacifista.tv/notas/quien-desaparecio-a-jose-mejia/>.

Acerca de esto último, en el año 2015, en su perfil de Facebook, el periodista y exalcalde de Medellín Alonso Salazar Jaramillo publicó un relato titulado “Les pregunto a las FARC ¿dónde está José?”. La publicación suscitó una reacción por parte del profesor de la Universidad de Antioquia Jorge Mejía Toro, hermano de José Gabriel Mejía, quien en una carta pública criticó algunas imprecisiones y juicios de valor incluidos por Salazar en su historia, entre ellos el hecho de que el periodista planteara que el caso estaba en el olvido debido a que sus victimarios pertenecían a la guerrilla:

“La historia de José está olvidada porque sus victimarios fueron guerrilleros”, dice usted. También está olvidada porque creíamos entonces que había que seguir viviendo. Ahora que la vida pasó, piensa uno, sin ser desagradecido, que no era tan necesario vivirla. Era más necesario que otros hubieran podido vivirla. Ojalá su bondad renazca en nuestros hijos póstumos (Mejía Toro, 2015, septiembre 3).

Sobre este tipo de situaciones, el área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación —CNRR— ha dicho que

las narrativas sobre el pasado, a la vez que enaltecen a unos grupos, devalúan a otros transformando sus diferencias en justificaciones para que sean objeto de tratos discriminantes que consolidan su desigualdad cultural, social, política y económica. Estas versiones son aceptadas, o abierta o subrepticiamente confrontadas por los relatos alternos que producen los excluidos y los subordinados. La memoria, por tanto, es un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales (CNRR, 2009, p. 34).

Este planeamiento, no obstante, no debe confundirse con el lugar que ocupan en la memoria social crímenes como el de Abad, que bien podría asociarse con la idea de las *memorias emblemáticas*, entendi-

das como “relatos condensadores del pasado reciente, cuya principal función es la de garantizar intersubjetivamente, y con cierto grado de legitimidad social y política, un canal expedito para la lucha por la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas” (Jaramillo, 2010, p. 38).

Pero a diferencia de los casos anteriores, existen otras memorias que parecen haber caído por completo en el olvido, al punto de que ni siquiera logran articularse con ese campo de tensión, o si se quiere de disputa, que crean las narrativas sobre el pasado. En estas situaciones, los trabajos del periodismo por la memoria⁸ pueden llegar a rescatar del olvido algunas historias del pasado. Así ocurrió, durante el proceso de asesoría al Laboratorio De la Urbe, con la investigación de la estudiante de Periodismo Luisa Charry, quien escribió una historia sobre una placa ubicada cerca del teatro universitario Camilo Torres que conmemoraba el asesinato de un estudiante a manos de fuerzas del Estado, ocurrido el 4 de marzo de 1976.

Charry se había preguntado a quién recordaba esa placa que, como escribió en el periódico *De la Urbe* de diciembre del 2016, “al tocarla parece que se fuera a caer, a quebrar, a desmoronar, a convertirse en cenizas”. Las pesquisas que realizó en los periódicos de la época le permitieron saber que Elkin Darío Córdoba Giraldo, estudiante de Ingeniería Química de dieciocho años, murió por un impacto de fusil en el cráneo durante protestas estudiantiles que fueron reprimidas por la fuerza pública en los alrededores de la Facultad de Medicina. Lo particular de esta historia es que, luego de que fuera publicada, un estudiante de la universidad decidió restaurar el mensaje que tenía la

8. “El periodismo que trabaja por la memoria asume la responsabilidad de conocer a fondo los hechos del pasado violento, darles sentido una vez ha comprendido todas las dimensiones de su complejidad, y comunicarlos con la intención de contribuir a la verdad, a la justicia y a garantizar la no repetición de las atrocidades” (Nieto y Hernández, 2020, p. 124).

placa, repasando las letras con tinta roja. “Me pareció un buen gesto venir a reescribirlo”, le dijo el joven al fotógrafo Juan David Tamayo, quien espontáneamente lo retrató durante su intervención.⁹

Situaciones como esta permitieron concluir durante la asesoría que la existencia de casos emblemáticos y su constante relato periodístico constituyen, no una afrenta a las víctimas cuyas historias han sido marginadas, sino una oportunidad para movilizar el debate público y la posibilidad de explorar esos otros relatos. El reto para los periodistas está, primero, en su capacidad de explorar lo inexplorado en aquello que ya ha sido contado; y segundo, en la necesidad de que los nuevos relatos, esos que abordan terrenos más áridos y con menos lugar en el recuerdo colectivo, no queden relegados por la existencia de las memorias emblemáticas.

El periodismo participativo: el vecino como fuente y coautor

En julio del 2017, en el primer encuentro de la asesoría del proyecto Hacemos Memoria con los delegados de las organizaciones que integran la alianza Comunicracia, fue presentada una propuesta de cronograma de trabajo para el desarrollo del proceso formativo en memoria y la producción participativa de uno o varios contenidos periodísticos derivados del proceso.

9. La historia del estudiante asesinado fue reconstruida en el 2020, en la línea de tiempo multimedia *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*. Esta línea de tiempo, elaborada por el proyecto Hacemos Memoria, recupera las historias de algunos hechos de violencia ocurridos en la Universidad entre 1968 y el 2018. Se puede consultar en: <http://hacemosmemoria.org/udea50/>.

Esa agenda planteaba el avance paralelo del proceso formativo y el desarrollo periodístico de un producto transmedia,¹⁰ siguiendo así los acuerdos previos entre Hacemos Memoria y las organizaciones participantes. La propuesta se había suscrito en los siguientes términos:

El desafío en este escenario es lograr procesos de recuperación de la memoria desde los medios de comunicación comunitaria y popular, de forma participativa y vinculante, que posibiliten la independencia de estas memorias del relato institucional y que, articuladamente con la academia y plataformas políticas intersectoriales, permitan lograr un empoderamiento a través del relato propio de lo que ha sido el conflicto y de cómo la comunicación puede dar cuenta de este (Comunicracia, 2017, junio).

Lo que se generó en esta asesoría fue un proceso de creación participativa que incluyó tanto a los periodistas comunitarios como a las fuentes y los personajes de sus historias, bajo la metodología propia del periodismo participativo desarrollada por Hacemos Memoria.¹¹ Este ejercicio cobró mayor fuerza con las propuestas de los participantes, que plantearon la necesidad de contemplar en el cronograma una fase destinada a lo que denominaron la *validación comunitaria*.

Desde esa perspectiva, el espacio de validación sería posterior a la ejecución del trabajo periodístico y consistiría en un escenario amplio y deliberativo en el que las comunidades cercanas a sus medios validarían los resultados y solicitarían ajustes o modificaciones. El

10. Una producción periodística transmedia implica el uso de diversos medios y plataformas en los cuales las audiencias pueden aproximarse por diferentes vías a los contenidos. Así, por ejemplo, un producto periodístico puede incluir contenidos escritos que tienen sentido completo, pero que pueden ser expandidos en formatos audiovisuales.

11. El artículo “Reportería participativa para narrar el pasado”, de Lina María Martínez, que hace parte de este libro, aborda la experiencia del periodismo participativo en otros procesos de asesoría del proyecto Hacemos Memoria.

argumento de los participantes para realizar este procedimiento se fundamentó en la necesidad de asumir a las comunidades como co-creadoras de los contenidos y no solo como receptoras.

Esa postura se relaciona estrechamente con lo que afirman Garcés y Acosta, retomando a Jesús Martín Barbero, en un artículo¹² derivado de una investigación sobre el diálogo de saberes entre la academia y los colectivos del área de la comunicación:

Los periodistas comunitarios son considerados generadores de medios en tanto se apropián de las herramientas, las valoran, aprenden a usarlas según los intereses del grupo social y les dan un sentido de pertenencia. Por ello, es necesario interpretar la apropiación de medios con sentido social como una cuestión de “mediaciones más que de medios y, por lo tanto, no sólo de conocimiento sino de re-conocimiento, de resistencia y de apropiación desde los usos y prácticas culturales concretas y situadas (Garcés y Acosta, 2019, p. 822).

Esto conlleva formas de planear, reportear y narrar que responden a lógicas diferentes a las del periodismo tradicional y a los mecanismos usualmente incorporados en la academia. Más allá de la premisa de que el periodista jamás pone su trabajo a consideración de sus fuentes para que autoricen una publicación, la idea del vecino como cocreador de contenidos traslada la intencionalidad política de la producción periodística a un ámbito que trasciende el derecho a la información, el aporte a la deliberación pública o a la toma de decisiones por parte de las audiencias.

12. El artículo de Ángela Garcés y Gladys Acosta se deriva de la investigación *Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social: un diálogo con colectivos en contextos de periferia en Medellín*, que se desarrolló entre el 2013 y el 2015. Una de las experiencias abordadas en esa investigación fue la del proyecto Revelando Barrio, del colectivo Ciudad Comuna de la comuna 8, uno de los participantes de la asesoría de Hacemos Memoria a los medios comunitarios de Medellín.

Retomando a Garcés y Acosta, las finalidades de la apropiación y la gestión de los medios comunitarios por parte de los ciudadanos apuntan a que los pobladores

de los sectores populares que habitan las márgenes o periferias [puedan] hacer uso del derecho a hablar, a narrar, contar, recrear sus propias historias y experiencias. Hacer visibles sus proyectos de país, de nación, de comuna, de barrio. En definitiva, el empoderamiento y la recuperación de la voz y con ella la capacidad de construir sus propias narraciones son eje fundamental de la constitución de sujetos sociales (2019, p. 829).

Reconociendo lo anterior como una particularidad de la intencionalidad de la comunicación comunitaria, que había escapado a la planeación original, el cronograma de la asesoría acogió esa fase de validación. Darío Ángel aborda un aspecto relacionado con esos procedimientos de diálogo e intercambio entre investigador y comunidades para la construcción de relatos de memoria. Se refiere a la “negociación” entre el etnógrafo (que para este caso podría entenderse como el periodista) y las comunidades sobre el relato y “la interpretación hermenéutica de quienes se han aproximado a ellas con afán de despertar su memoria” (2017, p. 167).

Con base en esta postura, es posible afirmar que más allá del registro objetivo que hace el investigador sobre hechos del pasado o sobre las huellas de esos hechos en el presente, se plantea el reto de activar las acciones que permitan a las personas identificarse y sentirse recogidas en la construcción de un relato colectivo. Este, justamente, era uno de los objetivos del ejercicio de cocreación con sus vecinos que aducía el grupo de asesorados.

Así, como plantea Ángel, “si los actores que intervienen en la negociación del relato se sienten representados en él, si sienten que ellos

están ahí, en el relato acordado, la activación de la memoria no tiene ya un sentido justificatorio o de validación de un punto de vista [...] sino que configura un marco identitario complejo que permite continuar la tramitación de los conflictos hacia el futuro" (2017, p. 170).

Teniendo en cuenta lo anterior, el caso de La Esquina Radio, emisora comunitaria de Palco Comunicaciones, una de las organizaciones que participó en el proceso, ilustra uno de los recursos metodológicos que exploró la asesoría:

Don Perlímpin siempre lleva su bigote al estilo francés, bien arreglado. Él camina por las calles de Medellín, con su traje elegante y su sombrero rojo, en busca de relatos que den cuenta de las memorias de la ciudad. Su voz narra la historia de personas y lugares que están ocultos y silenciados.

Una de sus últimas aventuras transcurrió en el barrio El Faro, donde caminó junto con Samuel, un niño que lo condujo por los callejones de este sector de la Comuna 8. Los vecinos le contaron cómo llegaron a Medellín después de dejar el campo y cómo siguen conectados con las labores propias de la tierra (Castañeda, 2017, noviembre 21).

Este relato se centra en uno de los personajes ficticios del programa *El solar de la esquina*, que se transmite en ese medio radial. Don Perlímpin, interpretado por Edwin Gómez, uno de los comunicadores comunitarios que participó en la asesoría, es la excusa para acercarse a las memorias de los habitantes del barrio y hacerlas parte del relato. Así, el periodista se transforma en personaje, como también es personaje el poblador a quien acude el periodista para que construyan juntos el producto periodístico.

El aporte de ese vecino que crea de la mano con el periodista no parte de sus habilidades en el uso de una herramienta técnica, sino de su experiencia en tanto actor social y político de su territorio. No obstante, eventualmente también podría participar de la ejecución técnica

de los procesos en un papel como el que describe el profesor y crítico de medios Jay Rosen, citado por Óscar Espiritusanto, quien afirma que en el periodismo ciudadano o participativo quienes “antiguamente” fueron conocidos como las audiencias utilizan las herramientas del periodismo para “informarse unos a otros” (2010, diciembre 15).

Pero la idea de esa creación colectiva trasciende el acceso y el uso de las herramientas. Mientras que en el desarrollo de otro tipo de productos periodísticos ese vecino sería abordado exclusivamente para que entregue información, exprese sus posturas o sirva de puente para el acceso a otras posibles fuentes, en este caso puede incidir en la forma y en el fondo de las historias, y se ubica en una posición de horizontalidad con respecto al periodista.

Esto, no obstante, se distancia de la premisa del periodismo ciudadano, que en su interpretación más simplista se ha reducido a la entrega a las audiencias de la potestad de alimentar medios con sus propios contenidos, siguiendo la lógica, como afirma el investigador vasco Koldobika Meso Ayerdi, de que “en la nueva sociedad de redes, cada individuo es un ‘periodista’ en potencia” (2013, p. 66). Y esa distancia radica en que, como se dijo antes, más allá del acceso a herramientas tecnológicas y de la potestad “otorgada” por los medios, se tejen relaciones entre comunidades y periodistas en las que, como también sostiene Meso Ayerdi, se reivindican espacios de interlocución que les permiten a esas audiencias creadoras narrar y aportar nuevas perspectivas y nuevos puntos de vista.

Comprender esa relación fue clave, además, para guiar el proceso de asesoría hacia el objetivo, no solo de formar a quince periodistas en habilidades particulares, sino de favorecer en sus comunidades procesos de participación más activos e informados a través del periodismo. De la experiencia del programa de La Esquina Radio surgió, además de ese recurso metodológico, la iniciativa de identificar

lugares genéricos de los barrios para que fueran los ejes narrativos de la producción transmedia. Así como el solar de una casa puede remitir a las memorias de los pobladores del campo llegados a la ciudad, muchos de ellos expulsados por el conflicto armado de las zonas rurales, la ventana, la esquina o la terraza también constituyen referentes sobre la conflictividad urbana o las formas de resistencia. Entonces, el proyecto se propuso la construcción de un mapa digital de la ciudad en el que un personaje, transformado en cocreador, expresara cómo, por ejemplo, la terraza constituye un punto de encuentro y de celebración, pero al mismo tiempo remite al nombre de un antiguo grupo armado, asentado en el barrio Manrique, que ha generado la estigmatización de los pobladores de ese sector.¹³

Dotar de significado y de resignificados esos referentes urbanos de la mano de las comunidades, para luego pasar a su validación con esos mismos y con otros pobladores de los territorios, fue el acuerdo con el que finalizó la planeación editorial, fase del proceso de asesoría de la que se ocupa este artículo. Esa decisión podría enmarcarse en la idea de memoria revertida que se desarrolla en el siguiente apartado.

Las heridas abiertas y la prioridad de las resistencias

El docente e investigador Jorge Giraldo (2008) afirma que en Medellín ha existido una correlación entre el escalamiento del conflicto armado urbano y la violencia homicida. En otras palabras, las tasas de homicidio de la ciudad son directamente proporcionales a la in-

13. En la asesoría, los lugares enunciados como posibles referencias en el mapa no fueron seleccionados por la ubicación en ellos de huellas de memoria, sino por la importancia cotidiana de su uso. Para los participantes se trataba más de una excusa narrativa que permitiera activar la memoria de los personajes, que de la importancia de lugares puntuales en relación con los recuerdos de la comunidad o de los individuos.

tensidad del conflicto armado, y de acuerdo con sus conclusiones, ese escalamiento, ubicado entre los años 1998 y 2002, obedeció a lo que denomina “el retiro del Estado” y la decisión de los actores armados de trasladar el conflicto a las ciudades.

En su análisis, Giraldo tuvo en consideración los datos de homicidios de los cinco primeros años de la década del 2000, durante los cuales la ciudad experimentó una marcada tendencia a la baja en este delito. Por ejemplo, de acuerdo con las cifras de su investigación, la comuna 1 (Popular)¹⁴ pasó de una tasa de 293 homicidios por cada cien mil habitantes en el 2001, a una de 17 en el 2006. Ese es un dato particularmente importante para este análisis, pues describe, por lo menos en lo que se refiere al homicidio, una marcada reducción que, con contadas excepciones, ha persistido hasta la actualidad, de acuerdo con los registros oficiales del Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia de la Alcaldía de Medellín.¹⁵

Pese a las transformaciones de la conflictividad urbana, perviven huellas y nuevas expresiones de esa conflictividad. El miedo conti-

14. Los datos de la investigación de Giraldo (2008) ubican a la comuna 1 como la del mayor número de homicidios entre las comunas de las zonas nororiental y centrooriental de Medellín. Este artículo destaca ese dato porque se trata de uno de los territorios donde trabajan los medios comunitarios que participaron en la asesoría del proyecto Hacemos Memoria, que comenzó en el 2017. Sin embargo, como lo han demostrado otras investigaciones y los registros oficiales, en ese periodo y aún en la actualidad el mayor número proporcional de homicidios en la ciudad sucede en la comuna 10 (La Candelaria). En esa zona, la tasa de homicidios pasó de 588 en el 2001, a 114 en el 2006; pese a la reducción, son las cifras más altas año a año entre las 16 comunas y los 5 corregimientos de Medellín.

15. En el 2019 fueron asesinadas 591 personas en Medellín, de acuerdo con los datos del Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia de la administración municipal, lo que representa una tasa de 23,18 homicidios por cada cien mil habitantes. En el año inmediatamente anterior la tasa se ubicó en 24,75.

núa en la ciudad, como lo refiere el informe *Medellín: memorias de una guerra urbana* en su capítulo sobre los daños, las pérdidas y las trasformaciones derivadas de la confrontación armada:

La pérdida de vidas en la ciudad, la preocupación por el riesgo de los jóvenes, la magnitud y la cercanía de las experiencias de violencia, la diversidad de formas de victimización y el temor a que “algo me pase” o a alguien cercano, han generado impactos profundos en la emocionalidad individual y colectiva de las personas, las comunidades y la ciudad. A pesar de que la violencia se haya hecho cotidiana y de que la ciudadanía haya desarrollado una cierta adaptación a ese orden de cosas, la ocurrencia de hechos violentos no ha dejado de causar commoción en el entorno. Esta reiteración de las violencias produjo poco a poco un ambiente marcado por emociones colectivas vividas en medio de las dinámicas de la confrontación armada (CNMH, 2017, p. 271).

El mismo informe expone que ese miedo, sin embargo, no se desplegó de forma idéntica en todo el territorio, y que primero se experimentó “en las zonas de la ciudad donde los actores armados se hicieron visibles con acciones que afectaron la cotidianidad de sus habitantes como fue el caso de la zona nororiental en la década de 1980” (p. 272).

El miedo causado por la irrupción de la violencia en la cotidianidad de las personas también hizo parte de la atmósfera en la Universidad de Antioquia, donde guerrillas, paramilitares y fuerza pública, durante la intensificación del conflicto armado colombiano, en las décadas de los ochenta y noventa, cometieron violaciones a los derechos humanos de estudiantes, docentes, empleados, egresados y directivos, por medio de acciones como asesinatos, desaparición, tortura, desplazamientos forzados, estigmatizaciones e intimidaciones, entre otras (Pérez *et al.*, 2016).

Estos impactos se hicieron presentes en los procesos de asesoría de Comunicación y el Laboratorio De la Urbe. No solo porque el miedo

se instaló como una huella del pasado en los relatos presentes, sino también porque la presencia de los actores armados y las prácticas de violencia siguen interviniendo la vida cotidiana en la actualidad.

En los barrios y las comunas de Medellín, el control territorial de los actores armados, el cobro de extorsiones y la explotación de otras rentas —principalmente las derivadas del tráfico de drogas— por parte de las agrupaciones ilegales siguen configurando el panorama urbano (Personería de Medellín, 2019). Mientras tanto, en el caso de la Universidad de Antioquia se encuentra la persistencia de grupos clandestinos que ejercen la protesta violenta, el interés de grupos armados por hacerla fuente de formación política-militar e incluso centro de reclutamiento, así como la represión estatal de la movilización universitaria y la estigmatización del ejercicio académico crítico.

En el contexto de la Universidad de Antioquia, si bien el grupo de periodistas no expresó preocupaciones por su propia seguridad, el proceso de acercamiento a las fuentes, aun en la fase de planeación y de ajustes de los enfoques, sí reveló que existen hechos silenciados, pocas veces narrados y a los cuales temen referirse las fuentes directas e indirectas. Así, es posible afirmar que en el caso de la asesoría a De la Urbe, a mayor distancia en el tiempo entre el momento de la aproximación periodística y los hechos victimizantes, mayor confianza de las fuentes para referirse a los hechos. No obstante, eso implica un acceso más limitado a las fuentes directas y recuerdos menos precisos sobre lo ocurrido.

Entre tanto, en la asesoría a los medios comunitarios, algunos de los participantes se refirieron explícitamente a los riesgos de tratar temáticas que tocaran estos asuntos relacionados con las estructuras armadas y sus impactos en el territorio, e insistieron en la posibilidad de que, por ejemplo, la reconstrucción de hechos victimizantes pudiera afectar su seguridad.

Pero, por otra parte, aparece una de las coincidencias entre ambas asesorías: en los dos procesos surgió la inquietud sobre la pertinencia de abordar heridas que aún no terminan de sanar. Este aspecto ha sido ampliamente estudiado en la literatura académica sobre los procesos de memoria,¹⁶ y en el caso colombiano ha sido particularmente importante para guiar el devenir de iniciativas de memoria institucionales y no institucionales, pues, como escribió Gonzalo Sánchez en el prólogo del informe *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, “no es una narrativa sobre un pasado remoto, sino sobre una realidad anclada en nuestro presente” (CNMH, 2013, p. 16).

16. La reedición en el 2013 del documento *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica* (publicada por el Centro Nacional de Memoria Histórica) aborda de manera puntual la siguiente pregunta: ¿Hay un momento para decir la verdad y para contar historias? La respuesta a ese interrogante indica que, si bien las iniciativas de memoria y los relatos sobre los conflictos han sido eminentemente desarrollados en contextos transicionales, como en el escenario de la firma de un acuerdo de paz, “no existe una secuencia lineal ni tipos de trabajo de memoria que deban ser aplicados en diferentes etapas del conflicto o de postconflicto. Es más útil pensar sobre los diferentes métodos de documentación como una especie de red o espiral de la que se toman ideas y recursos de acuerdo al contexto”. En esa misma vía, en el caso colombiano existen trabajos como el de Pilar Riaño y María Victoria Uribe (2016), que plantea de manera específica los retos de hacer memoria en medio de la guerra, a partir de la experiencia del Grupo de Memoria Histórica, y analiza dilemas relacionados con la seguridad de quienes aportan sus relatos, las tensiones ante los intereses de los actores estatales o de los perpetradores, y la posible instrumentalización de las víctimas. Otro de los trabajos relacionados con este asunto es el de Gonzalo Sánchez, que analiza diversas experiencias de construcción de memoria en medio del conflicto y fuera de los canales institucionales, y explica que “la memoria en Colombia no surge como un campo autónomo, no es un objeto de trabajo en sí mismo, sino que aparece de forma subsidiaria, inmersa en la denuncia y movilización por la defensa de los derechos humanos; en otras palabras, se da en medio de la denuncia y la resistencia contra los mecanismos y políticas de encubrimiento e impunidad de las violaciones a los derechos humanos” (Sánchez, 2018a, p. 97).

No obstante, para el análisis que propone este artículo, en lugar de profundizar en las complejidades que implica realizar ejercicios de reportería sobre las memorias del conflicto armado y la violencia política en contextos en los que perviven todas o algunas de las condiciones que dan lugar a las acciones violentas, resulta importante analizar cómo los participantes de las asesorías de Hacemos Memoria priorizaron las acciones de resistencia en la definición temática de sus productos periodísticos.

En el caso de los medios comunitarios, los participantes expusieron, por ejemplo, la inquietud frente a la forma en que sus territorios son narrados en los medios de comunicación tradicionales. Desde su percepción, la mayoría de las piezas periodísticas sobre esos sectores tienen origen en hechos violentos y fortalecen la estigmatización. Como afirma Nairbis Sibrian, “investigaciones acerca del contenido mediático constatan que existen sectores de la población que son señalados (más que otros) como peligrosos y violentos haciendo converger territorio y habitantes” (2015, p. 97).

Por lo tanto, el detonador de la intención comunicativa de los participantes, al definir el producto periodístico de la asesoría, tuvo la clara visión de enarbolar las resistencias, no como historias en sí mismas para las comunidades que las protagonizan, sino como vehículo para atacar las percepciones y los estigmas construidos en el resto de la ciudad sobre los territorios donde tienen lugar sus iniciativas de comunicación comunitaria. Una vez conjuradas estas reflexiones, el objetivo construido con los comunicadores fue el de “resignificar, por medio de una serie de 10 historias periodísticas, algunos sectores de la ciudad de Medellín a partir de procesos de resistencia que las comunidades han desarrollado frente a la estigmatización” (Hacemos Memoria, 2017).

Entre tanto, en el caso de la asesoría al Laboratorio De la Urbe, si bien los procesos periodísticos se concentraron, como se dijo antes, en los asesinatos de integrantes de la comunidad universitaria en 1987, hay que destacar que sobre estos crímenes ha existido un prolongado silencio que pervive, entre otros asuntos, por la posible responsabilidad de agentes del Estado y por la continuidad de las acciones violentas contra los miembros de la comunidad universitaria. En este escenario, como lo plantea Gonzalo Sánchez (2018b), el silencio tiene un sentido como estrategia de protección personal, política o comunitaria; y actúa como testimonio diferido, como palabra en espera, que no necesariamente es olvido, sino lugar de protección.

Así, los participantes de la asesoría a De la Urbe publican historias que les dan rostro a las víctimas de estos crímenes, reconstruyen los hechos, preguntan por lo que pasó y registran acciones, lugares y vehículos de memoria que buscan homenajear a estas víctimas universitarias, “hombres y mujeres, que se han convertido en referentes de movimientos, organizaciones y luchas” (Maya, 2017, agosto 8); y esa apuesta es en sí misma una forma de resistencia al silencio que ha impuesto la violencia.

Conclusiones

La experiencia de las asesorías del proyecto Hacemos Memoria al Laboratorio De la Urbe, de la Universidad de Antioquia, y a los medios comunitarios integrantes de la alianza Comunicracia de la zona nororiental de Medellín evidencia la necesidad de trascender los mecanismos tradicionales de planeación y producción periodística al abordar hechos que se inscriben en un pasado conflictivo más o menos reciente o con manifestaciones actuales.

Por una parte, la naturaleza participativa de ese tipo de iniciativas supone escenarios de deliberación más amplios y la construcción de consensos sobre las intencionalidades políticas del trabajo periodístico. Por otra parte, la aproximación a hechos que tocan de manera directa a las comunidades de origen de los participantes exige revisar algunas premisas propias del ejercicio periodístico más tradicional. En ese sentido, para el caso concreto de la asesoría a los medios comunitarios, nociones como la distancia entre periodista y fuente requieren una proyección coherente con los acumulados y los antecedentes de los participantes en su posición dual de reporteros/actores comunitarios.

El caso de la asesoría al Laboratorio De la Urbe da cuenta de la importancia de profundizar en el debate sobre la pertinencia periodística y fortalecer los argumentos sobre los aportes de un trabajo como el planteado a la construcción de memoria histórica en y sobre una comunidad académica que produce conocimiento acerca de las memorias de otros, pero que en menor medida se pregunta por sus propias memorias.

En relación con la Universidad de Antioquia, la reflexión sobre lo que merece ser narrado fue, en el caso puntual de esta asesoría (aunque se constituye en un imperativo en futuros procesos de este tipo), un recurso indispensable para dotar de contenido la discusión sobre la existencia de víctimas de primera categoría y de otras que son accesorias.

En ambos casos, el miedo resultó ser un factor que se ubica en la primera línea de importancia en los procesos de planeación, ya sea por dificultades de acceso a la información, debido a la negativa de algunas fuentes a la hora de referirse a hechos que consideran sensibles; por la reticencia de algunos participantes a abordar temáticas que, consideran, pueden afectar sus intereses actuales y poner

en riesgo su seguridad; o por la prevención frente a la posibilidad de aproximarse a hechos cuyos efectos siguen alterando la cotidianidad de las comunidades.

Referencias

- Ángel, D. (2007). Narrativas y memoria. *Ánfora*, 23, 165-184.
- Castañeda, J. C. (2017, noviembre 21). Las memorias que se construyen en los barrios de Medellín. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <https://hacemosmemoria.org/2017/11/21/las-memorias-que-se-construyen-en-los-barrios-de-medellin/>.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación —CNRR— (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: CNRR, Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad Eafit, Universidad de Antioquia.
- Comunicracia (2017, junio). Propuesta de articulación y trabajo Comunicracia y Hacemos Memoria. Documento. Medellín: Comunicracia, Hacemos Memoria.
- Echeverri, T. Á. (1998). Exilios, desapariciones y muertes violentas. En M. T. Uribe (ed.), *Universidad de Antioquia: historia y presencia* (pp. 663-664). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Espiritusanto, Ó. (2010, diciembre 15). El valor del periodismo ciudadano. *El Mercurio*. Disponible en: <https://www.periodismociudadano.com/el-valor-del-periodismo-ciudadano/>.
- Garcés, Á., y Acosta, G. (2019). Periodismo comunitario: apropiación, mediación y transferencia de medios. Diálogo de saberes entre academia y colectivos de comunicación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25(2), 819-832.

- Giraldo, J. (2008, septiembre). Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 5, 99-113.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Hacemos Memoria (2017). Informe cualitativo asesoría Medellín. Documento. Medellín: Hacemos Memoria.
- (2018, septiembre 3). *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/udea50/metodologia/>.
- (2019). Informe de sistematización socio Hacemos Memoria - Deutsche Welle Akademie. Documento. Medellín: Hacemos Memoria.
- Jaramillo, J. (2010). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de Justicia y Paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Desafíos*, 22(2), 31-69.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Maya, N. (2017, agosto 8). Hacemos Memoria y De la Urbe continúan la construcción del mapa de la memoria de la UdeA. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/08/08/hacemos-memoria-y-de-la-urbe-continuan-la-construccion-del-mapa-de-la-memoria-de-la-udea/>.
- Mejía Toro, J. (2015, septiembre 3). Carta a un candidato sobre un desaparecido. *Universidad de Antioquia*. Disponible en: <https://n9.cl/v01uq>.
- Meso Ayerdi, K. (2013). Periodismo y audiencias: inquietudes sobre los contenidos generados por los usuarios. *Cuadernos*, 33, 63-73.
- Montoya, J. B. (2014). Los conflictos en la Universidad de Antioquia: una lectura histórica y valorativa de los diferendos entre los estudiantes y la administración de la Universidad 1970-2006. *Estudios de Derecho*, 71(158), 261-284.
- Nieto, P. y Hernández, Y. (2020). El periodismo y sus trabajos por la memoria. En P. Nieto (ed.), *Memoria: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 123-149). Medellín: Fondo Editorial Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.

- Pérez, W. F., Cartagena, L., Cuartas, D. y Rojas, D. P. (2016). Universidad y seguridad. Hechos, situaciones, comunidades. *Estudios Políticos*, 48, 243-266.
- Personería de Medellín (2019). *Informe sobre la situación de derechos humanos en la ciudad de Medellín vigencia 2018*. Medellín: Personería de Medellín.
- Riaño Alcalá, P. y Uribe, M. V. (2016). Constructing memory amidst war: The historical memory group of Colombia. *International Journal of Transitional Justice*, 1-19.
- Sánchez, G. (2018a). Genealogía y políticas de la memoria. Momentos y convergencias de la enunciación social de la memoria del conflicto armado en Colombia. *Ánálisis Político*, 96-114.
- ____ (2018b). Testimonio, justicia y memoria. Reflexiones preliminares sobre una trilogía actual. *Estudios Políticos*, 53, 19-47.
- Sibrian, N. (2015, enero-junio). Medios de comunicación, violencia delictiva y estigma territorial en Venezuela. *Anagramas*, 14(26), 95-114.
- Uribe, M. T. (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vélez, J. C. (2003, junio). Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares. *Estudios Políticos*, 22, 31-57.

El periodismo, mediador entre relatos plurales

Víctor Andrés Casas Mendoza*

Este capítulo reflexiona sobre ese periodismo que construye puentes entre el pasado y el presente para aportar a la construcción de futuro. Toma como punto de partida la experiencia del portal de Hacemos Memoria, que surgió a la par de otras iniciativas de periodismo preocupadas por comunicar las transformaciones del conflicto armado colombiano y las memorias de sus testigos. Posteriormente sitúa estos contenidos periodísticos en una categoría de relato de memoria y finalmente los clasifica a la luz de la tipología propuesta por Jill A. Edy. En suma, las reflexiones que se presentan en este texto ubican al periodista como arquitecto de una memoria mediada y construida a través de relatos plurales.

* Periodista y profesor ocasional de la Universidad de Antioquia. Magíster en Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 2014 integra el equipo del proyecto Hacemos Memoria, y desde 2018 es su coordinador.

Introducción

El viernes 9 de abril de 1948, *El Tiempo* y *El Espectador* detuvieron sus rotativas. El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el carismático líder liberal y excandidato presidencial, provocó que una turba enardecida quemara edificios y saqueara locales en Bogotá. Ese fin de semana no circularon los dos principales diarios de Colombia. Solo tres días después, el lunes 12 de abril, retornaron a la normalidad, si es que aquello podía calificarse como tal. Ese día, en mayúscula sostenida, *El Tiempo* tituló: “Bogotá está semidestruida. Cobardemente asesinado el Dr. Gaitán”. Desde entonces han corrido ríos de tinta describiendo y analizando aquel acontecimiento que ahora conocemos como El Bogotazo, y las consecuencias que tuvo para la historia nacional. Y fueron periodistas los que escribieron las primeras versiones de ese hecho¹ que, años después, retomaron historiadores como Gonzalo Sánchez² y Arturo Alape.³

Mientras los historiadores se ocupan del recuento de lo sucedido, los periodistas, en general, se encargan del presente, de lo cercano, de lo inmediato. Mientras los historiadores revisan lo que pasó, los

1. En cada hecho relevante de la historia reciente siempre hubo un periodista para registrar y comunicar. Estuvo John Reed en el levantamiento bolchevique que dio origen a la Unión Soviética; John Hersey en las ruinas de una ciudad destruida por una bomba atómica; Oriana Fallaci en el Vietnam en guerra. Y volvió; volvió una decena de veces. Los periodistas llevan décadas escribiendo el borrador de la historia y los medios de comunicación, con su poder e influencia, han sido determinantes en la construcción de las memorias del último siglo.

2. El abogado e historiador Gonzalo Sánchez publicó en 1983 *Días de la revolución*, una obra en la que describe cómo El Bogotazo fue un estallido histórico que repercutió no solo en la capital sino también en la provincia.

3. En 1985 el historiador y periodista Arturo Alape publicó *El Bogotazo: memorias del olvido*, en el que hace una reconstrucción del asesinato de Gaitán y los acontecimientos que desencadenó este magnicidio.

periodistas nos dicen lo que está pasando, no en vano la tendencia a titular en presente. Pero esto no es una camisa de fuerza. Aún en la actualidad, bien entrado el siglo XXI, circulan manuales de periodismo que afirman que los periodistas “no hacen historia y por eso algo que fuera enteramente pasado y no tuviera influencia ninguna en lo que hacemos o podemos hacer aquí y ahora no encontraría espacio en los medios” (Gomis, 1991, p. 32). Nada más equivocado que este argumento, pues no podemos construir un presente noticioso dejando de lado los antecedentes que sirvan de contexto. Los periodistas, como lo afirma Elena Yeste,⁴ también pueden mirar por el retrovisor al pasado, no para hacer historia, sino para crear una “memoria mediada” (2009, p. 74), es decir, un relato que ayude a la configuración de una memoria colectiva.⁵

Precisamente de ese tipo de periodismo nos ocuparemos en las siguientes páginas: del periodismo “que trabaja por la memoria” y que “asume la responsabilidad de conocer a fondo los hechos del pasado violento, darles sentido una vez ha comprendido todas las dimensiones de su complejidad, y comunicarlos con la intención de contribuir a la verdad, a la justicia y a garantizar la no repetición de las atrocidades” (Nieto y Hernández, 2020, p. 124). Lo haremos poniendo como ejemplo el portal creado por el proyecto Hacemos

4. Periodista española, máster en Estudios Históricos por la Universidad de Barcelona y doctora en Política, Media y Sociedad por la Universidad Ramon Llull.

5. Por memorias colectivas nos referimos a memorias compartidas que son el resultado de procesos de construcción, o de lo que Elizabeth Jelin llama el “entretejido de tradiciones y memorias individuales” (2002, p. 22). La memoria colectiva es, pues, “el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados, que ponen en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas” (Ricoeur, 1999, p. 19). La memoria colectiva incluye nuestra memoria y la memoria de otros que comparten nuestros mismos campos.

Memoria,⁶ al que situaremos en un contexto muy concreto de la historia reciente de Colombia, en el que surgieron diversas plataformas periodísticas con intereses temáticos similares. Finalmente, revisaremos algunos de los contenidos producidos por estos medios y por medios tradicionales, para identificar sus principales características.

El caso de Hacemos Memoria

Los primeros contenidos publicados en el portal de Hacemos Memoria,⁷ cuyo dominio es hacemosmemoria.org, en noviembre del 2015, fueron elaborados durante el proceso de asesorías que se estableció en Granada, un municipio a 76 kilómetros de Medellín, golpeado por el conflicto armado interno, especialmente entre 1997 y 2005. Allí periodistas de los medios comunitarios, miembros de la Asociación de Víctimas Unidas de Granada —Asovida— y representantes de otras organizaciones sociales fueron sensibilizados, capacitados y produjeron de forma participativa piezas comunicativas⁸ relacionadas con el conflicto armado en el pueblo.

6. Hacemos Memoria es un proyecto de la Universidad de Antioquia que investiga, discute y propone un dialogo público sobre el conflicto armado y sus memorias.

7. El primer contenido fue escrito por Dubian Giraldo, director de Granada Stéreo y quien participó en el proceso de asesoría que adelantó Hacemos Memoria en el municipio de Granada. El artículo, titulado “Granada: memoria, reconstrucción y solidaridad”, da cuenta de la Granadatón, una iniciativa de los habitantes del municipio para apoyar su reconstrucción después de la toma guerrillera que destruyó parte de su casco urbano el 6 y 7 de diciembre del 2000.

8. Para una explicación más detallada del proceso de asesoría, ver al respecto el artículo “Reportería participativa para narrar el pasado” de Lina María Martínez en este mismo libro.

Así pues, el portal inició como un repositorio de los productos que resultaron de la asesoría⁹ adelantada por Hacemos Memoria, inicialmente en Granada, y luego en el municipio de Sonsón, también en el Oriente antioqueño, a 110 kilómetros de Medellín. Allí, por ejemplo, un grupo de periodistas del canal comunitario Sonsón TV indagaron por las condiciones y garantías que tuvieron las víctimas de desplazamiento para retornar a sus tierras. La investigación fue abordada en el cortometraje documental *Las vueltas del retorno*.

En mayo del 2016 se amplió el espectro de contenidos del portal, para incluir historias escritas por los profesionales que conformaban el equipo de Hacemos Memoria.¹⁰ Las primeras historias indagaron por asuntos como los plebiscitos y referendos que se votaron en Colombia: “Cuatro hitos de participación ciudadana en Colombia”, por ejemplo, intentó explicar en qué consistían esos mecanismos de participación y qué impactos tuvieron en otros momentos de la historia, esto apenas cinco meses antes del plebiscito para refrendar el Acuerdo de Paz entre el Estado y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia —FARC—, que se realizó el 2 de octubre del 2016.

Más adelante, en marzo del 2018, el equipo de trabajo del portal, conformado por cuatro periodistas, un editor y la directora del proyecto, repensaron y definieron los asuntos de los que se ocuparían. Discutieron enfoques, nuevas secciones y, quizás lo más importante, pusieron sobre el papel la definición de lo que sería, en adelante,

9. Entre las primeras publicaciones de Hacemos Memoria también estuvieron los productos que resultaron del taller de Radio Comunitaria y Memoria Histórica, en la sede Ciencias del Mar de la Universidad de Antioquia, ubicada en Turbo.

10. Entre mayo del 2016 y noviembre del 2022, Hacemos Memoria publicó en su portal 910 contenidos.

www.hacemosmemoria.org: un portal especializado en el cubrimiento del conflicto armado, sus transformaciones y sus memorias.

Con base en esa definición, a mediados del 2018, una vez fue terminado el rediseño del sitio web, se crearon nuevas secciones: “El conflicto”, en la que se publica información relacionada con la confrontación armada aún activa en muchas regiones de Colombia; “El posacuerdo”, que reúne información sobre la implementación del Acuerdo de Paz entre el Estado y las FARC como, por ejemplo, noticias relacionadas con los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación —ETCR— o con el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, integrado por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad —CEV—, la Jurisdicción Especial para la Paz —JEP— y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas —UBPD—; “Las memorias”, sección en la que se publican testimonios, contenidos conmemorativos, información sobre productos culturales relacionados con el conflicto armado, como reseñas de libros, películas y obras de teatro, o discusiones en torno al papel de la memoria en la contemporaneidad, y, finalmente, las secciones “Las voces”, “El proyecto” y “La Red”. En “Las voces” se publican columnas de opinión; en “El proyecto”, noticias internas de la organización y convocatorias a los procesos de formación adelantados por Hacemos Memoria,¹¹ y en “La Red”,¹² contenidos de medios de comunicación tradicionales o comunitarios aliados y que hacen

11. Una reflexión sobre el diploma virtual ofrecido por el proyecto puede consultarse en el artículo “La pedagogía transformadora de la memoria” de Eliana Sánchez González, que hace parte de este libro.

12. La Red de Periodismo y Memoria tiene como objetivo facilitar el flujo de información y contenidos periodísticos entre los distintos medios de comunicación, colectivos y organizaciones de víctimas que la conforman. Para diciembre del 2022 hacían parte de la red quince medios de comunicación.

parte de la Red de Periodismo y Memoria, una iniciativa que empezó a gestarse en el 2018.

Periodismo para tiempos de transición

Luego de su transformación, *Hacemos Memoria*, ya como medio de comunicación que reporta las transformaciones del conflicto armado, surgió en el momento en el que el Estado colombiano y las FARC adelantaban la última etapa¹³ de los diálogos de paz en La Habana. De manera simultánea, emergieron en distintas regiones del país otros proyectos periodísticos enfocados en el seguimiento al proceso de paz y a la implementación de lo pactado. Es el caso de *¡Pacifista!, Rutas del Conflicto y Colombia +20*.

¡Pacifista! nació como una iniciativa de *VICE Colombia* —capítulo regional de la revista canadiense de sigla homónima, creada en Montreal en 1994—, que fue presentada oficialmente en diciembre del 2014. El medio digital está “enfocado en contenidos sobre los derechos humanos y la construcción de paz en Colombia”. También en el 2014 surgió *Rutas del Conflicto*, un proyecto que, según su propia descripción, “busca facilitar el acceso a información, organizada y confiable, sobre el conflicto armado en Colombia”. En la actualidad, *Rutas del Conflicto* trabaja en diversas investigaciones periodísticas relacionadas con las violaciones a los derechos humanos y cuenta con apoyo de la Universidad del Rosario, de Bogotá.

En junio del 2016 nació *Colombia 2020*, una plataforma de *El Espectador* —diario de circulación nacional con 135 años de antigüedad—. El proyecto, que se autodenomina como “iniciativa de

13. Los diálogos de paz entre el Estado y las FARC se desarrollaron entre agosto del 2012 y noviembre del 2016.

difusión, discusión y pedagogía para el posacuerdo”, trabaja con fondos de la Unión Europea. En el 2021 la plataforma cambió su nombre por *Colombia +20* y ahora, además de reportar la implementación de los acuerdos de paz del Estado y las FARC, les sigue la pista a las negociaciones impulsadas por el Estado con otros actores armados, por ejemplo el Ejército de Liberación Nacional —ELN—.¹⁴

Estas y otras iniciativas, como se refirió, surgieron en un periodo de transición histórica para Colombia que coincidió con un momento en el que los *mass media*, esos grandes conglomerados de medios de comunicación, atravesaron la profundización de una crisis provocada por la diversificación de la oferta y la caída de la pauta publicitaria. Ahora y cada vez más surgen medios de comunicación para nichos específicos (Albertini, 2016), enfocados en contenidos temáticos y con una manera distinta de interactuar. Antes, las audiencias debían tramitar sus quejas o inconformidades a los medios de comunicación, a través de una figura de defensor del lector o defensor del televidente. En el presente están a pocos clics de comentar en tiempo real, manifestar sus posiciones y, lo más importante, pueden

14. Existen muchos otros medios con ese enfoque, por ejemplo, *Desarmados*, proyecto de los periodistas Paola Morales, Juan Sebastián Zuluaga y el teólogo Fabio Díaz, egresados de la de la maestría en Comunicación Transmedia de la Universidad Eafit; *Diario de Paz*, proyecto creado por la periodista Koleia Bungard, que tiene como objetivo “construir relatos que incluyan las voces de todos los colombianos desde todos los territorios” (Flórez, 2019, febrero 25); *Crónicas Desarmadas*, proyecto digital apoyado por la Unión Europea, el Grupo Banco Mundial y la Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia, que da cuenta de las historias periodísticas de personajes cuyas vidas están vinculadas con las Zonas Veredales Transitorias de Normalización —ZVTN—; *4 Ríos*, iniciativa que “haciendo uso del comic y de herramientas digitales narra hechos ocurridos en el conflicto armado colombiano” (Castañeda, 2018, agosto 19); y *Generación Paz*, “un medio de comunicación independiente para narrar la paz de Colombia con sentido humano y profundo”.

publicar sus propios contenidos en redes como Facebook, YouTube, Instagram, Twitter y TikTok.

Este último factor también ha sido decisivo. Hace veinte años, los costos de producción harían que un proyecto como *¡Pacifista!* fuera casi inviable. En la actualidad hay acceso a más y mejores equipos que permiten a un periodista hacer videos, audios y fotografías de alta calidad con un teléfono inteligente y escribir sus reportes y publicarlos desde cualquier lugar del mundo con solo conectarse a internet. Todos estos factores han facilitado la emergencia de nuevos medios de comunicación especializados en temas concretos. Los que nos interesan en estas líneas son aquellos que, como ya lo dijimos, trabajan por la memoria.

El pasado como materia prima

Pero ¿cuál es la importancia que tienen los medios de comunicación en la construcción de las memorias de una nación? Para Zelizer y Tenenboim-Weinblatt, “la práctica del periodismo implica tanto la memoria individual como la social” (2014, p. 5), lo que convierte a los medios en articuladores de memorias.¹⁵ Elena Yeste, por su parte, afirma que los medios de comunicación “constituyen, hoy más que nunca, agentes de revisión o revisitación de nuestro pasado” (2009, p. 77), de un pasado que se construye de recuerdos colectivos. Y esa revisitación puede hacerse en cualquier formato periodístico: prensa, radio, televisión, multimedia; y género: crónica, reportaje, perfil, entrevista o noticia. Respecto a este último género, en 1999, la doc-

15. Zelizer y Tenenboim-Weinblatt también explican en *Journalism's Memory Work* el “papel central del periodismo como repositorio principal de memoria colectiva en cada sociedad en la que se encuentra” (2014, p. 2).

tora Jill A. Edy, profesora del departamento de Estudios de la Comunicación de la Universidad de Michigan, propuso en su artículo “Journalistic uses of collective memory”, una tipología que intenta agrupar las noticias que tienen al pasado como materia prima: analogías históricas, contextos históricos y conmemoraciones.

Las *analogías históricas* son aquellas piezas periodísticas en las que el autor toma un acontecimiento del pasado para interpretar el presente o predecir el desarrollo de un proceso, “un dilema actual que se asemeja a una crisis pasada, y viceversa, porque a menudo es el presente el que nos permite comprender el pasado”. En síntesis, es una “lección de la historia” (Edy, 1999, p. 77).

En los últimos años, un ejemplo recurrente de este tipo de contenidos en los medios de comunicación es el que intenta evidenciar semejanzas entre el surgimiento de movimientos de extrema derecha en Europa, con el oscuro pasado fascista de países como Alemania, España e Italia.

Eldiario.es, uno de los principales medios de comunicación españoles, publicó en el 2018 un contenido titulado “80 años después de la masacre de los cristales rotos, la extrema derecha hace temblar a Alemania”. En él, la periodista Carmela Negrete describe a sus lectores lo ocurrido la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, cuando los nazis atacaron sinagogas y locales judíos en una Alemania con un antisemitismo *in crescendo*, previo al estallido de la Segunda Guerra Mundial y al exterminio de seis millones de judíos. En el artículo, la autora alerta sobre la posibilidad de que algo así se repita:

Este aniversario coincide con un país cuyo discurso político se ha desviado hacia la derecha y más allá. La historia previa al pogromo judío “estuvo precedida de décadas de discurso antisemita” declaran los líderes del partido de la izquierda Die Linke, Bernd Riexinger y Katja Kipping. “Y hoy, con la entrada en los parlamentos de la Alternativa

por Alemania y el fortalecimiento del populismo de derechas en toda Europa nos encontramos ante la decisión de si queremos permitir que la xenofobia y la intolerancia envenenen nuestras sociedades libres”, se preguntan en un comunicado (Negrete, 2018, noviembre 8).

Otro ejemplo de analogía histórica lo encontramos en un contenido publicado en el 2019 por *BBC Mundo*, con el título “Guerra Civil de España: cómo sigue presente 80 años después de haber terminado”. En el informe, la periodista Mar Pichel describió brevemente en qué consistió la Guerra Civil española, sus consecuencias, la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, las polémicas de los últimos años¹⁶ tras la aprobación en el 2007 de la Ley de Memoria Histórica; y cerró con un apartado en el que apeló a las opiniones de expertos para llamar la atención sobre las similitudes en los idearios franquistas de mediados del siglo xx, con las consignas promovidas por Vox, partido de extrema derecha español fundado en el 2013: “el cordón umbilical con el franquismo es evidente” (Pichel, 2019, abril 1), sentencia una fuente.

En este tipo de contenidos el periodista camina por una delgada línea en la que corre el riesgo de comparar asuntos incomparables. Depende, entonces, de la agudeza en el lenguaje y de la comprensión de la historia para que la analogía tenga el efecto esperado, y que sea lo que Todorov llamaría un uso ejemplar de la memoria, es decir, recuperar un acontecimiento traumático, entenderlo en un contexto general y utilizarlo como “modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes” (2008, p. 50).

16. España, que estuvo bajo la dictadura de Francisco Franco entre el fin de la Guerra Civil, en 1939, y 1975, no ha sido ajena a las disputas por las memorias desde el periodo de transición democrática hasta la actualidad.

En el caso colombiano podemos hablar, por ejemplo, de contenidos periodísticos que retomaron el exterminio de la Unión Patriótica y analizaron las circunstancias sociales y políticas que favorecieron este hecho e hicieron una analogía con la persecución y asesinato sistemático de excombatientes de las FARC y sus familias. El medio *CeroSetenta* publicó en febrero del 2021 un artículo titulado “Contar el asesinato de los familiares de excombatientes”, de María Fernanda Fitzgerald, en el que se hace precisamente esa analogía:

El problema, según Sergio de Zubiría, profesor de filosofía de la Universidad de los Andes y exmiembro de la Comisión Histórica del Conflicto durante el Acuerdo de La Habana, es que esa visión ignora que en Colombia ha existido una “creencia anti insurgente que lleva a plantear que está bien hacer un exterminio de todo lo que implique un pensamiento de izquierda”. Y cita el caso de la Unión Patriótica, el partido que surgió tras la desmovilización de las FARC tras el proceso de paz con el expresidente Belisario Betancourt en los años 80 y tras el que fueron asesinados 4.153 de sus militantes —incluyendo a sus familiares— entre 1984 y 2002, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2021, febrero 22).

Edy habla también de los *contextos históricos*, que “difieren de las analogías históricas en que rastrean las partes del pasado que parecen relevantes para interpretar las circunstancias actuales” (1999, p. 77). Es decir, en vez de buscar aspectos semejantes entre acontecimientos del pasado y del presente, los contextos históricos tienen como objetivo dar cuenta de cómo llegamos al estado actual.

Un ejemplo de este tipo de contenidos periodísticos es el video titulado “¿Cuál es el origen del conflicto entre Ucrania y Rusia y por qué tiene relevancia internacional?” (Cañada, 2022, enero 9) que fue publicado por el canal *BBC News Mundo* 46 días antes de la invasión a Ucrania por parte del ejército ruso. En el reporte de ocho minutos se explica al espectador cómo evolucionó la disputa entre ambos paí-

ses, desde la disolución de la Unión Soviética en 1992 —incluso hay una mención al origen de ambos pueblos en el siglo IX— hasta el estallido social de noviembre del 2013 que terminó con el derrocamiento del entonces presidente Víktor Yanukóvich, considerado prorruso, lo que provocó una guerra civil en el este del país.

Hacemos Memoria, como medio de comunicación, también ha apelado a este tipo de contenidos informativos categorizados por Edy. En el informe “Militares que asesinaron a seis niños en Pueblorrico podrían ser juzgados por la JEP”, publicado en marzo del 2020, el periodista Juan Camilo Castañeda rememoró el asesinato de seis niños en un paseo de la escuela rural de La Pica, en Pueblorrico, Antioquia, y lo hizo porque después de veinte años el caso pasó a un tribunal de justicia transicional que se conformó en Colombia tras la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado y las FARC.

En el relato el periodista (Castañeda, marzo 18) hizo una descripción minuciosa de las distintas instancias por las que pasó el caso durante veinte años y hasta el presente, cuando nuevamente hubo un hecho noticioso que sirvió como punto de partida para la investigación. Entonces, los contextos históricos no son otra cosa que cumplir rigurosamente el principio periodístico de contextualizar los hechos, pero de manera detallada.

Y finalmente, el tercer tipo de contenido mencionado por Edy son las *conmemoraciones*, publicaciones que traen un hecho del pasado al presente con el objetivo de recordar a los lectores, oyentes o espectadores uno u otro acontecimiento histórico a propósito de su aniversario.

Las conmemoraciones son quizás el tipo de contenido más frecuente cuando los medios masivos de comunicación apelan al pasado como materia prima para sus noticias. Y un ejemplo ya clásico son los artículos conmemorativos de los ataques del 11 de septiembre del

2001 en Estados Unidos. Año tras año, los medios de comunicación, tanto en ese país como en otros, han publicado noticias y reportes que recuerdan los ataques terroristas y a sus víctimas. *El País* de España, por ejemplo, publicó en la conmemoración del 2022 el video “11-S: se cumplen 21 años de los atentados contra las Torres Gemelas” (Castrensa, 2022, septiembre 10), en el que hace una cronología de la mañana del 11 de septiembre del 2001, desde el impacto del primer avión contra las Torres Gemelas, a las 8:46 a. m., hasta la comparecencia del entonces presidente George W. Bush, a las 12:36 p. m.

En Colombia los medios masivos de comunicación también apelan a las conmemoraciones para revisitar el pasado. *Colombia +20*, por ejemplo, publicó el 9 de febrero del 2020 un especial periodístico por los veinte años de la masacre de El Salado, perpetrada por paramilitares entre el 16 y el 21 de febrero del 2000, cuando asesinaron a más de sesenta personas. Para este informe, el medio envió al lugar de los acontecimientos al periodista Santiago Forero Ruda, quien describió el estado actual en el que se encuentra el lugar, pero también narró lo que ocurrió en los días previos y durante la masacre:

El 23 de diciembre de 1999, en El Salado llovieron desde un helicóptero cientos de papeles que advertían al pueblo que disfrutara esas fiestas de Navidad, porque iban a ser las últimas. Algunos creyeron en el mensaje y fueron saliendo. Muchos se quedaron. El terror les llegó un mes después (2020, febrero 9).

Siguiendo esta línea de las conmemoraciones, el 9 de abril del 2018, *Hacemos Memoria* publicó una serie¹⁷ de relatos sobre lugares

17. Los lugares descritos en la serie fueron el parque del barrio Manrique Oriental, el consultorio jurídico de la Universidad Autónoma Latinoamericana, una junta de acción comunal y una institución educativa de Medellín, y el palacio municipal de Caldas.

en la región metropolitana de Medellín que llevan el nombre de Jorge Eliecer Gaitán, a propósito de los setenta años del magnicidio del político liberal.

Pero además de las noticias tradicionales en medios impresos y digitales, en radio y en televisión; en la última década,¹⁸ las redes sociales propiciaron el surgimiento de nuevos productos periodísticos que pueden clasificarse en este formato. Para *Hacemos Memoria* las conmemoraciones en redes sociales empezaron como un experimento y se convirtieron en publicaciones recurrentes y que generan un alto nivel de interacción con los lectores. Esa participación en plataformas digitales se da en mayor medida si el acontecimiento conmemorado produce indignación o controversia.

En el 2017, a propósito de los 29 años de la masacre de Segovia, en la que paramilitares en alianza con la fuerza pública asesinaron a 43 personas, *Hacemos Memoria* compartió en sus redes sociales una fotografía de revista *Semana*, publicada el 15 de noviembre de 1988, apenas cuatro días después de la masacre. En la portada, dos sonrientes jovencitas posan en la coronación del Concurso Nacional de Belleza y un titular en letras blancas y violetas anuncia: “Coronó Guajira”, “la más exótica de las candidatas, María Teresa Egurrola Hinojosa, conquistó al jurado en Cartagena”. En la parte inferior de la portada, en un segundo plano, dicen: “La masacre en Segovia”. La publicación de la fotografía y un par de líneas acerca de la conmemoración de la masacre en ese municipio antioqueño generaron in-

18. Cuando la profesora Edy propuso su tipología, en 1999, no imaginó el *boom* que tendrían las redes sociales en la década siguiente (por ejemplo, Facebook, fundada en el 2004, pero que se popularizó a partir del 2008; Twitter, creada en el 2006 y disponible en español desde el 2009; e Instagram, lanzada en el 2010 y que para marzo del 2020 ya contaba con mil millones de usuarios), ni cómo se convertirían en canales fundamentales para las empresas informativas.

dignación en los lectores, quienes cuestionaron las prioridades de la revista *Semana* en aquella época, y compararon el asunto con las decisiones editoriales que ese medio y otros han tomado en situaciones similares, en las que el entretenimiento estuvo por encima de la información: “Un país donde el fútbol y las reinas tienen más peso que las víctimas”, comentó un usuario; “Una portada infame. ¿Cuáles eran los criterios éticos del periodismo colombiano en ese momento? ¿Cuáles son ahora?”, preguntó otro usuario.

En el 2018, *Hacemos Memoria* publicó un recorte de prensa en conmemoración de los treinta años de la masacre de La Honduras y La Negra, dos fincas en el Urabá antioqueño en las que fueron asesinados veinte trabajadores bananeros por paramilitares al mando de Fidel Castaño. El texto publicado en redes sociales por *Hacemos Memoria*, además de dar detalles de tiempo y lugar del acontecimiento, decía que “las investigaciones lograron concretar la complicidad de miembros del Ejército en servicio activo”, pues así lo determinó la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en 1994. La publicación recibió más de ciento veinte comentarios en los que se pudieron evidenciar las disputas por la memoria respecto a lo que ocurrió aquél 4 de marzo de 1988, pese a que existen pruebas judiciales suficientes como para determinar la verdad histórica del hecho.

Para Edy, el proceso por el cual se eligen los eventos a conmemorar¹⁹ no es claro y, en muchos casos, “parece que una especie de

19. Las conmemoraciones también tienen sus detractores. En un artículo académico de la *Revista de Estudios de Juventud*, de España, los profesores e investigadores Alejandro Baer y Víctor Sampedro cuestionaron su uso en los medios de comunicación: “La normalización periodística de las efemérides históricas se relaciona con la Disneyficación de los museos de la memoria. Los telediarios y las portadas que evocan tragedias nacionales suelen recurrir a clichés y versiones homogeneizadoras que conjuran los traumas sociales” (2003, p. 97).

inercia social se construye detrás del evento” (1999, p. 74). Esta afirmación es debatible. Si bien los medios por iniciativa propia —dependiendo del tipo de medio y de sus intereses políticos— eligen unas fechas y hechos para conmemorar,²⁰ es importante tener en cuenta que algunos de los acontecimientos que se conmemoran han sido agenciados por los gobiernos o las instituciones del Estado y están asociados a facetas de la memoria nacional; otros han sido agenciados por instituciones como la Iglesia o por las organizaciones defensoras de derechos humanos, o incluso algunas por organismos internacionales. Y, en años más recientes, esas conmemoraciones también han sido agenciadas por las víctimas y las organizaciones que las acompañan, y que cobran vigencia en tanto se realicen actos públicos como rituales, protestas, performances y otro tipo de manifestaciones. Un ejemplo de ello es la conmemoración de la Operación Orión, en Medellín, que cada año sigue siendo noticia.

En *Hacemos Memoria*, además de conmemorar esos hechos que por su relevancia se pueden considerar hitos del conflicto

20. Los medios de comunicación suelen conmemorar aquellos acontecimientos que, por la espectacularidad o el impacto en la sociedad, permanecen grabados en la psíquis de muchos. Son recurrentes, por ejemplo, las conmemoraciones en medios sobre el estallido o el fin de la Segunda Guerra Mundial, el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki, la llegada del hombre a la Luna, el accidente nuclear de Chernóbil, o la caída del Muro de Berlín. Y hay un mayor despliegue cuando se trata de acontecimientos más cercanos en el tiempo, como los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos. Para el caso colombiano, y en relación con el conflicto armado, es común encontrar en medios conmemoraciones sobre el magnicidio de Jorge Elicer Gaitán, que denotó el periodo de la Violencia en Colombia; la toma y retoma del Palacio de Justicia; atentados como los del vuelo 203 de Avianca o el club El Nogal; tomas guerrilleras como las de Mitú; el secuestro de los diputados del Valle del Cauca; golpes militares como la Operación Jaque, y más recientemente la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado y las FARC.

armado interno, también se procura poner en discusión acontecimientos que recibieron menos seguimiento de los *mass media*, pero que para una comunidad específica fueron significativos y merecen ser recordados en procura de la no repetición o como un reclamo de justicia ante la impunidad. Por ejemplo, el asesinato de Diana Cardona Saldarriaga, alcaldesa del municipio de Apartadó, Antioquia, el 26 de febrero de 1990, o los asesinatos de los periodistas Jairo Elías Márquez Gallego, el 20 de noviembre de 1997, Amparo Leonor Jiménez Pallares, el 11 de agosto de 1998, y Edison Alberto Molina Carmona, el 11 de septiembre del 2013.

Hay además otro valor agregado en *Hacemos Memoria* respecto al trabajo de otros medios de comunicación; esto es que en ocasiones no se limita a la publicación del contenido conmemorativo en internet, sino que lo complementa ampliando la conversación por fuera de la red; por ejemplo, durante la conmemoración de los treinta años del asesinato de los profesores de la Universidad de Antioquia, Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur y Luis Felipe Vélez, en el 2017 *Hacemos Memoria* encendió en el campus de esa universidad una bocina que repetía en bucle un discurso del profesor Abad Gómez y repartió claveles blancos.

Otro tipo de contenido publicado por *Hacemos Memoria*, y que es poco habitual en los medios masivos de comunicación, es el relato testimonial²¹ que por lo general se publica con motivo de

21. Decenas de relatos testimoniales han sido publicados en formato de libro. La *Trilogía de Auschwitz*, de Primo Levi; la *Trilogía de la noche*, de Elie Wiesel; y *Sin destino*, del Nobel de Literatura Imre Kertész, son ejemplos de tres hombres, sobrevivientes de los campos de exterminio nazis, que aportaron con sus testimonios a la compresión de lo inefable y a la construcción de una memoria colectiva de lo sucedido en la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial. Como ellos, un sinnúmero de víctimas de otras guerras y conflictos han narrado por su propia cuenta, o con ayuda de pe-

la conmemoración de un acontecimiento. Por ejemplo, “Silvia, mi hermana: memorias de María Jimena Duzán” (Atehortúa, 2019, abril 7) es un relato en primera persona en el que María Jimena recuerda la infancia y la juventud junto a su hermana Silvia, periodista asesinada por paramilitares en Cimitarra (Santander), el 26 de febrero de 1990; “Andrés, mi hermano. Memorias de Santiago Escobar”, publicado el 2 de julio de 2019, a propósito de los 25 años del asesinato del futbolista de la Selección Colombia Andrés Escobar; “Carlos, mi papá. Memorias de María José Pizarro”, en el que la senadora colombiana recuerda a su padre, Carlos Pizarro Leongómez, quien fue asesinado por paramilitares el 26 de abril de 1990, cuando era candidato a la Presidencia de la República; y “Una inmersión: la sanación de María Carolina Hoyos Turbay” (Atehortúa, 2019, abril 27), otro relato testimonial en el que María Carolina comparte algunas de las experiencias que le ayudaron a superar la pérdida de su madre, la periodista Diana Turbay, una de las primeras víctimas de la ola de secuestros de Pablo Escobar en los años noventa.

Aunque Edy señala las diferencias entre analogías históricas, contextos históricos y conmemoraciones, esto no impide que un contenido periodístico tenga elementos de dos o tres categorías. El artículo “80 años después de la masacre de los cristales rotos, la extrema derecha hace temblar a Alemania”, mencionado previamente, es una analogía histórica pero también una conmemoración por el

riodistas y escritores, los acontecimientos traumáticos de los que fueron víctimas. En el caso colombiano, decenas de libros que vieron la luz en las últimas dos décadas parten de los relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado interno; solo por mencionar algunos ejemplos: *Secuestrada* (Kalli, 2000), *El olvido que seremos* (Abad Faciolince, 2006), *7 años secuestrado por las FARC* (Pérez, 2008), *Mi fuga hacia la libertad* (Pinchao, 2008), *No hay silencio que no termine* (Betancourt, 2010) y *Mi viaje al infierno* (Duzán, 2015).

momento en que fue publicado. Mientras que el artículo “Militares que asesinaron a seis niños en Pueblorrico podrían ser juzgados por la JEP”, referido para hablar de los contextos históricos, también entra en lo que Edy categoriza como una conmemoración, pues su publicación se dio a propósito de los veinte años de la masacre.

Reflexiones finales

En consonancia con Jelin debemos reconocer que los medios masivos de comunicación estructuran y organizan esa presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea.

Las memorias están condicionadas a la capacidad de los individuos que las promocionan, pues “algunas voces son más potentes porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios” (Jelin, 2002, p. 22). En este sentido, los relatos periodísticos, por la influencia de los medios de comunicación, tienen la capacidad de desplazar otro tipo de relatos y convertirse en hegemónicos. Ahí radica la responsabilidad moral y ética de quienes desde las redacciones toman las decisiones de los temas que se discuten en la sociedad.

Los gobiernos pueden cumplir el papel de protectores y promotores de las memorias o, por el contrario, recurrir al poder de las memorias para poner en circulación un pasado más acorde a sus intereses (Mate, 2011, p. 16). El papel del periodismo que trabaja por la memoria debe ser el de pluralizar la discusión y poner sobre la mesa esos temas que el sistema político, económico o social prefieren ocultar o tergiversar.

Las redes sociales de los medios de comunicación son un nuevo escenario por explorar, pues allí se hace tangible eso que Jelin denomina las disputas por las memorias. Sin importar qué tanto tiempo haya pasado desde el acontecimiento que se rememora, es imposi-

ble encontrar la unanimidad de las audiencias incluso con asuntos que parecieran indiscutibles, como el llamado “descubrimiento de América” o el polémico debate entre los negacionistas de la Shoá y quienes apelan a la verdad histórica.

Si bien la materia prima de los periodistas es el presente, es en el pasado en el que encontramos las respuestas a muchos de los interrogantes que intentamos resolver a nuestras audiencias: “sin referencias concretas al pasado, contamos con muy pocos elementos para construir el mundo presente”. La memoria nos brinda una estabilidad que “descarta y recupera, resalta y olvida, enaltece y sanciona” (Ortiz-Leyva, 2013, p. 81).

En consonancia con los aportes de Zelizer y Tenenboim-Weinblatt debemos reconocer que los periodistas son narradores de la actualidad, pero también cumplen el rol de agentes de memorias compartidas.

La consolidación de las redes sociales como canales de comunicación de masas provocó una transformación en la manera de consumir información noticiosa y propició el surgimiento de nuevos medios para niños, y concretos y especializados en asuntos como el conflicto armado, sus transformaciones, la construcción de paz y de memorias en Colombia.

La tipología propuesta por Jill Edy resulta útil para clasificar *grossó modo* los contenidos informativos que publican los medios de comunicación masivos, pero también proyectos periodísticos independientes, como es el caso de *Hacemos Memoria*. Sin embargo, dicha tipología debe entenderse como una propuesta flexible, puesto que no todas las historias periodísticas pueden encasillarse en alguno de los tres tipos. Es el caso de los contenidos periodísticos de corte narrativo y de largo aliento, en los que fácilmente se pueden identificar analogías y contextos históricos, y que pueden ser publicados a propósito de la conmemoración de algún acontecimiento.

Referencias

- Albertini, E. (2016). Nuevas prácticas y rutinas del periodismo digital. *Letras*, 5, 195-203.
- Atehortúa, J. A. (2019, abril 7). Silvia, mi hermana: memorias de María Jimena Duzán. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2019/04/07/maria-jimena-duzan-memorias-silvia-duzan/>.
- ____ (2019, abril 27). Una inmersión: la sanación de María Carolina Hoyos Turbay. *Hacemos Memoria*. Recuperado de <http://hacemosmemoria.org/2019/04/27/memorias-maria-carolina-hoyos-turbay/>
- Cañada, G. (2022, enero 9). ¿Cuál es el origen del conflicto entre Ucrania y Rusia y por qué tiene relevancia internacional? *BBC News Mundo*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zcPj4eEnhyM>.
- Castañeda, J. C. (2017, junio 27). Desarmados, la correspondencia de la paz y la reconciliación. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/06/27/desarmados-la-correspondencia-de-la-paz-y-la-reconciliacion/>.
- ____ (2018, agosto 19). 4 Ríos: otra forma de narrar el conflicto. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2018/08/19/proyecto-4-rios/>.
- ____ (2020, marzo 18). Militares que asesinaron a seis niños en Pueblorrico podrían ser juzgados por la JEP. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2020/03/18/militares-que-asesinaron-a-seis-ninos-en-pueblorrico-podrian-ser-juzgados-por-la-jep/>.
- Castresana, D. (2022, septiembre 10). 11-S: se cumplen 21 años de los atentados contra las Torres Gemelas. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/videos/2022-09-11/video-11-s-se-cumplen-21-anos-de-los-atentados-contra-las-torres-gemelas.html>.
- Edy, J. A. (1999). Journalistic uses of collective memory. *Journal of Communication*, 49(2), 71-85.
- Fitzgerald, M. F. (2021, febrero 2). Contar el asesinato de los familiares de excombatientes. *CeroSetenta*. Disponible en: <https://cerosetenta.unandes.edu.co/contar-el-asesinato-de-los-familiares-de-excombatientes/>.

- Flórez, L. (2019, febrero 25). *Writing by Heart*: una investigación sobre la escritura testimonial de las víctimas. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2019/02/25/writing-by-heart/>.
- Forero Ruda, S. (2020, febrero 9). El Salado 20 años después de la masacre: la lucha del pueblo por no desaparecer. *Colombia 2020*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/el-salado-20-anos-despues-de-la-masacre-la-lucha-del-pueblo-por-no-desaparecer-articulo-903650>.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, 16, 163-187.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Negrete, C. (2018, noviembre 8). 80 años después de la masacre de los cristales rotos, la extrema derecha hace temblar a Alemania. *Eldiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/Despues-masacre-extrema-derecha-Alemania_0_833617468.html.
- Nieto, P. y Hernández, Y. C. (2020). El periodismo y sus trabajos por la memoria. En P. Nieto (ed.), *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 123-149). Medellín: Fondo Editorial de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Pichel, M. (2019, abril 1). Guerra Civil de España: cómo sigue presente 80 años después de haber terminado. *BBC Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47749895>
- Ponte, R. (1999). *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo*. Mendoza: 1885/1910.
- Ortiz-Leyva, G. (2013). Memoria y presente en el relato periodístico. *Palabra Clave*, 16(1), 69-100.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Yeste, E. (2009). Los medios revisitando el pasado: los límites de la memoria. *Ànalisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 38, 71-80.
- Zelizer, B. y Tenenboim-Weinblatt, K. (2014). Journalism's memory work. En *Journalism and memory* (pp. 1-14). Londres: Palgrave Macmillan.

Medios consultados

4rios.co
cronicasdesarmadas.com
diariodepaz.com
elespectador.com/colombia2020
generacionpaz.co
hacemosmemoria.org
rutasdelconflicto.com

Líneas de tiempo: diálogo e inscripción del pasado

Yhobán Camilo Hernández Cifuentes*

En el periodismo las líneas de tiempo son herramientas que ayudan a organizar y presentar la información de manera cronológica. Cuando esto se combina con un ejercicio de recuperación de memorias, las líneas adquieren otra dimensión: se convierten en procesos que activan el diálogo colectivo alrededor del pasado de violencia política de una comunidad. También se vuelven formas de narrar la memoria e inscribir acontecimientos de ese pasado en materiales perdurables, sean físicos o digitales. Este capítulo analiza la experiencia de Hacemos Memoria en Granada, Antioquia, y la Universidad de Antioquia. Así concluye que las líneas de tiempo pueden ser vehículos de memoria cuando activan procesos de construcción colectiva de memoria que derivan en prácticas de inscripción y acciones de transmisión.

* Magíster en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Periodista y profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Editor e investigador de Hacemos Memoria.

Introducción

Como parte de sus procesos de asesoría y producción periodística, desde el año 2015 el proyecto Hacemos Memoria ha elaborado líneas de tiempo sobre hechos de violencia y acciones de resistencia asociados al conflicto armado en Colombia. Estos ejercicios se han realizado de manera participativa con miembros de las comunidades impactadas por la violencia, víctimas y periodistas locales. Lo que se genera a su alrededor, en términos de diálogo de memorias, investigación participativa y elaboración colectiva de productos periodísticos, nos ha puesto a pensar en el potencial que pueden tener las líneas de tiempo como procesos, y nos hace preguntarnos si estas pueden llegar a convertirse en *vehículos de memoria*.

En el periodismo tradicional las líneas de tiempo ayudan a seleccionar, organizar y presentar una serie de acontecimientos de manera cronológica, a través de una propuesta de diseño que combina gráficos e información textual, y en años más recientes, contenidos multimedia. Estas herramientas son “un procedimiento muy efectivo para mostrar momentos clave en la historia”, y a la vez “son elementos facilitadores del aprendizaje y del entendimiento” (Revenga, 2013, pp. 87-88).

Hasta este punto se comprende que las líneas de tiempo son herramientas que le permiten al periodista visualizar y presentar hechos históricos. La elaboración, el diseño y la publicación de estas se encuentran todo el tiempo a cargo de un equipo periodístico, y generalmente son usadas como un apoyo visual en un producto de mayor calado, como un informe especial, un reportaje o el desarrollo amplio de un hecho noticioso. Pero ¿qué pasa cuando la elaboración de esas líneas de tiempo se saca de las salas de prensa y se traslada a las comunidades afectadas por la violencia, para posibilitar la participación directa de las personas en la reconstrucción del pasado?, ¿o

cuando la investigación periodística se combina con otras metodologías investigativas en busca de avanzar en un proceso de recuperación de memoria?

Cuando eso sucede, las líneas de tiempo dejan de ser simplemente una herramienta y empiezan a transformarse en un proceso que activa la memoria colectiva, entendida esta como una construcción social que recompone el pasado, “cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos” (Halbwachs, citado por Betancur, 2004, p. 126).

Es en esos casos cuando podemos plantear la posibilidad de que una línea de tiempo, derivada de un proceso colectivo y participativo, pueda convertirse en un *vehículo de memoria*, definido por Elizabeth Jelin como un producto cultural que intenta materializar los sentidos que las personas le han dado al pasado:

La “experiencia” es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y comparable. Es la agencia humana la que activa el pasado, corporeizado en los contenidos culturales (discursos en un sentido amplio). La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan “materializar” estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, *vehículos de la memoria*, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia (2002, p. 37).

En ese sentido, el presente texto propone una reflexión en torno a la manera en que los procesos colectivos de elaboración de líneas de tiempo se convierten en espacios de diálogo y de construcción colectiva de memoria, posibilitan una práctica de inscripción y generan acciones de transmisión. Esto, con el propósito de aportar al análisis acerca de la manera como el periodismo puede trabajar por la memoria.

La elaboración de este artículo apeló a una metodología cualitativa, a partir de la consulta de fuentes documentales y orales, mediante la técnica de la observación documental,¹ con la que se indagó sobre asuntos como los vehículos de la memoria, las líneas de tiempo y las narrativas; y a partir de la sistematización de experiencias² de Hacemos Memoria (2014-2019), que abordó líneas de trabajo como las asesorías a medios de comunicación, grupos de víctimas y ciudadanos organizados, realizadas por el proyecto desde el 2014, y las investigaciones y publicaciones relacionadas con la memoria histórica del conflicto armado y las violaciones a los derechos humanos, en las cuales se inscriben la producción periodística propia y los procesos colaborativos.³

Dicho proceso de sistematización incluyó el análisis de aspectos como las metodologías, el relacionamiento con los públicos y la reflexión del quehacer periodístico; y, además de fuentes documentales, consultó fuentes orales: integrantes del equipo, docentes, periodistas y participantes de los procesos que han acompañado el proyecto. Con estas personas, los profesionales que sistematizaron el desarrollo del proyecto Hacemos Memoria realizaron entrevistas y talleres para la recolección de información.

1. La observación documental es la “observación indirecta de hechos, situaciones, realidades, acontecimientos, conductas o sujetos a través de documentos escritos, estadísticos, imágenes y sonidos” (Viskovichán y de Felippis, 2009, p. 109).

2. La sistematización de experiencias es “un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tales dinámicas las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado” (Martinic, citado por Ocampo, Berdegué y Escobar, 2000).

3. Las cuatro líneas de trabajo de Hacemos Memoria son: “Pensar el conflicto” (formación), “Reconstruir el pasado” (asesorías), “Debatir el futuro” (debate público) y “Reportar la memoria” (investigación y publicaciones).

Líneas de tiempo sobre experiencias de violencia y resistencia

Antes de abrir la reflexión, es importante compartir algunos aspectos de la experiencia más reciente de Hacemos Memoria: la línea de tiempo *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*,⁴ para luego continuar con la experiencia *Granada: una historia de dolor y resistencia*,⁵ que permitirá complementar el análisis.

La primera línea de tiempo que refiero fue desarrollada entre diciembre del 2018 y agosto del 2019, con el propósito de aportar información que permitiera comprender, desde el presente, los sentidos y los significados dados al pasado de violencia y resistencia de la Universidad de Antioquia —en adelante U. de A.⁶

4. La línea de tiempo *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*

fue elaborada por Hacemos Memoria en alianza con la Escuela Interamericana de Bibliotecología y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, con apoyo de Deutsche Welle Akademie. El producto final está disponible en <http://hacemosmemoria.org/udea50/>.

5. La multimedia *Granada: una historia de dolor y resistencia* se publicó en los medios locales y se presentó en foros de discusión. Además, desde julio del 2017, este especial periodístico que narra, a través de infográficos, videos y fotografías, 25 hitos de violencia y 18 actos de resistencia, hace parte del guion museográfico del Salón del Nunca Más, un espacio creado por Asovida para honrar la memoria de las víctimas y promover la paz. El producto final está disponible en <http://hacemosmemoria.org/granada/intro/>.

6. El proceso buscó la dimensión y la presencia diferenciada del conflicto armado en la Universidad de Antioquia, al igual que sus expresiones, impactos y transformaciones en la vida universitaria. Por ello se exploró la dimensión política de los hitos de violencia presentes en la memoria de los universitarios, las marcas y las afectaciones que produjo, las formas de resistencia que se implementaron y los silencios y los olvidos que han surgido en relación con el pasado. Ver la metodología de la línea de tiempo *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*, disponible en <http://hacemosmemoria.org/udea50/metodologia/>.

Como otras universidades públicas de Colombia, la U. de A. fue un territorio impactado por las dinámicas del conflicto armado local, regional y nacional, en el que los miembros de la comunidad universitaria: los estudiantes, los docentes, los empleados no docentes, los directivos y los egresados fueron víctimas directas de los grupos armados: las guerrillas, los paramilitares y la fuerza pública, por lo que sufrieron violaciones a los derechos humanos, como asesinatos, desapariciones, torturas, desplazamientos forzados, estigmatizaciones e intimidaciones.

Buscando reconocer qué pasó, cuáles fueron los factores que determinaron esos hechos, los vínculos entre los grupos armados y los distintos estamentos, las respuestas de las autoridades universitarias y de la comunidad en general frente a sus acciones, y la forma en que la U. de A. enfrentó esas situaciones y las denunció ante la sociedad, esta línea de tiempo se propuso recuperar hechos de violencia y acciones de resistencia, asociados al conflicto armado, que impactaron a la comunidad universitaria entre 1968 y el 2018.

El proceso fue desarrollado en alianza con dos dependencias del área de Ciencias Sociales y Humanas de la U. de A.: la Escuela Interamericana de Bibliotecología y el Instituto de Estudios Políticos, a partir de un trabajo de investigación cualitativa en el que participó un equipo interdisciplinario de 25 profesionales que hacen parte de la comunidad universitaria.

Desde un esquema de división del trabajo, este equipo realizó labores de búsqueda documental en archivos de prensa, de investigación y de producción periodística, para ampliar y reconstruir los hechos ocurridos en la Alma Máter, y desarrolló grupos focales con miembros de la comunidad universitaria (estudiantes, egresados, docentes, empleados no docentes y exdirectivos), con el fin de recu-

perar la memoria moral⁷ y activar un diálogo tendiente a la construcción de la memoria colectiva de la universidad.

Así se elaboró una línea de tiempo que presenta 300 hechos de violencia y resistencia que tuvieron lugar en la U. de A., acompañados de fotografías, documentos, audios y videos. De esta selección, 40 hechos están reconstruidos con artículos periodísticos, como parte de un ejercicio que espera incluir más relatos en el futuro cercano.

La segunda experiencia a la que hago referencia comprende dos líneas de tiempo desarrolladas en el municipio de Granada, en un proceso que empezó en el año 2015 y culminó en julio del 2017. Allí, los periodistas del equipo de Hacemos Memoria realizaron un trabajo de periodismo participativo⁸ con la Asociación de Víctimas Unidas de Granada (Asovida) y los medios de comunicación de este municipio del Oriente antioqueño.

El resultado fue la publicación de dos líneas de tiempo, una dedicada al *escenario de guerra* y otra al *escenario de resistencia*, vividos por los habitantes de esta población que, desde finales de los ochenta y hasta mediados de los 2000, fue impactada por la confrontación entre los actores del conflicto armado: las guerrillas, los paramilita-

7. “Me refiero a la memoria oral como la verbalización de la memoria individual o colectiva en su forma primordial pero referida a una selección de recuerdos de experiencias pasadas, para formular una narrativa histórica acerca de su trayectoria. Dicha narrativa es construida y reconstruida según las perspectivas presentes y al mismo tiempo constituye una base a partir de la cual se vislumbra el futuro. Así la memoria oral representa la forma más antigua y más humana de transmisión y consolidación de esa narrativa” (Peppino, 2005, pp. 6-11).

8. El periodismo participativo “es aquel que hace posible la participación activa de los actores sociales que intervienen en todo el procesamiento de la información de interés público. Por lo tanto, sus características esenciales son formar opinión pública mediante la creación de públicos deliberantes y promover la participación ciudadana (Meso, 2005, p. 9).

res y la fuerza pública. Masacres, desapariciones forzadas, desplazamientos y asesinatos tuvieron lugar en esta población que registra 10.677 víctimas del conflicto (según el RUV, en consulta del 23 de septiembre del 2019).

La elaboración de estos productos periodísticos se llevó a cabo a través de asesorías en las que los periodistas de Hacemos Memoria activaron entre los participantes diálogos colectivos en torno a lo que pasó en Granada en el periodo de mayor violencia asociada al conflicto, el impacto que esto generó en la población y la manera en que las comunidades resistieron. Además, los periodistas compartieron e intercambiaron conocimientos sobre investigación y producción periodística, y acompañaron al grupo de participantes, que se dio a la tarea de realizar el proceso de investigación, diseño y producción que permitió narrar, a través de infográficos, videos y fotografías, veinticinco hitos de violencia y dieciocho actos de resistencia emprendidos por habitantes de esta población.

Espacios de diálogo y memoria colectiva

Para la reflexión que aquí nos convoca, acerca de las líneas de tiempo como espacios de diálogo e inscripción del pasado, hace falta destacar dos aspectos: la apertura de un ejercicio de memoria que abre la discusión sobre el pasado y la activación de un diálogo intergeneracional que contribuye a la transmisión de memoria.

En relación con el primer asunto, en *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*, la discusión gira necesariamente en torno a un debate sobre la verdad, la justicia y la reparación a la U. de A. De hecho, esa disputa se abrió con anterioridad en el encuentro de debate público “La universidad como sujeto de re-

paración colectiva”⁹ organizado por Hacemos Memoria, en el que profesores, directivos, jubilados y egresados dialogaron sobre esta posibilidad de reparar colectivamente a la institución.

Las posturas expuestas en dicho diálogo fueron diversas: algunas estuvieron de acuerdo con la legitimidad de la reparación colectiva y la necesidad de hacer justicia con las víctimas universitarias; pero otras señalaron que realizar estos reclamos en el contexto actual, en el que la continuidad del conflicto no garantiza un ambiente propicio para un diálogo abierto sobre el pasado, puede generar acciones de violencia contra la comunidad universitaria; y unas más advirtieron que antes de dar el paso de registrar a la universidad como sujeto de reparación colectiva, la comunidad universitaria requiere hacer un ejercicio de memoria (Castañeda, 2018, junio 16).

Fue este escenario de discusión pública la génesis de la línea de tiempo sobre la universidad, siguiendo la directriz de la socióloga María Teresa Uribe, quien consultada a propósito de la realización del evento dijo lo siguiente:

La reparación colectiva debe esperar un tiempo, hasta que aclaremos, y hasta el fondo, qué pasó en la Universidad, qué nos compete como víctimas y victimarios. Porque la historia de la universidad pública ha sido una historia de conflictos [...] y si queremos la verdad debemos empezar por nosotros mismos [...], si queremos llegar a la verdad, debemos empezar por saber cuál fue la verdad en la universidad, de una manera profunda, crítica y clara. No para castigarnos a nosotros mismos sino para saber lo que pasó en este país [...], mirarnos a nosotros mismos e

9. El encuentro se realizó el 13 de junio del 2018 y se dio a raíz del reconocimiento de las universidades de Córdoba, del Atlántico y Popular del César como sujetos de reparación colectiva ante el Estado colombiano, figura contemplada en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras o Ley 1448 de 2011.

identificar nuestra responsabilidad en este problema del conflicto. La verdad es lo primero, pero la verdad no pasa sólo por los enemigos, sino también por los amigos (Uribe, 2018, junio 13).

Como era de esperarse, durante la elaboración de la línea de tiempo dichos asuntos afloraron en diferentes momentos del proceso: en los testimonios de las personas durante las entrevistas realizadas por los periodistas, en los grupos focales y en los espacios de socialización pública con la comunidad universitaria. Distintas personas demandaron la necesidad de reconstruir la memoria de ese pasado, de reconocer a su Alma Máter como víctima del conflicto —aunque también hubo personas que opinaron que esto no era prioritario—, de hacer justicia con quienes sufrieron la violencia de manera directa, y de esclarecer la verdad sobre la violencia que ha atravesado la U. de A. Además, los participantes reclamaron la verdad sobre el papel que jugaron algunos miembros del Estado, políticos y directivos en lo que sucedió, y el esclarecimiento de los responsables de violencias como la desaparición, la tortura y el asesinato de estudiantes y docentes en los años ochenta.¹⁰

También en Granada la línea de tiempo suscitó discusiones en relación con la memoria, la verdad, la justicia y la reparación. En este municipio el proceso se desarrolló como parte de la propuesta museográfica del Salón del Nunca Más, espacio de memoria de la Asociación de Víctimas de Granada —Asovida—, que hasta ese momento tenía en algunos de sus muros carteles inscritos con diferentes momentos del conflicto. La decisión de elaborar una línea multimedia implicó para las víctimas, los periodistas y algunos líde-

10. Solo en 1987 los paramilitares, en connivencia con fuerzas del Estado, asesinaron a 17 miembros de la U. de A. Ver “Las víctimas de 1987”, en *Hacemos Memoria*: <http://hacemosmemoria.org/2017/08/10/las-victimas-de-1987/>.

res de la comunidad entablar un diálogo sobre los acontecimientos del pasado y volver sobre el archivo de la asociación para precisar cuáles fueron las fechas, los hechos, los lugares y las identidades de las víctimas.

Tal vez el asunto más destacado en el diálogo colectivo que se generó en el proceso de Granada fue la determinación de darle a la resistencia un lugar propio en la línea de tiempo. Los participantes plantearon que era necesario separar los hechos victimizantes de las acciones que emprendió la comunidad para responder a la violencia: pronunciamientos, creación de comités comunitarios, marchas, retornos simbólicos y hasta una colecta en pro de la reconstrucción del municipio, luego de que fuera destruido por “la explosión de un carro con 400 kilogramos de dinamita, seguida por 18 horas de combates y cilindros bombas” (CNMH, 2016, p. 18), durante una toma protagonizada por la guerrilla de las FARC en diciembre del 2000.

En ambos casos, lo primero que puede decirse es que cuando la elaboración de las líneas de tiempo abre diálogos colectivos sobre el pasado, los integrantes de Hacemos Memoria y quienes participan en el proceso se vuelven agentes o *emprendedores*¹¹ que trabajan por la memoria, es decir, se convierten en “seres humanos activos en los procesos de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado. Seres humanos que ‘trabajan’ sobre y con las memorias del pasado” (Jelin, 2002, p. 14).

11. Aplicándolo a la memoria, Jelin toma prestado el término *emprendedores* del planteamiento de Becker, quien sostiene que en el proceso de generar y *enmarcar* ciertas conductas como desviadas, “alguien debe llamar la atención del público hacia estos asuntos, proveer el impulso necesario para que las cosas se hagan, y dirigir estas energías, a medida que van surgiendo, en la dirección adecuada para que se cree una regla” (citado en Jelin, 2002, p. 48).

Algo que se debe anotar es que ese trabajo por la memoria se desarrolla sobre un pasado marcado por la violencia política, entendida como aquella confrontación armada a la que se llega por el interés de diferentes actores en “mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o de sociedad o para reprimir a un determinado grupo social por sus afinidades sociopolíticas, culturales o ideológicas” (Cinep, 2017, p. 14).

Esto quiere decir que el campo de trabajo es un pasado en el que los acontecimientos de violencia rompieron de manera traumática las rutinas de vida de las personas y, en muchos casos, se repitieron una y otra vez, prolongándose en el tiempo y en el territorio. Cuando esto ocurre,

el acontecimiento o el momento cobra entonces una vigencia asociada a emociones y afectos, que impulsan una búsqueda de sentido. El acontecimiento rememorado o “memorable” será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la *manera en que el sujeto construye un sentido del pasado*, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia (Jelin, 2002, p. 27).

Lo anterior permite entender por qué, durante la elaboración de las líneas de tiempo, los hechos pueden ser seleccionados y reconstruidos a partir de las experiencias y las emociones subjetivas no solo de los participantes o de las personas que vivieron dichas situaciones, sino también de los investigadores o de los asesores del proyecto. Esto tiene mayor sentido en un proceso como el de la U. de A., en el que los miembros del equipo de Hacemos Memoria no son agentes externos que llegan a un territorio para trabajar con un grupo social que vivió la violencia, sino que son parte activa de la comunidad universitaria y, por lo tanto, de ese pasado que se quiere reconstruir para darle sentido.

Esa dinámica implica que los integrantes del proyecto, que han vivido sus propias experiencias en relación con la violencia y la resis-

tencia, puedan tener un rol más activo dentro del proceso narrativo de construcción de memoria colectiva, como en el caso de una de las investigadoras principales de *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*, quien no solo sugirió ampliar un hecho ocurrido el primero de diciembre de 1988, y que ella misma vivió, cuando “varias personas vestidas como miembros del Ku Klux Klan ingresaron un féretro con un cadáver a la universidad y lo dejaron en la plazoleta Barrientos”, sino que también dio su testimonio sobre lo acontecido, para incluirlo en el relato.

Una situación relacionada con todo lo anterior es que durante la elaboración de las líneas de tiempo las memorias individuales entran en contacto con otras memorias, y generan un proceso colectivo en el que se reconstruye el pasado para producir una narrativa que le da sentido a la manera en que las comunidades resistieron ante la violencia, los cambios que esta produjo y la necesidad de reconfigurar el proyecto de la sociedad. Según Halbwachs, “la realidad del pasado no está en este sino que se deriva de los subsecuentes problemas y necesidades de la sociedad; de este modo, la memoria colectiva está en constante reconstrucción de acuerdo con las necesidades del presente” (citado en Abarca, 2009, p. 127).

Por otra parte, a propósito de esta construcción colectiva de memorias que se abre con la elaboración de líneas de tiempo, quisiera destacar que el diálogo que se activa es diverso e intergeneracional, y por eso se convierte en una forma de transmisión de memoria de unas generaciones a otras. Esto se da en los espacios de discusión, en las jornadas de asesoría, en los grupos focales o en las socializaciones colectivas. Pero también puede ocurrir dentro del equipo de trabajo, como en el caso de la línea sobre la U. de A., en el que los periodistas de la Facultad de Comunicaciones y Filología, que son estudiantes aún en formación, entraron en contacto con esas me-

memorias del pasado, contenidas en los archivos y los relatos orales de las personas que entrevistaron para reconstruir los hechos. Ello les permitió identificar situaciones que desconocían de la Alma Máter, comprender problemáticas del presente y valorar los procesos de resistencia.

Narrativas y formas de inscripción

Darío Ángel dice que “una comunidad que se da críticamente una memoria puede actuar sobre su futuro, es decir, es una comunidad que puede trazar un proyecto en una función perlaborativa de la memoria” (2007, p. 166). Hacia ese horizonte van encaminadas las líneas de tiempo que se elaboran desde Hacemos Memoria. Por ello, su narrativa no se limita a relatar la violencia que sufrieron las comunidades —un asunto que es necesario problematizar, discutir y tramitar—, también se interesa por narrar las múltiples formas en que las personas enfrentaron esos hechos violentos y las alternativas que propusieron para seguir adelante.

De esta manera, las líneas de tiempo a las que hemos hecho referencia tienen una perspectiva de futuro, un sentido de identidad y una intención de redignificación de las personas que sobrevivieron o resistieron a la violencia. Por ello logran inscribirse en el campo de las narrativas como relatos que, según Darío Ángel, refieren las maneras en que en un grupo se da una memoria:

Memoria que adquiere forma en un relato, en una narración, que suele ser compartido (memoria colectiva) y que es el principal rasgo de identidad, es decir, elementos que permiten constituir un *nosotros* frente a *otros* que no son *nosotros*. La memoria es la forma de presentar ese nosotros, de comprenderlo, de construirlo en la dinámica mediante la cual se administra el tiempo (2007, p. 167).

Lo interesante de esos relatos comunicables sobre el pasado, en palabras de Jelin, es que se generan con la intención de actuar desde el presente sobre el futuro, porque obedecen a la voluntad de los actores sociales y las instituciones de preservar o transmitir las memorias. En ese sentido, desde el campo de los derechos humanos emergen tres intenciones¹² o tareas que se relacionan entre sí: “La intención de justicia, la de reconocimiento y homenaje a las víctimas, la intención educativa hacia el futuro” (Jelin, 2002, p. 130).

Asumiendo, como se planteó anteriormente, que las líneas de tiempo elaboradas desde los trabajos del periodismo por la memoria se transforman en vehículos de memoria, es importante anotar que para el caso de nuestro proyecto su elaboración está orientada hacia el reconocimiento y el homenaje a las víctimas, y hacia los procesos educativos del futuro. Ambas tareas implican, a su vez, preservar y transmitir que “suponen la inscripción de sentidos en un mensaje con la *intención* de preservación” (Jelin, 2002, p. 131).

La inscripción, asumida como una práctica en la que la información es almacenada en un dispositivo que se conserva en el tiempo (Connerton, 1993), o si se quiere la *memoria archivo*, referida a aquello perdurable en lo que se inscribe el conocimiento (Taylor, 2015), es en última instancia lo que permite materializar en líneas de tiempo la narrativa que se construye con los participantes del proceso, inicialmente en los espacios de diálogo colectivo y luego en la investigación y la producción periodística, que implican la selección

12. Sobre este asunto, Jelin plantea que en esa triada de intenciones: justicia, reconocimiento y homenaje a las víctimas, y educación, “algunos vehículos pueden ser más eficientes en una u otra dirección (los juicios para la primera, los memoriales y monumentos para la segunda, los museos y materiales educativos para la tercera)” (2002, p. 131).

de fuentes, la recuperación de documentos y testimonios, la clasificación de la información y la estructuración ordenada del relato.

Este último aspecto merece ser tratado con detalle, en tanto involucra el corazón de una buena narrativa periodística, para nuestro caso en el campo de la memoria. Según Roberto Herrscher, la narración de los acontecimientos, que responde a la pregunta del qué paso, requiere que se presente con el orden y las prioridades del relator, mediante el tratamiento fidedigno de los hechos (Herrscher, 2012).

Por su parte, Juan José Hoyos explica que en el proceso de trabajo de campo, y particularmente en la entrevista, emergen tres órdenes temporales: el *orden de la memoria*, que indica que en la memoria del entrevistado suele haber un desorden en la manera en que recuerda los hechos; el *orden cronológico*, que permite organizar los hechos como acontecieron en el transcurso del tiempo, ayudando a establecer una relación causal; y el *orden expositivo*, “que es la secuencia en la cual el entrevistador o el escritor presenta sus resultados. Es, en otras palabras, el orden del relato, del discurso” (Hoyos, 2003, pp. 108-109).

Dicho esto, si se miran las líneas de tiempo elaboradas en la Universidad de Antioquia y en el municipio de Granda, habrá quienes puedan decir que se trata de una simple inscripción de hechos ubicados de manera cronológica, que bien pudo ser realizada por cualquier periodista en una sala de prensa. No obstante, asumirlo de esta manera sería desconocer que toda narración, como toda memoria, implica una selección de recuerdos y olvidos, de rememoraciones dolorosas y acontecimientos memorables, de víctimas y victimarios. Y en el caso de las líneas de tiempo aquí referidas, esa narración ha sido realizada de manera participativa y concertada con los miembros de la comunidad, y ha sido pensada para llenar de sentido un pasado traumático. De ahí que, como se mencionó, en Granada se

decidiera elaborar dos líneas para darles su propio lugar a las resistencias. O que en el caso de la U. de A. se decidiera cerrar la línea de tiempo con el hito sobre la creación de una Unidad de Paz en la Universidad como un acto de compromiso de esta institución con la solución negociada al conflicto armado en Colombia.

Conclusiones: las líneas como vehículos de la memoria

Asumiendo que las líneas de tiempo elaboradas por el proyecto Hacemos Memoria son vehículos de la memoria, en el sentido planteado por Jelin, podemos concluir que cuando el proceso de producción de las líneas de tiempo sale de las salas de prensa y posibilita la participación de los periodistas, las víctimas, los investigadores y los ciudadanos, se promueven espacios de diálogo que permiten la construcción y la transmisión de memoria, a través de un trabajo colectivo y participativo en el que las personas pueden asumirse como emprendedoras de memoria que buscan darle sentido a su pasado con intenciones de reclamar la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, de conmemorar a las víctimas y hacer memorables las formas en que las comunidades resistieron ante la violencia, y de inscribir y preservar aspectos de su pasado para facilitar su pedagogía y la transmisión a las nuevas generaciones.

Aquí vale retomar el planteamiento de Hijar acerca de los murales como “forma efectiva de activación expresiva de las memorias”, para relacionarlo con las líneas de tiempo como espacios de diálogo e inscripción del pasado, con el ánimo de concluir que

son “vehículos de la memoria” en una doble dimensión: en sí mismos en tanto medios que comunican y transmiten una experiencia memorable, y también por los “emprendedores de memoria”, los grupos y colectivos

realizadores constituidos en “agentes sociales que buscan materializar un sentido del pasado” y que se asumen como “sujeto resistente” en el sentido planteado por García Canal cuando son no sólo afectados en lo individual sino que buscan afectar el espacio social que los circunda (2017, p. 56).

Desde el ámbito narrativo, estas líneas de tiempo recuperan hechos y acontecimientos que se disponen en un espacio temporal y que pueden mirarse por separado, pero que en conjunto configuran una narrativa de memoria que fue llenada de sentido por quienes participaron de su elaboración, en un proceso selectivo de memorias, olvidos y silencios, en el que eligieron aquello que, a su juicio, merecía ser contado con posterioridad para comprender el pasado de violencia que impactó a sus comunidades y visualizar un futuro diferente: en paz.

Acerca de esto último, cabe decir que estas líneas de tiempo son en sí mismas una práctica de inscripción que puede llevar a una práctica de incorporación,¹³ como ocurre en el municipio de Granada, donde las líneas de tiempo están puestas en un lugar de memoria, el Salón del Nunca Más, y son activadas por las víctimas, que las utilizan como mecanismos de transmisión de memoria durante los recorridos de los visitantes de ese espacio, y que en su interrelación con los hechos allí inscritos despliegan repertorios orales y expresiones corporales derivadas de su propia experiencia de victimización en ese territorio.

13. Paul Connerton (1993) define las prácticas de incorporación como aquello que puede ser corporalizado, es decir, lo que el cuerpo expresa a través de sus posturas y movimientos, pero también de sus disposiciones afectivas. Por su parte, Diana Taylor (2015) usa la categoría *memoria corporal* para referirse a los *performances*, los gestos, la oralidad, el movimiento, la danza, el canto y, en suma, todos aquellos actos pensados generalmente como un saber efímero y no reproducible.

Desde este punto de vista, las líneas como producto narrativo terminado abren diálogos, activan recuerdos y remueven sensibilidades, lo que permite dar continuidad a la construcción de memoria colectiva, a la reflexión crítica de los ciudadanos y a las disputas sobre el pasado de violencia política que han sufrido las comunidades durante el desarrollo del conflicto armado en Colombia.

En ese sentido, también es importante anotar que entre las intenciones de preservar y transmitir acontecimientos del pasado a través de estas líneas de tiempo está la de elaborar una narrativa que sirva como producto pedagógico para la enseñanza y la transmisión de la memoria, y como insumo investigativo para futuros estudios académicos.

Referencias

- Abarca, O. (2009). La producción de vehículos de memoria colectiva y su recepción como problema metodológico en el contexto de la mundialización. *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, 10(2), 122-145.
- Ángel, D. (2007). Narrativas y memoria. *Ánfora de las Ciencias Sociales y Humanas*, 14(23), 165-184.
- Betancur, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Castañeda, J. C. (2018, junio 16). La UdeA como víctima del conflicto: una discusión que debe continuar. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2018/06/16/udea-victima-conflicto/>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH— (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Bogotá: CNMH, Colciencias, Corporación Región.
- Connerton, P. (1993). *Como as sociedades recordam*. Oeiras: Celta.
- Cinep (2017). *Marco conceptual. Noche y Niebla*. Bogotá: Cinep-PPP.
- Hacemos Memoria (2019). Un cortejo fúnebre conformado por personas disfrazadas dejó un ataúd en la plazoleta central de la Universi-

- dad. *Hacemos Memoria*. Recuperado de <http://hacemosmemoria.org/udea50/un-cortejo-funebre-conformado-por-personas-disfrazadas-de-jo-un-ataud-en-la-plazoleta-central-de-la-universidad/>.
- Herrscher, R. (2012). *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Hoyos, J. J. (2003). *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Híjar, C. (2017). Los murales actuales como herramientas de resistencia y vehículos de memoria. *Discurso Visual*, 40, 48-60.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Meso, K. (2005). Periodismo ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 90, 4-15.
- Ocampo, A., Berdegué, J. y Escobar, G. (2000). *Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. Guías de terreno*. Lima: FIDA.
- Peppino Barale, A. M. (2005). El papel de la memoria oral para determinar la identidad local. *Casa del Tiempo*, 6, 6-11.
- Revenga, N. (2013). Mapas y líneas del tiempo: propuestas de visualización de la información contenida en la base de datos Catcom. *Teatro de Palabras*, 7, 87-104.
- Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: la memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Uribe, M. T. (2018, junio 13). María Teresa Uribe: “la verdad es lo primero”. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2018/06/14/maria-teresa-uribe-udea/>.
- Viskivichán, I. y de Felippis, I. (2009). La observación documental. En G. Mendiola (ed.), *Manual teórico-práctico de investigación social* (pp. 109-116). Buenos Aires: Espacio.

La pedagogía transformadora de la memoria

Eliana Sánchez González*

La pedagogía de la memoria es un campo que permite comprender los hechos del pasado desde el presente, para la construcción de futuros más democráticos y sin violencias. Las estrategias para hacer pedagogía de la memoria son diversas y pueden involucrar el desarrollo de acciones de memoria puntuales, como visitas a lugares de memoria, procesos en la escuela y los espacios de formación. Este capítulo reflexiona a partir de los aprendizajes de la línea de formación de Hacemos Memoria y, en particular, de la experiencia del Diploma en Memoria Histórica, una iniciativa que, además de ser un ejercicio académico que contribuye al campo de estudio de la memoria, se convierte en un mecanismo para activar pedagógicamente la memoria y aportar a la elaboración de relatos plurales, darle sentido al pasado e incidir en el debate público en el actual escenario transicional de Colombia.

* Magíster en Claves del Mundo Contemporáneo de la Universidad de Granada, España. Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora e investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Introducción

Desde sus inicios, en el año 2014, el proyecto Hacemos Memoria se ha caracterizado por un profundo sentido académico. Por esta razón ha desarrollado un componente de formación que, a través de ejercicios de investigación y docencia en ámbitos de educación formal y no formal, ha abordado el estudio del conflicto armado y la construcción de memorias desde la perspectiva del periodismo. De la mano de líderes sociales, periodistas, antropólogos, filósofos, sociólogos, artistas, bibliotecólogos, historiadores, semiólogos, abogados, museógrafos, entre otros, se han llevado a cabo diplomados y cursos regulares para los programas de pregrado, posgrado y educación continua de la Universidad de Antioquia,¹ con la intención de reflexionar sobre las memorias ancladas en los pasados de violencia, para ligarlas con las experiencias del presente.

De este modo, los escenarios de formación desarrollados por Hacemos Memoria se integran al campo de estudio² sobre la memoria que se ha venido consolidando en Colombia desde inicios de la década del 2000, en el que se evidencia un incremento exponencial de estudios académicos e iniciativas de memoria emprendidos por

1. Algunos de los cursos ofrecidos por el proyecto han sido: el curso de pregrado Comunicación y Memoria, del programa regionalizado de Comunicación Social - Periodismo (2017), en Andes (Antioquia); el curso de pregrado Periodismo y Memoria, del programa Periodismo (2017), en Medellín; el curso de posgrado Narrativas de Memoria, de la Maestría en Ciencia de la Información (2018), de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. En cifras, hasta el año 2018, esto se traduce en cinco programas ofrecidos, 134 estudiantes matriculados y 22 docentes nacionales e internacionales (Hacemos Memoria, 2019).

2. Siguiendo a los investigadores Alejandro Grimson y Sergio Caggiano (2010), se entiende por campo de estudio un espacio de convergencia de distintas disciplinas, perspectivas teóricas y enfoques metodológicos, que generan nuevos objetos de estudio y modos de abordaje, en este caso, sobre la memoria.

las asociaciones de víctimas y las organizaciones y los movimientos sociales, que reclaman “sean reconocidos los derechos de las víctimas, se conozca la verdad sobre los acontecimientos violentos y se reconozca esa otra versión sobre la guerra que por muchos años ha permanecido oculta” (Arenas, 2012, p. 175).

Es importante destacar que en el caso colombiano la emergencia y la consolidación de este campo de estudio, a diferencia de como ha sucedido en los países del Cono Sur, se dan en un momento de continuidad del conflicto y de su degradación, pero también de la desmovilización de los grupos paramilitares, la internacionalización de la justicia, la configuración del movimiento por la memoria como movimiento social y la creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Giraldo *et al.*, 2011). Esto ha supuesto que los *trabajos por la memoria*³ tengan que enfrentarse a retos teórico-metodológicos importantes, pues se trata de hacer memoria en medio del conflicto.

De la mano con la emergencia de este campo de estudio, se ha observado una proliferación de iniciativas y estrategias que conciben la memoria no solo como un campo de análisis, sino también como una herramienta metodológica que busca comprender los hechos del pasado desde el presente, para la construcción de futuros más democráticos y sin violencias, con lo cual adquiere un sentido educativo y pedagógico (Jelin, 2017).

Como parte de esas iniciativas se encuentra el Diploma en Memoria Histórica, desarrollado por el proyecto Hacemos Memoria con el objetivo de fortalecer el conocimiento y la reflexión en torno

3. De acuerdo con Elizabeth Jelin, “el trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo. La actividad agrega valor. Referirse entonces a que la memoria implica ‘trabajo’ es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo” (2002, p. 14).

a temas de memoria histórica y conflicto armado. Esta experiencia de formación surgió en el año 2015, cuando, consciente del valor del periodismo⁴ y la investigación en ciencias sociales, el proyecto creó el Diploma en Periodismo y Memoria Histórica como parte de una estrategia de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. El objetivo fue articular las acciones y las narrativas de memoria, que surgen en la sociedad, con la capacidad reflexiva en torno al tema, para plantearlas y desarrollarlas desde la academia o con quienes propenden por una cualificación del quehacer y la profesión periodística y de investigación social.

El presente texto propone una reflexión sobre la manera en que la línea de formación, y en particular una iniciativa como el diploma, además de ser un ejercicio académico que contribuye a fortalecer el campo de estudio de la memoria, se constituye en una forma de activarla pedagógicamente para aportar a la elaboración de relatos plurales e incidir en el debate público en el actual *escenario transicional*.⁵

4. En Colombia y América Latina algunos trabajos se han ocupado de abordar la relación entre el periodismo y la memoria: el artículo “El periodismo y sus trabajos por la memoria”, de Patricia Nieto y Yhobán Hernández (2020); el libro *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que construye verdades*, de Jorge Cardona, Ginna Morelo, Gloria Castrillón, Kevin García y Olga Behar (2016); la reflexión “El periodismo que narra la memoria”, de María Eugenia Ludueña (2015); el libro *Los archivos de la memoria: testimonios, historia y periodismo*, de Adriana Falchini (2013); la tesis de doctorado “Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín”, de Patricia Nieto (2013); y el libro *Bajo todos los fuegos. Los periodistas en el conflicto colombiano*, de Omar Rincón y Marta Ruiz (2002). Los trabajos de estos autores han enriquecido con sus investigaciones el estudio de la memoria, y han contribuido a la discusión sobre el papel del periodismo en la construcción de la memoria histórica, qué es, cómo se narra y quién lo narra.

5. De acuerdo con los planteamientos de Alejandro Castillejo, el escenario transicional hace referencia a aquellos espacios sociales que se originan a partir de la aplicación de formas legales, prácticas de reconciliación y otras formas de ensamblajes institucionales, sociales y de conocimientos expertos que se enfrentan a la superación

Para la elaboración de este artículo se consultaron fuentes documentales referidas a la memoria como campo de estudio, la dimensión pedagógica de la memoria y las formas de trasmisión del pasado. Además, se retomó la sistematización de la experiencia del proyecto Hacemos Memoria (específicamente de la línea de formación), en el cual se inscribe el Diploma en Memoria Histórica, y se complementó el análisis con las reflexiones derivadas de la experiencia de la autora como coordinadora del diploma en sus dos últimas cohortes.

El artículo se divide en cuatro partes. Primero, se describe el contexto general en el que emerge el campo de estudio de la memoria, sus desarrollos en Colombia y los aportes de Hacemos Memoria a este campo. En segundo lugar, se plantea una reflexión sobre la manera como se entiende la dimensión pedagógica de la memoria. En tercer lugar, se aborda la relación que se teje entre la memoria en su dimensión pedagógica y como campo de estudio, en una experiencia como el diploma. Por último, se presentan algunas reflexiones finales, a modo de conclusión.

La memoria como campo de estudio

Durante las últimas décadas, en diversos ámbitos disciplinarios, la memoria se volvió un objeto de creciente atención. Este interés forma parte de un fenómeno social más amplio, vinculado con el lugar

de distintas formas de violencia y de graves violaciones a los derechos humanos, en contextos históricos concretos (Castillejo, 2014). Ahora bien, referirse a un escenario transicional no implica necesariamente aludir a un escenario de posconflicto —entendiendo por posconflicto la terminación absoluta de la confrontación armada, bien sea por la firma de un acuerdo de paz o por la imposición de un actor de la guerra sobre el otro—; por el contrario, y de acuerdo con Theidon y Betancourt (2006), se asiste a un proceso transicional en medio de la guerra.

central que la memoria ocupa en las sociedades contemporáneas, particularmente aquellas que han vivido una serie de transformaciones político-culturales derivadas de procesos como la descolonización, las transiciones a regímenes democráticos, la emergencia del fenómeno de politización y etnización de la identidad, el nacionalismo y la globalización, entre otros, que dan lugar a lo que se ha denominado como *el boom de la memoria*.⁶ En palabras de Elizabeth Jelin,

esta “explosión” de la memoria en el mundo occidental contemporáneo llega a constituir una “cultura de la memoria” (Huyssen, 2000: 16) que coexiste y se refuerza con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y la transitoriedad de los hechos de la vida. Las personas, los grupos familiares, las comunidades y las naciones narran sus pasados, para sí mismos y para otros y otras, que parecen estar dispuestas/os a visitar esos pasados, a escuchar y mirar sus íconos y rastros, a preguntar e indagar. Esta “cultura de la memoria” es en parte una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces (2002, p. 9).

La pregunta por las memorias, en particular por las memorias ligadas a los procesos políticos violentos, es relativamente nueva en el ámbito académico (Jelin, 2017), resultado de un proceso de constitución disciplinar complejo y polémico.⁷ Su tratamiento investigativo

6. Autores como Huyssen (2002) se refieren a este fenómeno como *hipertrofia de la memoria*, para subrayar la centralidad que ocupa la memoria en el escenario social contemporáneo, la cual, señala, está asociada a una serie de procesos sociohistóricos que dan cuenta de una “obsesión cultural de monumentales proporciones en el mundo entero”. Para Huyssen, este “giro hacia el pasado [...] contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característica de las primeras décadas de la modernidad del siglo xx” (2002, p. 13); y es “síntoma significativo de nuestro presente cultural” (p. 3).

7. La memoria es un campo académico complejo y polémico. Siguiendo los planteamientos de Bertha Mendlovic (2014), los desarrollos de este campo de estudio muestran distintos momentos de acercamiento al tema. La autora, retomando a Astrid Erll, señala un *primer periodo de estudios de memoria*, que se da a principios

se hace posible hoy a través de nuevos enfoques y metodologías que, desde trabajos pioneros como los de Maurice Halbwachs y Pierre Nora, hicieron que la historización de la memoria tomara cuerpo y ganara importancia en el debate histórico europeo, a partir de la reflexión sobre la Segunda Guerra Mundial y la catástrofe sociopolítica del nacionalsocialismo y el nazismo. En América Latina, el debate sobre la memoria ingresó lentamente en la agenda de los académicos,⁸ propiciado por algunas experiencias de transiciones a la democracia o de situaciones posdiktatoriales que tuvieron lugar en países

.....

del siglo xx. Se ubican aquí trabajos como los de Maurice Halbwachs, referidos a la *memoria colectiva* y los *marcos sociales de la memoria*, y los de Aby Warburg sobre *memoria social*. Con ambos autores, se sientan las premisas clásicas para el acercamiento a la memoria como una construcción social. El *segundo periodo* se ubica a finales del siglo xx, y se ha denominado *nuevos estudios de memoria*. El tema se aborda desde perspectivas teóricas vinculadas con los desarrollos que tienen en ese momento las ciencias sociales. En este periodo, se destacan los trabajos de Pierre Nora (1989, 1996) sobre los *lugares de memoria*, quien al hacer explícito el vínculo entre la memoria y el lugar abre nuevas posibilidades para el estudio de la memoria. El *tercer periodo* se da en un contexto en el que sus dimensiones culturales contemporáneas están enmarcadas por “procesos de globalización y flujos transnacionales; las migraciones, la hipermovilidad, el alfabetismo mediático y la firme presencia de la cultura visual” (Mendlovic, 2014, p. 308), lo que contribuye al escenario actual de formación de nuevas memorias, nuevas formas de recordar y de hacer memoria. Se destacan aquí los aportes de autores que dan cuenta de las características y las tendencias en las prácticas y las formas que adquiere la memoria en el mundo contemporáneo. Andreas Huyssen, Jeffrey C. Alexander, Daniel Levy, Aleida Assman y Astrid Erll son algunos de los autores que se ocupan de la *globalización*, la *universalización*, la *cosmopolitización* y la *transnacionalización* de la memoria.

8. Elizabeth Jelin es una de las autoras más representativas del campo de estudio de la memoria en América Latina. Su trabajo se ha convertido en un referente icónico, por sus aportes tanto teóricos como metodológicos para el abordaje de la memoria. Se destacan también los trabajos de otros autores, como Beatriz Sarlo, Ludmila da Silva Catela, Emilio Crenzel, Pilar Riaño y Elsa Blair, que han aportado al análisis histórico, político y cultural de la memoria en nuestros países.

del Cono Sur en la década de los ochenta, lo que suscitó el debate sobre cómo encarar el pasado reciente.

Particularmente en Colombia, desde la década del 2000, ha habido un auge de los estudios y las iniciativas en torno a la memoria. Dicho auge se ha dado en buena medida a partir del proceso de desmovilización, desarme y reinserción —DDR— de los grupos paramilitares, iniciado en el año 2003 con la consiguiente Ley de Justicia y Paz (2005). Frente a este proceso, organizaciones de derechos humanos y de víctimas iniciaron una serie de demandas para que se tuvieran en cuenta no solo los intereses de los victimarios sino también los de las víctimas.

Este contexto supuso desafíos teóricos y metodológicos para abordar el estudio de la memoria y los temas que lentamente fueron apareciendo en la agenda de investigación,⁹ como los debates en torno al perdón, el olvido, la reconciliación, los derechos de las víctimas y el deber de memoria del Estado y de los distintos actores de la sociedad. La aproximación a estos temas delineó entonces

9. Al retomar el trabajo realizado por Marta Lucía Giraldo, Jaime Alberto Gómez, Beatriz Elena Cadavid y Marcela González, quienes hacen un balance de los estudios sobre memoria colectiva del conflicto en Colombia, en el periodo 2000-2010, es importante subrayar que la mayoría de los trabajos realizados por investigadores, académicos, instituciones gubernamentales y ONG se ocupan de estudiar la manera en que el conflicto se inscribe en la memoria colectiva: “Los temas generales abordados en las investigaciones se refieren a conflicto armado, violencia política, crímenes de lesa humanidad, desplazamiento forzado, despojo de tierras, desaparición forzada, paramilitarismo, grupos guerrilleros, masacres, impunidad, Ley de Justicia y Paz, justicia transicional, comisiones de la verdad, reconciliación, verdad, justicia y reparación, víctimas del conflicto armado, memoria colectiva, memoria histórica, memoria social, memoria cultural, memoria moral, memorias identitarias, memoria y olvido, memoria y narrativa, vehículos de memoria y testimonios. Estos temas son tratados en los ámbitos nacional, regional o local, y en algunos casos se hacen estudios comparativos con otros países” (Giraldo *et al.*, 2011, p. 2).

un campo de estudio que se enriqueció con las reflexiones derivadas del desarrollo de iniciativas no oficiales de memoria, investigaciones académicas,¹⁰ producciones culturales y prácticas artísticas relativas a la memoria (Giraldo *et al.*, 2011).

La proliferación de trabajos de investigación sobre la memoria en Colombia da cuenta de un campo dinámico, en el que convergen contribuciones de disciplinas como la historia, la antropología, el periodismo y la ciencia política.¹¹ Desde el periodismo, específicamente, se han desarrollado trabajos que se han preocupado por *narrar la memoria* del conflicto y sus violencias asociadas.¹² Como lo subrayan Irene Piedrahita y Max Yuri Gil,

desde el periodismo, por ejemplo, ha habido un aporte significativo al proponer otras maneras de narrar las violencias urbanas. Patricia Nieto (2013) se pregunta “cómo narrar la guerra desde el adentro sin aceptar que una investigación en tal sentido logra su demarcación más

10. El papel de la academia en ese sentido ha sido activo, y algunas universidades —a través de sus centros de investigación y programas académicos— han empezado a incluir de manera comprometida el estudio de los fenómenos de memorias asociadas al conflicto armado; tal es el caso del proyecto Hacemos Memoria, de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Esto se ha visto reflejado en un significativo número de trabajos publicados, el desarrollo de investigaciones y la organización de eventos, seminarios, cátedras y cursos referidos al estudio de la memoria, en consonancia con el desarrollo académico a nivel internacional y con la existencia de referentes teórico-metodológicos comunes.

11. Gonzalo Sánchez, Elsa Blair, Jefferson Jaramillo, Alejandro Castillejo, Sandra Arenas, Patricia Nieto y Pilar Riaño son algunos de los autores que han abordado el tema de la memoria en sus investigaciones.

12. Se ubican aquí trabajos como los de Jesús Martín Barbero y su reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción de memoria/olvido; los de Patricia Nieto, quien reconstruye acontecimientos del conflicto armado ocurridos en regiones de Antioquia a partir de los relatos de las víctimas; y los de Ginna Morelo, Gloria Castrillón y Olga Behar, y sus aportes sobre cómo narrar la paz y cómo narrar la memoria, por mencionar algunos.

en torno al objeto mismo que a un método predeterminado por una disciplina específica" (p. 233). Esto se logra a partir de la transdisciplinariedad, en la medida en que "el objeto de observación (las narrativas) que es a la vez objetivo (narrar), al convertirse en una obra por construir, se ubica en esa generosa intersección donde diversas disciplinas se rozan, se cruzan y se fertilizan: la producción cultural" (Nieto, 2013, p. 233). La memoria como herramienta y enfoque metodológico, que cada vez y con más fuerza se une como parte vital de las investigaciones, no es propiedad de un campo específico del saber, sino que es apropiada por distintas disciplinas e investigaciones (2017, pp. 155-156).

Para continuar con esa mirada sobre los aportes del periodismo, interesa destacar la manera en que la línea de formación del proyecto Hacemos Memoria se sitúa dentro de los desarrollos del campo de estudio de la memoria en el país, en tanto ejercicio académico que busca contribuir desde el periodismo a los estudios de la memoria, a partir de la reflexión sobre el pasado violento y la elaboración de relatos plurales en los que se reconozca la voz de las víctimas, con la intención de otorgarle *nuevos sentidos* al pasado¹³ e incidir en el debate público que se presenta en el actual escenario transicional.

13. Si bien en el diploma la producción de relatos no resulta tan evidente, esto sí se observa en los procesos de asesoría a medios, organizaciones de víctimas y comunidades, y en la elaboración de contenidos periodísticos desarrollados por Hacemos Memoria. En ese sentido, es importante destacar que el proyecto ha diseñado una metodología propia, en la que el periodismo se convierte en una herramienta para la producción participativa de relatos sobre hechos asociados al conflicto armado (ver al respecto el artículo "Reportería participativa para narrar el pasado" de Lina María Martínez en este mismo libro). De ahí que las asesorías que orienta Hacemos Memoria se constituyan en "espacios de formación que han reunido a periodistas, víctimas y ciudadanos que, de forma colaborativa, construyen piezas periodísticas importantes para la memoria histórica local. Mediante estrategias ideadas con los participantes, Hacemos Memoria ha diseñado una metodología propia para la investigación y la producción de esos contenidos que buscan promover un debate público sobre el pasado violento, la no repetición y la construcción de paz. [...]

Sin perder de vista la interdisciplinariedad que subyace al campo de estudio de la memoria (Jelin, 2002, 2017), los procesos de formación adelantados por el proyecto han propuesto abordar la memoria desde distintos enfoques, haciendo del eje de formación un *aula abierta para el estudio del conflicto armado y la construcción de memorias* (Hacemos Memoria, 2019), en la que se revela la dinámica relación entre periodismo y memoria. Como plantean Patricia Nieto y Yhobán Hernández,

el periodismo que trabaja por la memoria debe conocer a fondo los hechos del pasado de violencia política, les da sentido una vez ha comprendido su complejidad, y los comunica con la intención de contribuir a la verdad, a la justicia y a la no repetición de hechos atroces. Aceptar lo anterior supone reconocer en el periodismo un mecanismo complejo que genera información interpretada sobre el pasado violento y la hace circular a través de diversas plataformas con el fin de que los ciudadanos tomen decisiones encaminadas hacia la paz; entendida esta como la disposición de preservar la convivencia como valor central de las relaciones políticas (2020, p. 124).

De esta manera, la línea de formación se concibe como un eje transversal del proyecto, que está presente no solo en los cursos y diplomas ofrecidos, sino también en los procesos de asesoría a medios de comunicación, grupos de víctimas y organizaciones sociales, y en las discusiones públicas en las que se encuentran ciudadanos, perio-

Entre 2015 y 2018, Hacemos Memoria ha desarrollado ocho asesorías en las que han participado 17 medios de comunicación y 19 organizaciones sociales y de víctimas; en total, 125 personas han participado en estos procesos. Los integrantes de los grupos conformados asistieron a talleres temáticos sobre memoria histórica, derechos humanos, lenguaje periodístico y cubrimiento del conflicto. Hasta el momento, se han publicado nueve piezas periodísticas que han motivado la participación ciudadana en distintos escenarios” (Hacemos Memoria, 2019).

distas, medios de comunicación, organizaciones sociales y de víctimas, para dialogar sobre los aprendizajes derivados del conflicto armado (Hacemos Memoria, 2019). En ese sentido, los procesos de formación incorporan los desarrollos teórico-metodológicos de los estudios de la memoria, los cuales han servido de insumo para la generación y la producción de procesos de activación pedagógica de la memoria.

El diploma, inicialmente ofrecido como Periodismo y Memoria Histórica, y luego como Memoria Histórica: Narrativas de la memoria,¹⁴ ha propuesto un diálogo interdisciplinario para abordar el estudio del conflicto armado, la violación a los derechos humanos, el posacuerdo, la reconciliación, la construcción de paz y las narrativas de la memoria. Estas temáticas son abordadas desde enfoques teórico-metodológicos que interrogan por la memoria y sus formas de enunciación, no solo como un proceso individual, sino también como un proceso colectivo, en el que se concibe la memoria como el resultado de construcciones, interacciones, negociaciones y conflictos.

Este ejercicio académico, en tanto plantea el estudio y la comprensión de las memorias del pasado violento —para reconocer qué pasó, por qué pasó, y para pensar cómo evitar el retorno a la confrontación armada—, de los conceptos teóricos asociados a la memoria y de algunas de sus narrativas, se ha constituido también en un espacio para hacer pedagogía de la memoria, en la medida en que promueve la conversación y el análisis sobre los aprendizajes derivados del conflicto armado como un *compromiso con la no repetición de hechos atroces*.

14. Las tres primeras cohortes del diploma se desarrollaron como un espacio de formación presencial, y las tres tuvieron distintos énfasis. A partir de la cuarta cohorte se dio el proceso de virtualización del diploma; en esta modalidad se han realizado tres cohortes (2018-2, 2019-1 y 2019-2).

¿Qué pasó y por qué pasó? La dimensión pedagógica de la memoria

De acuerdo con la reflexión que se plantea en el texto, es importante precisar lo que se entiende por pedagogía de la memoria, partiendo de la idea de que lo *pedagógico* involucra procesos dentro de la escuela, como el desarrollo de ejercicios de memoria, por ejemplo los recorridos o las visitas a *lugares de memoria*,¹⁵ y espacios de formación en temas asociados al campo de estudio de la memoria, por ejemplo el Diploma en Memoria Histórica.

Como señala Elizabeth Jelin, la *dimensión pedagógica de la memoria* está relacionada, por un lado, con el *deber de memoria*¹⁶ y la construcción de futuros más democráticos y sin violencias, y, por otro lado, con la preocupación por los legados de la memoria y su transmisión a las nuevas generaciones.¹⁷ En este proceso convergen dos etapas: una

15. Siguiendo a Pierre Nora, los lugares de memoria hacen referencia al conjunto de lugares donde se ancla, condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva. Ahora bien, los recorridos y las visitas a lugares de memoria se han constituido como una estrategia de enseñanza-aprendizaje del pasado reciente y las memorias vinculadas a este. En ese sentido, se trata de recorridos intencionados, la mayoría de las veces acompañados de un guion y unos recursos pedagógicos que permiten activar e interesar la memoria. Aquí podemos ubicar la elaboración por parte de Hacemos Memoria de un mapa sobre lugares de memoria en el que se identifican espacios, placas, monumentos y grafitis alusivos a hechos de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia, mapa que posteriormente sirvió de insumo para el diseño de un recorrido. Con ambas estrategias se ha buscado reflexionar sobre las múltiples manifestaciones de violencia y resistencia que han tenido lugar en la historia de la universidad.

16. La memoria histórica se constituye tanto en un deber del Estado como en un proceso social y político que tiene como centro la recuperación crítica de la historia, y que exige la construcción de sujetos con un papel activo en el cuestionamiento, la comprensión y la transformación de su realidad.

17. Según Sandra Raggio, el proceso de transmisión “no se limita a la comprensión racional de la historia del periodo donde se desarrollaron los hechos. El proceso de

de instalación, que responde a la demanda de un grupo de *emprendedores de la memoria*, que busca que el Estado asuma responsabilidades en relación con el pasado,¹⁸ y otra en la que se plantea una intención “pedagógica”, es decir, de la significación que quiere darse a esos procesos de conmemoración para el público en general y para las generaciones futuras. En palabras de Jelin,

además del acto de homenaje, entonces, las marcas ligadas al pasado tienen inscripto un horizonte de futuro, una idea de que lo que se inscribe hoy (en relación con el ayer) carga un mensaje para mañana, una intención de intervenir para que el futuro sea mejor y no repita los horrores del pasado. Esta forma de interpretar y actuar responde a un imperativo ético: el “deber de memoria”, mandato que da por sentada la relación entre memoria (preservación, conservación y transmisión), justicia y democracia (2017, p. 265).

En esa comprensión de la dimensión pedagógica de la memoria planteada por Jelin se puede ubicar la intención formativa y pedagógica que ha desarrollado Hacemos Memoria. Desde que inició el proyecto, en el año 2014, los espacios de formación en memoria histórica propuestos partieron de reconocer que la memoria puede entenderse como el derecho de los ciudadanos a conocer la propia historia, ante todo la historia reciente, pero además, que la memoria

apropiación de esa experiencia pasada por parte de las nuevas generaciones se da en el marco de una serie de procesos sociales, culturales y políticos donde se inscribe su particular experiencia generacional. Es decir, la transmisión es circular y en movimiento de espiral: va del presente al pasado y del pasado vuelve al presente abriendo nuevos horizontes de expectativas hacia el futuro. Cada presente produce nuevos sentidos sobre el pasado” (2017, p. 6).

18. Según Jelin, estas responsabilidades se pueden dar a través de comisiones y juicios, reparaciones y políticas de memoria como instaurar ciertas fechas o marcar ciertos lugares, físicos o simbólicos.

sitúa desde el pasado el tiempo presente, ayuda a la reconstrucción del diálogo entre generaciones futuras y contribuye a entender qué pasó y por qué (Hacemos Memoria, 2016, octubre 25). Por ello, en el año 2016, cuando el país enfrentaba un nuevo escenario transicional, esta vez derivado de los diálogos entre el Gobierno nacional y las FARC, el plebiscito y la firma e implementación del Acuerdo de Paz, el proyecto propuso desarrollar una agenda de trabajo en la que se dispusieron espacios de formación y producción de contenidos que permitieran activar pedagógicamente la memoria y abordar las discusiones que se derivaban de las coyunturas políticas y sociales que atravesaba el país (Hacemos Memoria, 2019).

Pensar los procesos de construcción de la memoria y su transmisión, desde la dimensión educativa y pedagógica, remite a un ejercicio de apertura del pasado, en el que individuos y grupos, en interacción con *agentes activos que recuerdan*, intentan transmitir (y algunas veces imponer) sentidos del pasado a otros. De ahí la importancia de preguntarse ¿quiénes deben darle sentido al pasado? y ¿a qué pasado? (Jelin, 2017), pues, como refiere Halbwachs, el proceso de activación del pasado no ocurre en individuos aislados, sino, por el contrario, en individuos que se encuentran insertos en redes sociales, grupos e instituciones, por lo cual la construcción de la memoria colectiva es posible en tanto “no retiene del pasado más que lo que se halla todavía vivo o capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo mantiene” (1995, pp. 213-214).

El diploma se propuso, entonces, como un espacio para fortalecer el conocimiento de los periodistas, los comunicadores y los profesionales de las ciencias sociales en cuanto a sus entornos relacionados con el conflicto armado, para generar contenidos, memorias en sí mismas y producciones periodísticas con enfoque de memoria histórica, y para participar en la construcción de escenarios futuros

de democracia, paz y reconciliación, de forma consciente, crítica y propositiva.

La primera cohorte del diploma, denominada Periodismo y Memoria Histórica (2015), buscó cualificar a los periodistas locales y regionales para que llevaran a cabo el cubrimiento del conflicto armado y de los diálogos de La Habana.¹⁹ Entre sus objetivos estaba profundizar en las implicaciones sociales y políticas de la memoria histórica del conflicto armado y promover la memoria en la agenda pública de Medellín. La segunda cohorte (2016) abrió su convocatoria en el contexto de la firma del Acuerdo de Paz y el plebiscito refrendatorio.²⁰ En esta ocasión el diploma se propuso, entre otros objetivos, incentivar la construcción de los trabajos de memoria como una tarea fundamental para quienes abordan el conflicto armado (Hacemos Memoria, 2019).

Como se ha señalado antes, en el caso colombiano, por su contexto sociopolítico, los procesos de reconstrucción y activación pedagógica de la memoria por parte de las organizaciones de víctimas e instituciones estatales se han realizado en medio de la continuidad de graves violaciones a los derechos humanos, en un contexto de prolongación de la violencia política y del conflicto armado interno. Esta condición permea, define y configura también los procesos de transmisión de nuestro pasado reciente, tanto en el ámbito formal de la enseñanza como en los procesos pedagógicos alternativos y de resistencia social.

Sin embargo, no puede desconocerse que el actual *escenario transicional* derivado del Acuerdo de Paz suscrito entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC en el 2016, con sus matices y particularidades, ha supuesto una oportunidad para la tramitación del pasado en el

19. La primera cohorte contó con la participación de 25 estudiantes y 12 docentes.

20. En la segunda cohorte participaron 29 estudiantes y 12 docentes.

ámbito público, a fin de que los hechos violentos no se repitan, pues, como se ha señalado antes, en el contexto actual se han empezado a crear condiciones políticas e institucionales²¹ que aportan a la construcción de memorias con un carácter *ejemplar*.²²

Esta reflexión sobre la tramitación del pasado violento ha tenido lugar en el Diploma en Memoria Histórica. Como señala Elizabeth Otálvaro,²³ una pregunta sirvió de guía para la reflexión de los estudiantes y los profesores de la primera y la segunda cohorte: ¿Cómo lograr que la memoria se convierta en herramienta de reconciliación y aliada de la construcción de paz en el país? Frente a esta pregunta, los estudiantes concluyeron que

la memoria es un bien común en disputa que no solo les compete a las víctimas, a los testigos, a los victimarios y a los profesionales de la información, sino a todos aquellos gestores académicos, sociales y comunita-

21. En el año 2005 se comenzó a hacer un diseño institucional en materia de víctimas, a partir de la promulgación de la Ley 975 de 2005, y la creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y el Fondo para la Reparación a las Víctimas. En el año 2011 se promulgó la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, a partir de la cual se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica. En el 2014 se promulgó la Ley 1732, Cátedra de Paz. Luego, tras la firma del acuerdo entre el Estado colombiano y las FARC, se creó el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; la Unidad para la Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado; la Jurisdicción Especial para la Paz, y las medidas de reparación integral.

22. Todorov distingue entre *memoria literal* y *memoria ejemplar*, señalando que el *uso* literal “convierte en insuperable el viejo acontecimiento y desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado”; por su parte, el *uso ejemplar* “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día y separarse del yo para ir hacia el otro (2000, pp. 30-32).

23. Periodista, estudiante del diploma en el año 2017. Hizo parte del equipo de trabajo del proyecto Hacemos Memoria.

rios interesados en cómo son y serán comprendidos los hechos del pasado desde el presente y el futuro, punto de partida indispensable para la restauración de una esfera pública de derechos (Otálvaro, 2017, octubre 3).

En este escenario el diploma, como estrategia, aporta a las reflexiones teórico-metodológicas que subyacen al campo de estudio de la memoria, y junto a los procesos de asesoría y producción de contenidos periodísticos, la línea de formación del proyecto contribuye a activar pedagógicamente el pasado en el presente y a generar procesos de transmisión de las memorias ligadas a los pasados violentos.

Así mismo, ha posibilitado la aproximación a la memoria como una herramienta de trabajo, analítica y práctica, que invita a los periodistas y a los investigadores sociales a recoger y dar a conocer las situaciones y las voces diversas de quienes se han encontrado como víctimas o victimarios en el conflicto armado colombiano, con el propósito de contribuir a la construcción de relatos históricos plurales, a la no repetición y a la garantía de los derechos de todos los habitantes del país (Maya, 2016, octubre 25). Todo esto, en la vía de hacer posible, en palabras de María Teresa Uribe (2003), la elaboración de un relato capaz de saldar cuentas con el pasado y de propiciar aprendizajes sociales sobre las experiencias traumáticas que hemos vivido como sociedad para transformar el presente y el futuro.

El Diploma en Memoria Histórica

*Transmitir es un trabajo que exige tiempo.
Un tiempo pausado y reflexivo, que va más allá de
brindar los datos duros del ayer.*

*Invita a reconstruir paisajes, territorios, biografías que
permitan, al ser evocadas, reponer el universo de prácticas*

y discursos, por ejemplo, que abonaron las condiciones para que aquello que se repudia o rechaza haya tenido lugar.

Rubén Chababo

En la sesión de cierre de la segunda cohorte del Diploma en Periodismo y Memoria Histórica (2016), la profesora Patricia Nieto, directora del proyecto Hacemos Memoria, se refirió a la manera en que un ejercicio formativo como el diploma, en el que se encuentran distintas disciplinas, enfoques metodológicos, estudiantes y profesores de diferentes generaciones, invita a pensar, por un lado, que tenemos un deber con el pasado, con las víctimas y con nuestra propia historia, y por otro, que la memoria es un trabajo de largo plazo, de muchas décadas, que hasta ahora estamos empezando y que nos reta a imaginar nuevas estrategias para que esa *vuelta al ayer*, lejos de quedar en un retorno ritualizado, sea útil para poder cumplir con el mandato de no repetición (Hacemos Memoria, 2016, noviembre 1).

Como parte de esas *nuevas* estrategias para reflexionar sobre el pasado violento, lo que inició en el año 2015 como un proceso formativo dirigido fundamentalmente a los periodistas tuvo un giro importante en el año 2017. Derivado de las reflexiones de las dos primeras cohortes, en las que se planteó que la construcción de memoria era un tema de suma importancia para los profesionales de todas las ciencias sociales y para los ciudadanos interesados en comprender los hechos del pasado, se hizo un cambio en relación con el diseño teórico-metodológico del diploma, con el cual se buscó hacer de este espacio de formación un ejercicio que integrara miradas disciplinares distintas a las del periodismo, y que abriera la reflexión a comprensiones de la memoria desde otras disciplinas, como la psicología, la sociología, la ciencia política, el derecho, las artes, la música y la puesta en escena.

La tercera cohorte del diploma se denominó Periodismo y Memoria Histórica: Construcción y comprensión desde el periodismo, las ciencias sociales y las humanidades, e hizo énfasis en experiencias artísticas y culturales de construcción de memoria, para enriquecer el ejercicio de pensar el conflicto, debatir el pasado y acercarse a la comprensión de la memoria como herramienta para la reconciliación. Esta cohorte, además de integrar otras perspectivas para abordar el estudio de la memoria, se enfocó específicamente en la relación entre las artes visuales y la memoria histórica (Hacemos Memoria, 2019), lo que sirvió de transición a una cuarta cohorte, dedicada a la relación entre narrativas y memoria, énfasis que se ha mantenido en la quinta y la sexta cohorte de lo que hoy se conoce como Diploma en Memoria Histórica: Narrativas de la memoria.²⁴

Los cambios en el diseño académico del diploma han supuesto la organización de módulos de trabajo que proyectan el uso de herramientas cognitivas y metodológicas, de manera tal que los participantes puedan acercarse a las relaciones entre la memoria histórica y las narrativas planteadas.

El diploma inicia con una aproximación a la naturaleza de la memoria histórica. Como punto de partida se hace una interpellación a

24. En el año 2018 y con la intención de ampliar la cobertura, se inició el proceso de virtualización del diploma. Esto, más que aumentar el número de pares, abrió la posibilidad de enriquecer la discusión con estudiantes y docentes procedentes de distintas ciudades y municipios del país, estudiantes colombianos residentes en el exterior y estudiantes y docentes extranjeros. La transición a la modalidad virtual implicó un nuevo desafío metodológico que se asumió desde la construcción colectiva con los docentes y el equipo de trabajo de Hacemos Memoria. A partir de la cuarta cohorte, el diploma pasa a ser un ejercicio formativo en modalidad virtual. El programa se valió de recursos pedagógicos y herramientas digitales para la elaboración de materiales que el estudiante aborda de acuerdo con guías de estudio pensadas como secuencias didácticas; en el marco de estas guías, se desarrollan actividades, foros y encuentros sincrónicos.

esta categoría con base en dos preguntas: ¿por qué memoria?, ¿por qué histórica?, las cuales sirven de eje para explorar distintas perspectivas que se han planteado desde la antropología y la filosofía. Por ejemplo, para la profesora Luz Amparo Sánchez,²⁵ quien se ocupa de abordar esta reflexión, la antropología es la disciplina del saber que nos ayuda a encontrarnos con los otros, a traducir sus mundos y a establecer puentes. Para ella, la necesaria mirada al pasado desde la antropología permite construir unas memorias basadas en la reconciliación y en el respeto a la diferencia, aprendiendo a convivir mejor con el conflicto.

El segundo momento se dedica al abordaje de la historia del conflicto armado colombiano, la problematización de los roles de las víctimas en el escenario transicional y las acciones de resistencia y sobrevivencia no armadas de los ciudadanos ante el conflicto armado. Las reflexiones propuestas permiten poner en contexto la pregunta por la memoria, evidenciar las disputas por los sentidos del pasado, la emergencia de actores como las víctimas y su capacidad de agencia a la hora de enfrentarse a contextos de violencia y al accionar de los grupos armados. En ese sentido, la profesora Catalina Puerto²⁶ sitúa el lugar que las víctimas ocupan en el proceso transicional colombiano, lo que implica problematizar múltiples expresiones asociadas a esta justicia en particular, entre ellas los derechos a la verdad, la justicia, la reparación, y de un modo especial, la memoria. Es así como el análisis de la emergencia de las víctimas, desde una pers-

25. Antropóloga e investigadora de la Corporación Región. Está a cargo del módulo 1: “Sobre la naturaleza de la memoria histórica. ¿Por qué memoria? ¿Por qué histórica?”

26. Abogada, candidata a Doctora en Historia y docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. Está a cargo del módulo 3: “Las víctimas en el escenario transicional. Algunas miradas a la memoria, la verdad y el esclarecimiento histórico en el caso colombiano”.

pectiva histórica y jurídica, permite comprender esta figura como una construcción social y la forma en que la memoria ha adquirido un lugar protagónico en el contexto actual.

En el tercer momento se abordan las narrativas de la memoria propuestas por el periodismo, la literatura, el cine y las artes visuales. De acuerdo con la profesora Sol Astrid Giraldo,²⁷ las narrativas que provienen desde el arte han logrado convertirse en un valioso dispositivo de reflexión, resistencia y memoria, en una herramienta invaluable para mirar lo que ha pasado. Por esta razón, Giraldo señala la necesidad de conocer esos momentos en los que el arte ha logrado ofrecer otras posibilidades a los modos de hacer memoria, en tanto el arte es un mecanismo invaluable “en tiempos de transición, en los que necesitamos mirar hacia atrás pero con estrategias que no nos conviertan en estatuas de sal” (Hacemos Memoria, 2017, junio 27).

El diploma finaliza con una aproximación al debate sobre la construcción de paz y la transformación de los conflictos. El profesor Rousbeh Legatis²⁸ considera que la memoria es intrínsecamente un proyecto político, debido a que se construye en nuestras sociedades de manera colectiva y representa una trama de visiones del mundo, intereses y agendas que permite la reinterpretación del pasado y la imaginación de un porvenir, aquello que se llama *recordar hacia adelante (remembering forward)*.

En términos metodológicos, el diploma se ha concebido como una propuesta de formación abierta, flexible, problematizadora y

27. Filóloga clásica de la Universidad Nacional de Colombia; magíster en Historia del Arte de la Universidad de Antioquia y diplomada en Artes en México del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Está a cargo del módulo 7: “Relaciones entre arte y memoria”.

28. Sociólogo y político con experiencias interculturales en posconflicto. Está a cargo del módulo 10: “Construcción de paz y transformación de conflictos”.

construida colectivamente, que parte del reconocimiento de la experiencia que poseen tanto los profesionales del periodismo y las ciencias sociales, colombianos y extranjeros, en contextos de conflicto y posconflicto,²⁹ como las entidades participantes, la Universidad de Antioquia y la Deutsche Welle Akademie, en relación con el análisis, la difusión y la promoción de la memoria histórica para la construcción de escenarios democráticos y sensibles a los conflictos.

Esta propuesta metodológica ha buscado el desarrollo de habilidades y destrezas, al igual que la construcción de conocimientos apoyados en ejercicios en los que los participantes se sitúan desde sus contextos y su cotidianidad.³⁰ A través de esta metodología, que apela a la experiencia, los estudiantes del diploma pueden reconocer su capacidad de actuación y de transformación desde su subjetividad, y convertirse en protagonistas de su propio aprendizaje (Maya, 2016, octubre 25).

Como se señaló antes, la memoria se asume aquí no solo como un campo de estudio, sino también como una estrategia metodológica que propicia el reconocimiento de distintas miradas sobre el pasado violento, en un contexto en el que esta se percibe como un *campo de batalla* en el que múltiples actores se disputan la interpretación

29. Esto sobre todo en el caso de los estudiantes y profesores que provienen de países que, aunque evidencian disputas por la memoria y los sentidos del pasado, ya han superado el conflicto o las dictaduras, por ejemplo.

30. Los estudiantes de las seis cohortes del diploma provienen de territorios diversos, se han formado en distintas disciplinas y ejercicios profesionales, mayoritariamente en el campo de las ciencias sociales y humanas. También han participado estudiantes de pregrado y posgrado que ven en el diploma la oportunidad de ahondar en temas relacionados con el estudio de la memoria. Se ha contado además con participantes provenientes de organizaciones sociales y comunitarias que trabajan en función de temas vinculados a los derechos humanos, el conflicto y la memoria.

de los hechos del pasado. Se trata de un proceso dinámico y en permanente construcción, en el que a partir de la pluralidad de relatos, *impresiones y huellas* que han dejado los hechos de la guerra en la sociedad, se configura un terreno *esencialmente político*, en el que se relacionan los grupos sociales y se ejerce el poder (Sánchez, 2006). De este modo, en el centro de la propuesta pedagógica y metodológica del diploma se encuentran la historia del conflicto y las memorias de las víctimas que, según el profesor Rubén Chababo,³¹ están allí

no para ampliar las heridas y las brechas del dolor, ni para entristecer a los jóvenes, sino porque ahí hay un legado maravilloso del cual pueden nutrirse estas generaciones y las que están por venir, ahí hay un legado de resistencia, de imaginación, de fortaleza de tantos hombres y mujeres que a lo largo de estos años dieron lo mejor de sí mismos en el corazón de los tiempos de oscuridad, y no puede permitirse que esas historias no aparezcan como relatos para las nuevas generaciones, porque ahí hay algo de una enseñanza maravillosa, porque ahí está la base fundamental de la construcción de la sociedad futura (Maya, 2016, octubre 25).

Como hemos advertido, el campo de estudio de la memoria ha emergido recientemente en el país, y desde entonces se ha consolidado como la posibilidad de mirar retrospectivamente sobre el camino recorrido, como punto de partida para proyectar el trabajo futuro y como un escenario de diálogo entre investigadores, instituciones y actores sociales que han apostado por el ejercicio de la memoria como una forma de comprender la complejidad del conflicto, reconocer la vigencia de las demandas de las víctimas y proponer alter-

31. Exdirector del Museo de la Memoria de Rosario (Argentina), profesor del Diploma en Memoria Histórica. Está a cargo del módulo 9: “Espacios y museos de la memoria en América Latina y Europa. O cómo recordar después del derrumbe”.

nativas de paz y no repetición. Mucho más reciente en el país es la reflexión sobre la pedagogía de la memoria y de las prácticas pedagógicas de transmisión del pasado reciente y sus memorias asociadas.

En ese sentido y de cara a los procesos de formación que se adelantan desde el proyecto Hacemos Memoria, lo que ocurre en el campo de estudio y de activación pedagógica de la memoria plantea desafíos importantes sobre la manera en que se llevan a cabo ejercicios formativos que aportan a la superación del pasado violento, como lo busca el Diploma en Memoria Histórica. Teniendo en cuenta esos desafíos, es necesario estar dispuestos a escuchar nuevas preguntas y a redefinir nuestros marcos conceptuales para entender nuestra historia hasta nuestro presente (Raggio, 2017), de tal manera que la activación pedagógica de la memoria permita habilitar distintas interpretaciones del ayer y darles audibilidad a las diversas voces que tejen el pasado.

A modo de conclusión

Como se ha señalado, *hacer* pedagogía de la memoria en Colombia cobra especial importancia en el actual contexto, en el que persisten múltiples formas de violencia, siguen vigentes discursos y memorias que apelan a la continuidad de la guerra, la estigmatización y el exterminio del otro; pero que es, igualmente, un contexto en el que se producen memorias y relatos en el marco de *escenarios transicionales* como los que se plantean a partir del acuerdo con las FARC, a través de instancias como la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición —CEV— y la Justicia Especial para la Paz —JEP—.

Los desafíos y las implicaciones que tienen los trabajos por la memoria en un país en el que persisten distintas formas de violencia son diversos. Para que la memoria adquiera un sentido pedagógico es ne-

cesario mirar lo que ha ocurrido desde una perspectiva multidisciplinar, con el fin de evitar encapsular los hechos del pasado y lograr establecer su conexión y su vinculación directa o indirecta con el presente que vivimos; de ahí la pertinencia de que nos preguntemos ¿de qué sirve sentir empatía con las víctimas del ayer?, ¿qué aprendemos de esas historias de dolor?, ¿cómo extraemos lecciones o aprendizajes para el presente?, ¿cómo contamos nuestros pasados dolorosos?

Es necesario entonces seguir ampliando los espacios de investigación, de debate y de discusión sobre lo ocurrido, y en este proceso la universidad juega un papel clave. Es por eso que espacios de formación como el Diploma en Memoria Histórica son un valioso aporte en su doble dimensión: como un ejercicio académico que se interroga por la memoria desde distintas disciplinas, enfoques y metodologías, y como una forma de activar pedagógicamente la memoria y de reflexionar sobre los sentidos del pasado en el presente, para contribuir a los procesos de reconciliación.

Referencias

- Arenas, S. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, 74, 173-194.
- Cardona, J., Morelo, G., Castrillón, G., García, K. y Behar, O. (2016). *Pistas para narrar la memoria: periodismo que construye las verdades*. Bogotá: Consejo de Redacción
- Castillejo, A. (2014). La localización del daño. Etnografía, espacio y confesión en el escenario transicional colombiano. *Horizontes Antropológicos*, 42, 213-236.
- Falchini, A. (2013). *Los archivos de la memoria: testimonios, historia y periodismo*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Giraldo, M. L., Gómez, J., Cadavid, B. y González, M. (2011). *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Grimson, A. y Caggiano, S. (2010). Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 17-30). Buenos Aires: Clacso.
- Hacemos Memoria (2016, noviembre 1). El Diploma en Periodismo y Memoria Histórica tiene nuevos egresados. Disponible en: <https://youtu.be/4ljwEnYb9zU>.
- ____ (2017, junio 27). Diploma en Memoria Histórica abre su tercera cohorte. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/06/27/diploma-en-memoria-historica-abre-su-tercera-cohorte/>.
- ____ (2019). Informe de sistematización socio Hacemos Memoria Deutsche Welle Akademie. Documento. Medellín: Hacemos Memoria.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis: Revisita Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 209-219.
- Huyssen, A. (2002). En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización. México: Fondo de Cultura Económica.
- ____ (2003). *Present pasts: Urban palimpsests and the politics of memory*. Stanford: Stanford University Press.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- ____ (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Madrid: Siglo XXI.
- Legarralde, M. y Brugaletta, F. (2017). Dossier pedagogía de la memoria: políticas y prácticas de transmisión del pasado reciente en Argentina. *Aletheia*, 7(14), 1-7.
- Ludueña, M. E. (2015, abril 14). El periodismo que narra la memoria. *CeroSexta*. Disponible en: <https://cerosexta.uniandes.edu.co/tag/periodismo-y-memoria-historica/>.
- Martínez, L. M. (2023). Reportería participativa para narrar el pasado. En Hacemos Memoria (ed.), *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios* (pp. 13-38). Medellín: Nomos.
- Maya, N. (2016, octubre 25). “Trabajar por la memoria”: entrevista a Rubén Chababo”. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <https://hacemosmemoria.org/2016/10/25/trabajar-por-la-memoria-entrevista-ruben-chababo/>.

- Mendlovic, B. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221), 291-316.
- Nieto, P. (2013). Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín. Tesis de Doctorado en Comunicación. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30199/Documento_completo_.pdf?sequence=4.
- Nieto, P. y Hernández, Y. C. (2020). El periodismo y sus trabajos por la memoria. En P. Nieto (ed.), *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 123-149). Medellín: Fondo Editorial de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Otalvaro, E. (2017, octubre 3). El Diploma en Memoria Histórica cerró su tercera cohorte. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemos-memoria.org/2017/10/03/el-diploma-en-memoria-historica-cerro-su-tercera-cohorte/>.
- Piedrahita, I. y Gil, M. (2017). Lecturas polifónicas sobre las violencias urbanas: Estado del arte sobre investigaciones hechas en Medellín entre el 2010 y el 2015. *Sociedad y Economía*, 32, 147-170.
- Raggio, S. (2017). Transmisión de la memoria: la experiencia en el encuentro con otros. El largo proceso de institucionalización de la memoria en la escuela. *Aletheia*, 7(14), 1-2.
- Rincón, O. y Ruiz, M. (2002). Bajo todos los fuegos. Los periodistas en el conflicto colombiano. Bogotá: Proyecto Antonio Nariño.
- Sánchez, G. (2006). *Guerras, memoria e historia*. Medellín: La Carreta.
- Theidon, K. y Betancourt, P. A. (2006). Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia. *Ánálisis Político*, 19(58), 92-111.
- Tzvetan, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2003). Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia. *Estudios Políticos*, 23, 9-25.
- Vélez, G. (2012). Pedagogías de las memorias de la historia reciente colombiana: ¿construir memoria, en el campo de una memoria imposible? *Revista Colombiana de Educación*, 62, 245-264.

Debatir el futuro y reparar la democracia

Luis Daniel Botero Arango*

El prolongado conflicto armado en Colombia intimidó, silenció y limitó la acción de las comunidades locales a través de múltiples y permanentes tipos de violencias. Desde el 2014, Hacemos Memoria ha propuesto un trabajo periodístico en clave de memoria, para contribuir a la apertura del debate público sobre el futuro del país. Este capítulo recoge algunos de esos debates, así como los aprendizajes y la contribución a los trabajos por las memorias locales. Entre otras conclusiones, se considera que Hacemos Memoria ha logrado generar escenarios de debate que, además de aportar al duelo y la reparación simbólica de las víctimas, han articulado a otros actores a partir de narrativas de memoria orientadas hacia la recuperación de la convivencia democrática en un contexto de transición.

* Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Chile. Magíster en Comunicación y Opinión Pública de la Flacso de Ecuador. Comunicador Social - Periodista y especialista en Periodismo Público de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Asesor e investigador de Hacemos Memoria.

Introducción

Debatir sobre la violencia del pasado implica abrir escenarios para hablar de la memoria en sus múltiples dimensiones, debido a que nos referimos a un concepto polisémico con implicaciones históricas, sociales, políticas, culturales y simbólicas, de carácter individual y colectivo. Desde 2014 Hacemos Memoria ha trabajado con la concepción de memoria política,¹ mediante un enfoque periodístico,² para vincular a distintos actores, entre periodistas y comunicadores locales, académicos y miembros de organizaciones sociales y de víctimas, en la realización de productos periodísticos y, al mismo tiempo, pedagógicos. Con estos trabajos se ha posibilitado el diálogo entre los actores involucrados y la generación de debate público en diversos escenarios, y se ha logrado aportar en procesos de duelo, reparación simbólica y reconstrucción de relatos e historias para la memoria colectiva de las localidades.

En su plan de acción Hacemos Memoria se propuso “apoyar a los ciudadanos, particularmente a las víctimas directas e indirectas del conflicto armado en el departamento de Antioquia, en la participación del debate público sobre causas y efectos de la violencia”. De esa manera, este proyecto periodístico, además de recoger testimonios y

1. Este concepto se refiere a las “memorias subterráneas que de diferentes formas confrontan a la memoria oficial” (Pollak, 2006). Lifschitz y Arenas “señalan que Pollak describió cómo la memoria de los subalternos, los marginados y los excluidos se tomaba el escenario público en clara oposición a la memoria oficial” (citados por Nieto y Hernández, 2020, p. 132).

2. Entendemos este enfoque periodístico a partir de la definición del periodismo y sus trabajos por la memoria que proponen Nieto y Hernández: “El periodismo que trabaja por la memoria asume la responsabilidad de conocer a fondo los hechos del pasado violento, darles sentido una vez ha comprendido todas las dimensiones de su complejidad y comunicarlos con la intención de contribuir a la verdad, a la justicia y a garantizar la no repetición de las atrocidades (2020, p. 124).

narrar historias, asumió un compromiso con la apertura del debate sobre el pasado en aquellos lugares donde la violencia limitó la convivencia y el modo de vida democrático.

En este artículo se analizará dicho compromiso con el debate sobre el pasado, a partir de una reflexión en la que confluyen tres conceptos: periodismo, memoria y debate público. Esto considerando que la transición de contextos violentos hacia una convivencia democrática³ requiere un trabajo de memoria en el que se pregunte de manera abierta y plural ¿qué pasó y por qué pasó?, pues, como afirma Behar, “una sociedad mejor informada y con capacidad de interpretación y discusión sobre su propia realidad, podrá ser parte de la toma de decisiones para obtener bienestar y mejores condiciones de convivencia” (2016, p. 65).

Se identifican para este trabajo tres niveles de discusión: el primero está relacionado con el diálogo que sostienen los diferentes actores que participan en los procesos de asesorías a víctimas, comunicadores locales, líderes sociales y ciudadanos del común para la producción periodística, el cual está atravesado por el intercambio de ideas alrededor de las distintas miradas e interpretaciones del pasado. El segundo nivel tiene que ver con las reacciones que generan los productos periodísticos a partir de su puesta en común y su posterior publicación; de esa manera se identifica que existen debates alrededor de las memorias locales. El tercer nivel está relacionado con los eventos públicos de conversación y diálogo, bien sea sobre la socialización de los productos periodísticos elaborados en los proce-

3. Transición es “como hemos aceptado llamar el incierto camino entre la confrontación armada que queda atrás y la convivencia pacífica delineada en el horizonte” (Nieto y Hernández, 2020, p. 129).

sos de asesoría, o alrededor de temas de coyuntura sobre el pasado de violencia que ha vivido el país.

Para elaborar este artículo se consultó la producción informativa y académica del proyecto,⁴ un documento de trabajo que sistematiza las experiencias de Hacemos Memoria desde el 2014 hasta el 2018 y otras fuentes bibliográficas que amplían los interrogantes, como en los casos de Bonilla (2011), Nieto y Hernández (2020), Herrscher (2020), Jelin (2014), Meso Ayerdi (2005) y Pérez (2008).

Debatir sobre el pasado

El hecho de que una sociedad haga un alto en el camino y tenga la capacidad de expresar “Nunca más”, como en el caso argentino tras la dictadura, o “¡Basta ya!”, como en el caso de la violencia política en Colombia, implica pensar en cómo evitar la repetición y, de esa manera, generar transformaciones sociales. En el ámbito de la transición a la democracia en Argentina, según Jelin, se vinculó “la memoria de la violencia y las atrocidades pasadas con la construcción de sistemas democráticos y la transmisión de esas memorias como fundantes de una ciudadanía democrática en el futuro” (2014, p. 228), una lección clara de cómo el debate público sobre el pasado contribuye al restablecimiento de la convivencia democrática.

Entre el ¡basta ya! y el ¡nunca más!, Herrscher identifica siete etapas: “1) basta ya!; 2) memoria; 3) verdad; 4) juicio y castigo a los culpables; 5) justicia para las víctimas; 6) ¿(re)conciliación? y 7) ¡nunca más!” (2020, p. 226). Considerando esto, se reconoce que Colombia estaría en un proceso de tránsito entre el ¡basta ya! y el ¡nunca más!,

4. Se han tomado como referentes el portal informativo www.hacemosmemoria.org y el libro *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (Nieto, 2020).

pues desde hace más de una década ha comenzado el trabajo por la memoria, tanto desde la sociedad civil como desde el Estado.

En el 2005, la Ley de Justicia y Paz, creada para la desmovilización de los grupos paramilitares, fue una primera instancia de justicia transicional orientada a juzgar a los culpables de crímenes cometidos durante el conflicto, a buscar la verdad de lo ocurrido y a comprender la manera en que se crearon, promovieron y consolidaron estas estructuras armadas. Como parte de este proceso se creó el Grupo de Memoria Histórica —GMH—, cuya misión fue comenzar una narrativa sobre el conflicto armado. Posteriormente, con la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, este grupo de memoria se transformó en el Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH—, organismo encargado de preservar la memoria histórica del conflicto en el país. En años más recientes, tras la firma del Acuerdo de Paz, el país creó el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, integrado por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad —CEV—, la Jurisdicción Especial para la Paz —JEP— y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas —UBPD—.

La creación de estas instituciones y la apertura de procesos de transición en Colombia son un primer paso en el camino que describe Herrscher, en el que aún está pendiente el horizonte de la reconciliación. Tal vez lo que más interesa para el análisis de este artículo es que en la transición “el buen periodismo es necesario para retomar el control de nuestras vidas, nuestros países y nuestro mundo” (Herrscher, 2020, p. 227).

El camino, de todos modos, no es lineal y sin obstáculos, pues la memoria y la democracia se reconocen como campos en disputa, donde entra en juego una variedad de actores que obran como portadores de narrativas que complejizan el escenario de actuación. La memoria se convierte en un espacio de lucha política (Jelin, 2001),

donde la confrontación de las ideas es necesaria, si se tiene en cuenta que uno de los impactos de la violencia prolongada,⁵ en el momento de construir relatos de memoria, es el silenciamiento de unas voces para que sobresalgan otras que se erigen como memorias oficiales. Al respecto, Bonilla plantea la categoría de *voices oblicuas*, para referirse a los discursos silenciados en contextos caracterizados por el ejercicio arbitrario del poder.

Si bien el discurso público no lo explica todo, pensar en procesos de verdad, justicia y reconstrucción de la memoria colectiva que pretende ajustar cuentas con un pasado de violencia, pasa por la necesidad de desatar las voces ocultas y las memorias atrapadas por el miedo y el silencio mediante formas de acción política y cultural que posibiliten la visibilidad del discurso oculto en la esfera pública (De Certeau y Uribe, citados por Bonilla, 2011, p. 103).

Según Bonilla, el informe *Silenciar la democracia* expone que una de las consecuencias de la violencia en el país fue “silenciar la democracia y, por lo tanto, suprimir el debate público” (CNMH, 2014, p. 31), debido a que los violentos lograron configurar escenarios donde la sociedad estuvo capturada por formas autoritarias que obstaculizaron los procesos de movilización y acción democrática, produciendo daños a la libertad de expresión y al derecho a la información.

5. Este concepto se refiere al “carácter instituyente de la violencia en determinadas sociedades, en las que paradójicamente, si bien su permanencia no está asociada a una guerra declarada, su intensidad, su impacto sobre la sociedad, su presencia en todos los espacios geográficos y simbólicos y su anclaje en la cotidianidad, nos permiten afirmar su existencia como contextos de violencia prolongada. La violencia así concebida es más que el telón de fondo de los procesos sociales y el contexto es más que el escenario en que tiene ocurrencia la violencia” (González, 2010, p. 64).

Acerca de esta última afectación, el informe “Cartografías de la información”,⁶ realizado entre el 2015 y el 2019 por la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), mapeó 994 municipios de Colombia para realizar un diagnóstico sobre el ecosistema de medios de comunicación en cada uno de los pueblos y ciudades, con el fin de conocer en qué condiciones trabajan, qué zonas no cuentan con información local y en qué lugares se concentran los medios. Del total de municipios mapeados, 578 corresponden a zonas en silencio, es decir, lugares donde no hay noticias locales. De los 2187 medios consultados, 599 manifestaron que sufren censura para ciertos temas (FLIP, 2019).

Es importante resaltar lo anterior porque en las comunidades locales los medios constituyen un factor determinante para el desarrollo y la identidad de las personas, según lo indica el informe *La palabra y el silencio* del CNMH, que argumenta que

una sociedad es democrática porque sus ciudadanos y ciudadanas pueden expresarse, conversar, intercambiar, diferir. Los medios de comunicación, como otras manifestaciones de la cultura (el arte, la música, la danza, las fiestas y lo patrimonial), son decisivos porque permiten que las personas y las sociedades se expresen, tramiten pacíficamente sus diferencias y conformen una opinión pública abierta y pluralista (2015, p. 24).

Ahora bien, en medio de condiciones adversas emergen grupos que no están dispuestos a ceder ante la censura y las amenazas. Aquellas voces resisten al margen de las circunstancias y en contradicción con los discursos impuestos por los grupos armados o por procesos políticos de élite,⁷ con sus diversas expresiones de rechazo. Así con-

6. La investigación fue publicada en el libro *Periodismo roto: viaje por las grietas de la información en Colombia* (FLIP, 2019).

7. Modelo que rompe el vínculo entre la sociedad civil y la política, entre los actores civiles y los políticos. No hay lugar para una política de la influencia de actores co-

figuran un tipo de memoria política (Pollak, 2006) que consiste en la aparición en primer plano de las voces silenciadas, porque

la memoria de esos hechos luctuosos tiene que propender por el rescate y la reivindicación de los discursos e ideas de quienes fueron masacrados, y por la denuncia y desenmascaramiento de la lógica de la victimización. Los perpetradores y determinadores buscaron con las masacres propagar el silencio y utilizaron su voz para confundir a la opinión pública nacional y desorientar a la justicia. Silenciar fue un objetivo explícito que se impuso violentamente no sólo a las víctimas sino a los sobrevivientes (supresión del duelo, prohibición de denuncia, proscripción del ejercicio ciudadano), y a los testigos. Por eso, es preciso recobrar la memoria de lo que se quiso acallar (CNMH, 2014, pp. 31-32).

Al respecto, Bonilla destaca la transición de las voces de los espacios privados a los escenarios del debate público y, por supuesto, a la construcción de ciudadanía. Según la propuesta del autor,

en la medida en que el conflicto armado ha alterado la vida cotidiana y los lazos sociales de muchas de las comunidades de este país, se trata de un tránsito impostergable que, a la vez, pretende una resignificación de los espacios públicos asociados a la palabra, al duelo colectivo y a los relatos entre iguales que fueron constreñidos, silenciados o, simplemente, eliminados por los poderes armados, ya que esto muestra que la verdad, la justicia y la reparación también transitan los lugares del afecto, el ritual y la conmemoración, puesto que son prácticas de activación de la memoria y de restañamiento de las heridas morales, cuyo propósito es articular los ámbitos de lo doméstico-familiar-subjetivo con agendas, conversaciones y discusiones más amplias, más ciudadanas, más colectivas (2011, p. 121).

lectivos en la sociedad civil dirigida a los que se encuentran en la sociedad política (Cohen y Arato, 2001, p. 49).

En esa vía, la participación activa de las víctimas y su dolor como un hecho público generaron distintas formas de relación con ellas y con sus historias desde el momento en que Hacemos Memoria propuso su método de trabajo en los territorios, basado en el periodismo participativo.⁸ Foros presenciales, charlas, talleres, asesorías temáticas, recorridos de memoria, diálogos virtuales, varios cursos y un diplomado componen esta variedad de espacios para la generación de debate público.⁹ Al mismo tiempo, dispositivos y herramientas como las

8. Según Martínez, en el proceso de Hacemos Memoria este ejercicio busca que “reporteros, víctimas y ciudadanos, en general, se involucren en un ejercicio de memoria que les permite intercambiar sus conocimientos y ser coautores de piezas periodísticas relevantes para las memorias del conflicto armado en sus comunidades” (ver al respecto el artículo “Reportería participativa para narrar el pasado” de Lina María Martínez en este mismo libro). Esta forma de entender el periodismo participativo parte de la comprensión de que “es aquel que hace posible la participación activa de los actores sociales que intervienen en todo el procesamiento de la información de interés público. Por lo tanto, sus características esenciales son formar opinión pública mediante la creación de públicos deliberantes y promover la participación ciudadana” (Meso Ayerdi, 2005, p. 9).

9. El debate público ha sido la herramienta privilegiada de lo que se ha conocido como el proceso de la deliberación pública, una acción racional y argumentativa que se enmarca en la propuesta de la democracia deliberativa. Uno de los representantes de mayor relevancia académica en este campo ha sido Jürgen Habermas, quien en su *Teoría de la acción comunicativa* (1999) propone que la acción de los sujetos está encaminada hacia el entendimiento, o sea que “como mecanismo coordinador de la acción sólo puede significar que los participantes en la interacción se ponen de acuerdo acerca de la validez que pretenden para sus emisiones o manifestaciones, es decir, que reconocen intersubjetivamente las ‘pretensiones de validez’ con que se presentan unos frente a otros” (Habermas, 1999, p. 112). A partir de los planteamientos de Habermas surgen propuestas como la del periodismo cívico (Rosen, 1996), pues esta “se acerca a la filosofía política cuando se define la construcción de la democracia deliberativa y enlaza con la idea de Habermas sobre la democracia como ‘la organización de una práxis argumentativa pública’” (Casals, 2005, p. 106). Y con base en esta idea del periodismo cívico se genera la del periodismo participativo, como lo concibe Meso Ayerdi (2005). La presencia del debate público en un

líneas de tiempo,¹⁰ el documental, la crónica, la entrevista, los murales, las placas y los monumentos, por mencionar algunos, han sido vehículos de memoria (Jelin, 2002) usados para inscribir, narrar, comprender y transmitir el pasado de forma colectiva y participativa.

Generar discusiones alrededor de estos temas complejos para los habitantes de los municipios, las veredas y las comunas, y para los miembros de la Universidad de Antioquia ha implicado retos de carácter ético, político, narrativo y comunicativo. Masacres, asesinatos selectivos y sistemáticos, desapariciones forzadas, atentados terroristas, ejecuciones extrajudiciales, muertes, lesiones, torturas y desapariciones en medio de tropieles o revueltas son victimizaciones que aún siguen sin tramitar. Así que los acontecimientos que estaban en el olvido o que no fueron noticias de primera plana, lo mismo que aquellos sobre los que se ejerció presión social o política para que las víctimas guardaran silencio, han sido precisamente los asuntos que han aflorado en los espacios propuestos por Hacemos Memoria, después de procesos de asesoría que han durado entre uno y tres años.

Esta forma de construir relaciones en el campo es propia del periodismo y sus trabajos por la memoria, porque plantea una ruptura con la práctica periodística tradicional, con su posicionamiento frente a la actualidad, con las fuentes y el contexto, pues como lo explican Nieto y Hernández,

los cronistas que trabajan por la memoria no buscan la novedad, lo que ocurre en el instante, lo que irrumpen en la cotidianidad. Retornan para someterse a lo que podríamos denominar experiencias del recuerdo

proyecto como Hacemos Memoria resulta entonces fundamental, pues no basta el método del periodismo informativo para construir la propuesta del periodismo y sus trabajos por la memoria (Nieto y Hernández, 2020).

10. Ver al respecto el artículo “Líneas de tiempo: diálogo e inscripción del pasado” de Yhobán Camilo Hernández en este mismo libro.

re-vivido que dan un nuevo significado a los acontecimientos. Sus crónicas podrían leerse como pasado que se hace presente. Más allá de los recuerdos que irrumpen en el hoy por la autonomía de la memoria, es el encadenamiento de los recuerdos por medio de narraciones lo que los actualiza y los convierte en presente (2020, p. 140).

Debatir sobre el pasado, entonces, implica traer de nuevo las ideas y las voces silenciadas que confrontaron o sobrevivieron a la violencia, para allanar con su espíritu el presente y reconstruir lo que como sociedad hemos destruido, negado y aplazado. Es una acción que cobra sentido cuando se trabaja de manera colectiva para recuperar la moral individual y, luego de que se hace pública, para que otros aprendan de quienes lograron transformar su dolor en reivindicación; y, por supuesto, destaca las experiencias de la resistencia a la guerra, pues son las formas que han encontrado las víctimas de recuperar la conciencia sobre el pasado e impedir la repetición de la violencia.

Debatir como principio: primer nivel de discusión

De las asesorías desarrolladas por Hacemos Memoria merece la pena destacar tres procesos realizados en los municipios de Sonsón, Granada y El Carmen de Viboral, porque fue donde el proyecto aplicó por primera vez la metodología del periodismo participativo, y porque estas tres poblaciones tienen particularidades en relación con la forma en que vivieron el conflicto armado. En estos lugares, el equipo de trabajo propició debates con los grupos de personas participantes, con el fin de generar una construcción colectiva a partir de sus memorias y de llegar a acuerdos sobre las maneras en que podían ser narradas y expuestas en público.

Estos espacios permitieron elaborar duelos y reconocer hechos violentos aún desconocidos para algunos, lo mismo que acciones de

resistencia emprendidas por la sociedad civil. De igual modo, fueron una oportunidad para descubrir otras formas de acercarse al conflicto sin volver sobre la tristeza o la mala prensa para el municipio. Por el contrario, se propiciaron espacios para que las organizaciones y las comunidades interpretaran, discutieran y se reconciliaran con su pasado. En Sonsón, por ejemplo, durante la etapa de preproducción, en la que se definieron las historias para relatar, los jóvenes fueron renuentes a que se hablara otra vez de la violencia, y propusieron hablar de aspectos positivos, para recuperar el turismo.

En este municipio emergieron personalidades que después serían emblemáticas, como Gertrudis Nieto, madre de uno de los dieciocho jóvenes asesinados por el ejército en la incursión a una base paramilitar, instalada en un sitio conocido como La Pinera (Otálvaro, 2016, junio 28), cuando los adolescentes apenas recibían instrucción para su ingreso a un bloque de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio. Gertrudis, una mujer que había sido estigmatizada como la madre de un “paraco”, recuperó su voz y terminó protagonizando *Luces y sombras*, uno de los documentales producidos en la asesoría (Otálvaro, 2017, junio 13). Investigando este caso, los integrantes de Sonsón TV, que en un principio manifestaron que habían agotado las historias del conflicto, encontraron temas no tratados y, al tiempo, constituyeron un material que “logra confrontar la memoria oficial que el Ejército construyó alrededor de este suceso, pues lo que en ese entonces fue reportado como un combate, hoy es investigado como una ejecución extrajudicial” (Martínez, 2023, p. 24).

En Granada, durante las primeras discusiones, los participantes comentaron que era un momento propicio para ordenar lo construido, porque se había trabajado mucho sobre el pasado de este municipio. Dicho asunto se fue transformando cuando aparecieron

historias poco relatadas y que, al final, fueron incluidas. Como resultado de las discusiones sobre la producción, en esta asesoría se pactó la construcción de dos líneas de tiempo; una se enfocó en los hitos de la violencia, y la otra, en las acciones de resistencia.

En el caso de El Carmen de Viboral, la postura de los participantes al inicio fue dictada por el desconocimiento, pues algunos manifestaron que el conflicto no había tenido tanto impacto en el área urbana y que fue más un problema de lo rural, sobre todo en la vereda La Esperanza (Tavera, 2018, julio 24). En la medida en que el proceso avanzó, emergieron historias no contadas o poco compartidas que derrumbaron el discurso del “aquí no pasó nada”, sobre todo por la magnitud que alcanzaron los acontecimientos una vez compartidos en grupo. Por lo tanto, después de varias discusiones, apareció el tema para el producto periodístico; así lo relata Martínez:

[...] dialogaron sobre la historia del conflicto vivida y compartida por los carmelitanos. Fue así como decidieron realizar una serie documental —aprovechando la participación del canal de televisión local— que diera cuenta de las diferentes modalidades de violencia ejercidas en el marco del conflicto armado y de los actos de resistencia de los habitantes que padecieron el horror de la guerra en este municipio. El capítulo piloto de esta serie se ocupa de un tema silenciado por muchos años en la comunidad: la persecución sistemática de conductores de transporte público, que fueron víctimas de desaparición forzada, tortura y asesinato por parte de los diferentes grupos armados ilegales (2023, pp. 30-31).

Esta experiencia entra en consonancia con lo expresado por Bonilla (2011) sobre la expresión pública de las voces silenciadas, y con el propósito de Hacemos Memoria de contribuir a la verdad y a la comprensión sobre los hechos del pasado, a la reparación simbólica de las víctimas, la formación de la opinión pública y de los periodistas que narran las memorias locales.

Como en toda investigación periodística, en las asesorías ha estado presente la discusión sobre los alcances de la producción, la idoneidad de las fuentes a consultar, los formatos para la elaboración de los productos y los roles de trabajo. En Granada, por ejemplo, al comienzo los participantes pensaron en una producción para radio o televisión, pero después de dialogar vieron la potencialidad de un producto digital para fortalecer el recorrido del Salón del Nunca Más,¹¹ de manera que las líneas de tiempo se convirtieron en un nuevo dispositivo para la generación de debates acerca del pasado con la participación del público visitante del salón.

Este tipo de situaciones demuestra cómo las discusiones en los momentos de preproducción, producción y posproducción fueron importantes frente a las formas que tomó la metodología con respecto a los tiempos de los protagonistas, el posicionamiento de los periodistas ante los temas y las fuentes, y la disposición de los participantes con sus historias individuales y colectivas.

Expandir el debate: segundo nivel de discusión

Con los productos terminados se abre la posibilidad de abrir la discusión entre los participantes y los actores clave de los territorios, como validación para la posterior publicación en los medios comunitarios y en los medios del proyecto. Para esto se han desarrollado varias formas de socializar los productos, procurando que se expanda la discusión más allá del grupo realizador y que se comience a

11. El Salón del Nunca Más es el lugar de memoria de las víctimas en el municipio de Granada (Antioquia). Es liderado desde hace diez años por la Organización de Víctimas Unidas por la Vida —Asovida—, conformada en su mayor parte por mujeres campesinas víctimas del conflicto armado.

cumplir el objetivo de poner en público las memorias sobre el pasado de violencia y resistencia que han vivido las comunidades.

En Granada, las líneas de tiempo se convirtieron en un reconocimiento no solo a las víctimas, a través del Salón del Nunca Más, sino también a la dignificación de su acción por la memoria. Así mismo, en Sonsón el proceso de socialización y proyección del documental *Luces y sombras* produjo para Gertrudis Nieto un cambio significativo en las relaciones que sostenía con sus vecinos, que solo conocían una versión de su historia. Luego de la publicación del documental, esta mujer fue reconocida y reparada simbólicamente, porque con el liderazgo de la Asociación de Víctimas se hizo el único ritual que hasta el momento se había realizado en el lugar de los acontecimientos, en memoria de los jóvenes asesinados y de sus familias.

En cuanto a la publicación de historias, el trabajo que realizó el periodista Esteban Tavera, titulado “La escalera que nunca dejó de ir a Santa Ana” (2016, julio 19), narró cómo un camión tipo escalera (vehículo de transporte rural, conocido popularmente como *chiva*), de propiedad de don Pedro López, se convirtió en un símbolo de resistencia porque no abandonó a las gentes de las veredas de Santa Ana, el único corregimiento de Granada que históricamente estuvo ocupado por la guerrilla de las FARC, luego fue disputado por el ELN y, posteriormente, por grupos paramilitares; un conflicto que llevó a que la zona quedara deshabitada casi por completo. Fue así como este territorio se convirtió en un corredor por el cual solo se veía transitar esta emblemática chiva de color verde que la gente recuerda con nostalgia y cariño, porque a pesar de las adversidades no dejó de prestar su servicio a los campesinos.

Estos ejemplos indican que “poder contar estas historias desde el periodismo le da a la memoria el poder del reconocimiento público, dignifica a las víctimas. Si bien reparar le corresponde a la Justicia, el

periodismo también puede traccionar fuertemente en esa dirección” (Lidueña, 2015, abril 14).

Un ejercicio de incidencia pública: tercer nivel de discusión

Si algún propósito se atribuye al debate público como una práctica política es la incidencia para la gestión de intereses. En Hacemos Memoria esa gestión se entiende desde el punto de vista de la contribución a la constitución de un grupo de personas como actores y constructores de su propia realidad (Pérez, 2008), con el fin de ejercer su ciudadanía, a través de la instalación de sus demandas y sus luchas en el escenario público.

Estos debates, a diferencia de los anteriores, tienen el propósito de confrontar las memorias propias con las de otros, sacarlas de la autorreferencialidad y ponerlas en un contexto más amplio para la comprensión del pasado violento de forma estructural y no como una suma de acontecimientos inconexos. Además, buscan generar una agenda informativa e investigativa de largo aliento para narrar el conflicto y sus memorias más allá de la noticia. En ese sentido, se configura un ejercicio que busca que los protagonistas gestionen su pasado con acciones para tramitar sus emociones, elaborar sus narrativas y trabajar por sus derechos.

Durante los primeros tres años de trabajo, Hacemos Memoria desarrolló procesos de asesoría y de producción periodística de relatos de memoria con las comunidades, los periodistas locales y las organizaciones de víctimas de poblaciones afectadas por el conflicto. Pero desde el 2017 comenzó un ejercicio que indagó por los impactos del conflicto armado sobre la Universidad de Antioquia, donde el proyecto tiene asiento. Este proceso de preguntarse y tratar de entender lo que ha

sucedido en la propia universidad ha coincidido con el actual período de transición por el que pasa el país luego de la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado y las FARC, el 24 de noviembre del 2016 en Bogotá.

La implementación del Acuerdo de Paz dio lugar a la creación de instituciones como la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial de Paz, que tienen como misión contribuir a la verdad y hacer justicia sobre lo que ha sucedido en medio del conflicto. En ese contexto, se ha entendido la universidad pública no solo como víctima, o como institución afectada por la violencia del conflicto armado, sino también, en ocasiones, como generadora de violencias, expresadas por ejemplo en las acciones de grupos clandestinos y de encapuchados, dentro y fuera del campus universitario.

Por lo anterior, teniendo en cuenta el camino recorrido por otras universidades del país, en el 2018 Hacemos Memoria propuso un escenario de debate público que se materializó en el foro “Las universidades públicas como sujetos de reparación colectiva” (Maya, 2015, mayo 16). En ese espacio, representantes de las universidades del Atlántico, de Córdoba y Popular del Cesar compartieron sus experiencias sobre los impactos que sufrieron sus instituciones en medio del conflicto armado y el proceso que realizaron para ser reconocidos ante el Estado como sujetos de reparación colectiva. Junto a ellos estuvieron docentes del Instituto de Estudios Regionales —INER—, el Instituto de Estudios Políticos y la Escuela Interamericana de Bibliotecología, quienes compartieron sus puntos de vista acerca de si la Universidad de Antioquia debía emprender el mismo camino. Según Margarita Isaza, en ese momento coordinadora de Hacemos Memoria, este proceso implicó saber

cuáles fueron las afectaciones, cuáles fueron los daños, quiénes fueron los responsables, qué modos de victimización hubo y eso, hoy en día, qué consecuencias ha tenido en los currículos, en la forma en que so-

mos universidad, en la forma en que nos relacionamos entre docentes, estudiantes y demás (en Muñoz, 2018, junio 20).

Las posiciones entre quienes consideraban que la universidad debe emprender este proceso y quienes piensan que primero se debe adelantar un ejercicio de memoria de lo acontecido se encontraron para debatir sobre la construcción de estrategias para la convivencia y, sobre todo, de garantías para la no repetición. Las discusiones se centraron en los patrones de victimización, el esclarecimiento de las responsabilidades, la necesidad de realizar diagnósticos sobre los escenarios de represión y violencia política, la pertinencia de pensar la universidad como víctima y como victimario, y la posibilidad de trabajar la reconstrucción del tejido social en la universidad.

Al tratarse de un foro público realizado dentro de la universidad, este espacio de discusión permitió la interlocución entre los expertos y el público asistente, lo que facilitó la ampliación y la instalación de debates alrededor de preguntas para su continuidad en la producción académica y periodística. Justamente, retomando algunas de las preguntas que dejó este evento, Hacemos Memoria, el Instituto de Estudios Políticos y la Escuela Interamericana de Bibliotecología iniciaron una investigación para la elaboración de una línea de tiempo sobre hechos de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia entre 1968 y el 2018, con la intención de comenzar un proceso de memoria dentro de la Alma Máter.¹²

Este proceso no ha sido ajeno a la continuación de los debates y disputas sobre el pasado, ello puede observarse en la histórica controversia sobre el caso de Carmen Cañaveral, una religiosa con movilidad reducida que murió incinerada en 1981 dentro del vehículo

12. Ver la línea de tiempo *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia* en: <http://hacemosmemoria.org/udea50/>.

en el que se transportaba por la calle Barranquilla mientras ocurrían disturbios y enfrentamientos entre estudiantes y soldados. Acerca de este caso, hay quienes consideran que nunca sucedió y que se trató de un “falso positivo” del Ejército para desestimular la lucha estudiantil. Contrario a esto, la investigación desarrollada para la línea de tiempo constató con documentación judicial y testimonios orales de testigos que la muerte de la religiosa fue real y que hubo personas detenidas y condenadas por estos hechos.

Conclusiones

El trabajo de Hacemos Memoria ha estado cruzado por las preguntas sobre lo que nos pasó como sociedad durante el conflicto armado y sobre cómo podemos aprender de ello a partir de las respuestas que buscamos desde el trabajo periodístico por la memoria. Con base en esa reflexión, se ha abierto el debate público (Pérez, 2018) con múltiples actores, entre ellos periodistas y comunicadores de medios locales de comunicación, víctimas del conflicto armado, líderes de organizaciones sociales, representantes de instituciones públicas y privadas, funcionarios de los gobiernos locales y miembros de la academia, en diversos espacios y territorios, con el fin de contribuir a una mejor comprensión sobre ese pasado violento, al duelo, a la reparación simbólica y a la no repetición de las violencias.

El proyecto ha asumido una forma de dinamizar los espacios de aprendizaje, intercambio e identificación colectiva entre las historias, los protagonistas y los distintos escenarios vividos, creando una atmósfera propicia para la discusión sobre el pasado, en la que han intervenido distintos públicos conformados por personas jóvenes y adultas, no solo para garantizar la transferencia de esas memorias, sino también para buscar nuevas maneras de narrarlas.

En ese sentido, el proyecto ha propuesto hacer un periodismo que se involucra con los protagonistas como una opción para incluir sus voces y la forma en que ven los acontecimientos, y armar así una narrativa incluyente, en la que no se impone la voz del periodista, dotando a la vez de una nueva sensibilidad a quienes participan en el proceso, al ponerlos en estrecha relación con las víctimas y brindarles herramientas metodológicas para relatar los hechos del conflicto desde el territorio.

A esta experiencia le quedan algunos retos por delante con respecto a la generación de ejercicios deliberativos que permitan superar los problemas de la polarización política que limitan los avances en el camino de la reconciliación. De igual manera, se observa como escenario posible la proposición de mayores herramientas para el debate público y la incidencia política, en el que se retomen muchos de los aprendizajes obtenidos hasta ahora, así como la producción de información en red con otros medios y actores, que permita la formación de una opinión pública cada vez con mayores elementos, para tomar decisiones con respecto al futuro de su localidad y del país.

La proyección de los contenidos y de la discusión sobre el periodismo que trabaja por la memoria (Nieto y Hernández, 2020) debe convertirse en una agenda investigativa de carácter permanente, que busque vincular a otras disciplinas para que amplíen el sentido de lo histórico, lo social, lo político y lo económico, en torno a la discusión que se adelanta en el país para la no repetición de las violencias y la construcción de una convivencia democrática con plenas garantías.

Los casos presentados para el desarrollo de los tres niveles de discusión que aborda el proyecto en su trabajo de campo evidencian que la forma en que Hacemos Memoria ha entendido el debate público sobre el pasado desde una perspectiva periodística ha per-

mitido contribuir a la reconstrucción de la convivencia democrática como un camino para “transitar hacia la paz entendida como un estadio en el que los colombianos puedan transformar los conflictos preservando la convivencia como el eje articulador de las relaciones políticas” (Nieto y Hernández, 2020, p. 125).

Referencias

- Behar, O. (2016). Por qué y para qué un periodismo que narra la memoria del conflicto armado. La responsabilidad de los medios y los periodistas. En E. Prada (coord.), *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que reconstruye las verdades* (pp. 52-67). Bogotá: Consejo de Redacción.
- Bonilla, J. (2011). De las voces oblicuas a la palabra pública. Una mirada a la esfera pública en contextos de violencia. *Revista Controversia*. Disponible en: [https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path\[\]](https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path[])=791.
- Casals, M. (2005). Otro mundo es posible: de la seudociencia de la comunicación a la defensa del periodismo como sentido de la realidad. *Revista Anthropos: Huellas del Conocimiento*, 209, 91-118.
- Castañeda, J. C. (2017, octubre 25). Lo que esperan los granadinos de la Comisión de la Verdad. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/10/25/lo-que-esperan-los-granadinos-de-la-comision-de-la-verdad/>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH— (2014). *Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia, 1982-1997*. Bogotá: CNMH.
- (2015). *La palabra y el silencio. La violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015)*. Bogotá: CNMH.
- Cohen, J. y Arato, A. (2001). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fundación para la Libertad de Prensa —FLIP— (2019). *Cartografías de la información: un viaje por las grietas del periodismo colombiano*. Disponible en: <https://flip.org.co/cartografias-informacion/content/sobre-el-proyecto-0>.

- González, A. (2006, julio-diciembre). Acción colectiva en contextos de violencia prolongada. *Estudios Políticos*, 29, 9-60.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hacemos Memoria (2018, junio 13). María Teresa Uribe: Reparación colectiva y construcción de verdad en la Universidad de Antioquia. *Hacemos Memoria*. Disponible en: https://youtu.be/fLs_l-URW1k.
- Hernández, Y. C. (2023). Líneas de tiempo: diálogo e inscripción del pasado. En Hacemos Memoria (ed.), *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios* (pp. 91-110). Medellín: Nomos.
- Herrschner, R. (2020). De ¡basta ya! a ¡nunca más! En P. Nieto (ed.), *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 225-250). Medellín: Fondo Editorial Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- (2014, mayo-agosto). Memoria y democracia. Una relación incierta. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 221, 225-242.
- Ludueña, M. E. (2015, abril 14). El periodismo que narra la memoria. *CeroSetenta*. Disponible en: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-periodismo-que-narra-la-memoria/>.
- Martínez, L. M. (2023). Reportería participativa para narrar el pasado. En Hacemos Memoria (ed.), *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios* (pp. 13-38). Medellín: Nomos.
- Maya, N. (2017, septiembre 25). Archivos de memoria y verdad en el caso de Guatemala. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/09/25/archivos-de-memoria-y-verdad-el-caso-de-guatemala/>.
- (2018, mayo 16). Las universidades públicas, otras víctimas del conflicto armado. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2018/05/16/las-universidades-publicas-las-otras-victimas-del-conflicto-armado/>.
- Meso Ayerdi, K. (2005). Periodismo ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 90, 4-15.
- Muñoz, P. (2018, junio 20). ¿Debe la UdeA ser reconocida como sujeto de reparación? *Universidad de Antioquia*. Disponible en: <https://bit.ly/3foQOkJ>.

- Nieto, P. y Hernández, Y. (2020). El periodismo y sus trabajos por la memoria. En P. Nieto (ed.), *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 123-149). Medellín: Fondo Editorial Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Otalvaro, E. (2016, junio 28). La Pinera, su memoria y resistencia. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2016/06/28/la-pinera-lugar-de-memoria-y-resistencia/>.
- ____ (2017, junio 13). 15 años de “luces y sombras” en La Pinera. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/06/13/15-anos-de-luces-y-sombras-en-la-pinera>.
- Pérez, J. (2008, octubre). Periodismo público. Rutas de una ciudadanía con sentido. *Revista Interacción*, 49. Disponible en: <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/periodismo-publico-rutas-de-una-ciudadania-con-sentido>.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Al Margen.
- Rosen, J. (1996). *Getting the connections right: Public journalism and the troubles in the press*. Nueva York: 20th Century Foundation.
- Tavera, E. (2016, julio 19). La escalera que nunca dejó de ir a Santa Ana. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2016/07/19/la-escalera-que-nunca-dejo-de-ir-santa-ana/>.
- ____ (2017, agosto 8). Las líneas de tiempo que cuentan la historia de guerra y resistencia de Granada. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/08/08/granada-guerra-resistencia>.
- ____ (2018, julio 24). El Estado deberá aceptar su responsabilidad en las desapariciones de La Esperanza. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <https://hacemosmemoria.org/2018/07/24/el-estado-debera-aceptar-su-responsabilidad-en-las-desapariciones-de-la-esperanza/>.
- Uribe, M. (2003, julio-diciembre). Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia. *Estudios Políticos*, 23, 9-25.

Epílogo. Declaración de principios

Hacemos Memoria

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

Artículo 19. Declaración Universal de los Derechos Humanos. 1948

Hacemos Memoria investiga el conflicto armado colombiano y sus memorias. Lo hace con las metodologías del periodismo como disciplina académica y como profesión desde la universidad pública; lugares simbólicos y físicos donde ha construido la definición de su campo de trabajo y la declaración de sus principios.

Para el proyecto, el periodismo que trabaja por la memoria se entiende como una especialización de la profesión que se ocupa de “conocer a fondo los hechos del pasado violento, darles sentido una vez ha comprendido todas las dimensiones de su complejidad, y comunicarlos con la intención de contribuir a la verdad, a la justicia y a garantizar la no repetición de las atrocidades” (Nieto y Hernández, 2020, p. 124).

A partir de la definición anterior y del trabajo de campo, realizado desde 2014, los periodistas de Hacemos Memoria hemos acordado que el siguiente decálogo enuncia nuestros principios:

Uno. El periodismo produce información necesaria para la democracia

La razón de ser del periodismo de Hacemos Memoria es dar a conocer y analizar hechos que son de interés para los ciudadanos en relación con los conflictos armados y las violencias asociadas a este, sus transformaciones y sus memorias.

Los datos con los que se construyen las historias son seleccionados, jerarquizados, narrados y difundidos a partir del análisis de los siguientes valores noticiosos de los hechos:

- a. Interés público entendido como aquel que emana de la condición política de la persona en cuanto forma parte de una comunidad en la que los intereses individuales han de adaptarse al interés común.
- b. Interés del público asumido como el que se deriva del interés particular de un ciudadano o de un grupo de ciudadanos afectados o preocupados directamente por un asunto.
- c. Regulación social que se refiere a la presión que pueden ejercer los ciudadanos o las instancias de gobierno para demandar que un hecho sea convertido en noticia.

El periodista y los editores del medio, en concordancia con los derechos a la libertad de información y a la independencia, y al ejercicio del análisis crítico de los tres aspectos enunciados, toman la decisión acerca de qué se convierte en noticia, en relato.

En ese orden de ideas, Hacemos Memoria toma como suya la responsabilidad de garantizar el derecho que tienen los ciudadanos

de recibir información de calidad, entendida como “información verificada, equilibrada, plural, contextualizada y elaborada con criterios editoriales independientes de presiones comerciales o políticas” (Red Periodismo de Calidad, 2006, p. 18).

En consecuencia, la elaboración y la difusión de la información son tareas de profesionales del periodismo o de disciplinas afines. Tanto los periodistas como los editores asumen la responsabilidad acerca de lo que informan y, por lo tanto, se comprometen a presentar las aclaraciones, excusas o retractaciones si es necesario.

Cuando se trata de procesos de producción participativa de relatos periodísticos con víctimas, líderes sociales o ciudadanos interesados, son los profesionales de Hacemos Memoria los encargados de garantizar que el procesamiento de la información cumpla con los parámetros de valor noticioso, interés público y calidad informativa.

Dos. El periodismo tiene responsabilidad con la consolidación de una democracia de calidad

Hacemos Memoria difunde información de calidad en el entendido de que esta es necesaria para consolidar la democracia pues se convierte en material indispensable para la deliberación pública, la participación ciudadana y el control político (Red Periodismo de Calidad, 2006, p. 18).

En esta línea, Hacemos Memoria reconoce que en una sociedad democrática el periodismo tiene cuatro funciones normativas:

- a. Configurarse como una fuente de información para la ciudadanía mediante la puesta en circulación de información equilibrada y distanciada del poder político.
- b. Ejercer tareas de escrutinio crítico sobre las actuaciones de las élites políticas y económicas con el propósito de alertar sobre

los posibles excesos y abusos de poder que son la manifestación de prácticas autoritarias y antidemocráticas (Weibel, 2021, p. 6).

- c. Conectar a los ciudadanos con quienes ocupan posiciones de poder, aquellas desde las cuales se toman decisiones de impacto público, a través de informaciones claras, veraces y equilibradas que comuniquen las preocupaciones y los problemas de la sociedad.
- d. Erigirse, cuando lo considere pertinente, como defensor de una determinada causa sin detrimento de la calidad periodística de sus publicaciones; esto es, sin faltar a la disciplina profesional de contrastar las informaciones y mostrar las diversas versiones sobre el hecho noticioso (McNair, citado en Casero, 2012, pp. 23-24).

Al ejercer estas funciones, el periodismo influye en la manera como se define la realidad política que llega a los ciudadanos, así como en los contenidos que se establecen y en los límites del debate público (Casero, 2012, p. 24). En este sentido, el periodismo tiene un papel protagónico en la representación de *lo público*, al incidir en la configuración de las agendas ciudadanas y en la presentación de los actores, los temas y los escenarios que son objeto de interés social (Bonilla, 1996, p. 50).

Tres. El periodismo tiene compromiso con la paz

Hacemos Memoria centra su actividad periodística en Colombia, un país que en años recientes ha emprendido la transición de una etapa de violencia política prolongada y degradada hacia un escenario en el que las diferencias sean tramitadas a través de negociaciones entre civiles y con apego a la ley. O, dicho de otro modo, un

país que transita hacia la paz, “entendida como un estadio en el que los colombianos puedan transformar los conflictos preservando la convivencia como eje de las relaciones políticas” (Nieto y Hernández, 2020, p. 125).

Los periodistas de Hacemos Memoria asumimos la defensa de lo público comprendido en este contexto como “la tramitación de los conflictos sociales y políticos por otras vías que no sean las de eliminar físicamente a los adversarios, o las de proscribir los derechos ciudadanos” (Bonilla, 1996, p. 55). Lo anterior implica, además de hacer seguimiento a la implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera entre el Estado colombiano y las FARC, mantener vigilancia sobre asuntos que se definen en escenarios paralelos a los de dicho acuerdo y en los cuales puedan resultar afectadas diferentes personas.

Se trata, en suma, de mantener como centro de la información la seguridad humana y, en consecuencia, el respeto por los derechos de todas las especies. Entendemos que en el seno de cambios como los que se generan en las sociedades en transición, los reporteros debemos asumir tareas esenciales en la promoción, protección y garantías de los derechos humanos, pues las crisis políticas de larga duración y los conflictos violentos suelen acarrear desigualdades económicas y brechas sociales que pueden poner en riesgo las perspectivas de paz, desarrollo y estabilidad.

Esas crisis son complejas y entrañan múltiples formas de inseguridad humana. Cuando esas formas se solapan, la inseguridad puede crecer de manera exponencial e invadir todos los aspectos de la vida de las personas, destruyendo comunidades enteras y cruzando las fronteras nacionales (Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, s. f.).

Cuatro. El periodismo asume como uno de sus deberes trabajar por la memoria

Hacemos Memoria, como proyecto periodístico y académico, aporta a la construcción de memorias que contribuyan a comprender el pasado, indagar por la verdad y buscar soluciones justas para los ciudadanos en una sociedad afectada por diversos conflictos armados, donde las graves violaciones a los derechos humanos han sido la norma.

De lo anterior se desprende que para los reporteros de Hacemos Memoria la memoria es asumida en tres dimensiones: como deber, como metodología y como noticia en tanto práctica cultural.

En cuanto a la primera dimensión —el deber de memoria—, entendemos que cada generación tiene el deber de conocer y reflexionar sobre las razones que llevaron a su sociedad a prácticas de destrucción con las que hicieron daño a comunidades humanas y a otros seres de la naturaleza. El deber de memoria, enseñado por los sobrevivientes de los campos de exterminio puestos en marcha en la Segunda Guerra Mundial, “nos pide revisar cada una de las piezas que llevaron al proyecto de exterminio y valorarlas a la luz de lo que se hizo aunque no se pensara” (Mate, 2017, octubre 22).

Hacemos Memoria asume que es tarea del periodismo contar las atrocidades que sufrieron las víctimas en medio del conflicto, las formas en que resistieron y cómo la sociedad intenta reconstruir el tejido social para darle sentido al pasado en el presente y, de esa manera, contribuir a la consolidación del ¡nunca más! como ejercicio moral de protección de los derechos.

Con respecto a la segunda dimensión —la metodológica—, los reporteros entendemos que la memoria ocurre en el espacio político donde se encuentran lo individual y lo colectivo, y que en ese

escenario las prácticas de reportería deben girar hacia formas abiertas a la participación. En consecuencia, Hacemos Memoria procura la participación directa de las personas (víctimas, sobrevivientes, responsables o interesadas) en la toma de decisiones editoriales, la investigación de la historia, la escritura del relato y la publicación del mismo. Félix Vázquez dice que al hacer memoria “nos apoyamos en los demás para construir los acontecimientos y hacerles inteligibles” (2002, p. 80), para darles sentido en la actualidad y contribuir a redefinir la identidad que ha sido escindida por la victimización.

La tercera dimensión —la memoria como noticia— alude a que Hacemos Memoria reconoce en Colombia las acciones de rememoración, que en general contienen una demanda de justicia y de restauración de la dignidad de los ofendidos y son acontecimientos de relevancia informativa que deben ser registrados y analizados. Esto quiere decir que reconocemos que muchos hechos ocurridos en el pasado siguen vigentes en las relaciones sociales y políticas del presente (Bervenage, 2014) y que se realizan como prácticas comunicativas. En ese sentido, hacen parte de un proceso de creación y disputa de los *sentidos* (Saintout, 2011) y por eso orientamos nuestro trabajo a tender puentes entre quienes le dan *sentido* al pasado violento desde distintos lugares de poder o privilegio y quienes no tienen esos lugares por causa de su victimización, exclusión o carencia de canales de expresión.

Por eso, Hacemos Memoria investiga, analiza, contrasta y divulga información que, además de llenar los vacíos generados por el olvido o los silencios, incide en la búsqueda de soluciones justas a diferentes problemas durante los procesos de transición. El proyecto aporta información periodística que pueda incidir en quienes toman decisiones frente a los diversos problemas de una sociedad en transición como la colombiana, y que acompañe y oriente a quienes reclaman verdad y justicia por las violencias de las que fueron víctimas (Orozco, 2009).

Cinco. El periodismo de memoria se basa en la escucha atenta, diversa e incluyente

Para Hacemos Memoria la inmersión, metodología esencial del periodismo investigativo y narrativo, implica lograr un acercamiento confiable con las personas que fueron protagonistas o testigos de los hechos, bien porque fueron víctimas directas, presenciaron los acontecimientos, escucharon relatos de la viva voz de quienes los sufrieron, o porque hicieron parte de algunas de las estructuras armadas en confrontación, con la intención de obtener relatos que permitan construir versiones equilibradas de los hechos que se pretenden narrar; esto quiere decir: incluir la mayor diversidad de fuentes que sea posible.

Lo anterior implica apelar al testimonio, verbalización del espacio biográfico, como técnica de investigación y como género narrativo para obtener “la narración que puede hacer el testigo de aquello que vivió, y que solo surge de la interpretación hecha por otro que no estuvo en sus circunstancias” (Isaza Velásquez, 2019, p. 80). El testimonio surge, entonces, del encuentro entre dos sujetos en el que se juega “la disposición del sobreviviente al hablar y las posibilidades de ser escuchado” (Pollak, 2006, p. 56).

El testimonio implica practicar la escucha profunda, pues

requiere de la disponibilidad sincera de acoger a las víctimas de todos los lados con profundo respeto por su dolor, su perplejidad, su manera de ver y de sentir, su reclamo de justicia y dignidad. Requiere oír a quienes se reconocen como responsables de todos los lados y acoger las explicaciones y los puntos de vista, como aportes a una verdad que solo se entrega en el contraste de las versiones y de las hipótesis (De Roux, 2021, agosto 24).

El trabajo del periodismo por la memoria, en consecuencia, se basa en una metodología que requiere tanto de sensibilidad y em-

patía con las fuentes como de sentido crítico hacia ellas, pues es necesario superar las visiones binarias y homogéneas sobre la guerra y reconocer los matices de un conflicto armado complejo: prolongado en el tiempo, extendido en todo el territorio, activado por diversos actores sin límites para la残酷 de sus acciones, y productor de millones de víctimas que exigen verdad, justicia y reparación cuando todavía quedan estructuras militares no desarmadas.

Seis. El periodista protege las fuentes de información

Es inherente a la responsabilidad de Hacemos Memoria proteger las fuentes de información, tanto si estas permiten ser citadas como si no, indistintamente de su etnia, credo, religión, orientación sexual u opción política.

Lo anterior implica que Hacemos Memoria privilegia la integridad de las personas que aporten información para la construcción de las historias antes que los actos mismos de investigar o publicar, si con estos las puede poner en riesgo. Como postulado propio, esto se cumplirá sin faltar a los deberes de contrastar las declaraciones en busca de veracidad y de exigir información de calidad a quienes ostentan cargos de autoridad y responsabilidad.

De acuerdo con lo anterior, antes de realizar entrevistas, Hacemos Memoria informa a sus fuentes cuál es el tema que va a investigar y con qué propósito, con el fin de que puedan manifestar su aceptación de participar en el proceso; acuerda con ellas cuáles son los protocolos básicos de comunicación con los reporteros; solicita a las fuentes autorización para registrar en audio, video o fotografía sus testimonios; consulta con ellas la forma apropiada de nombrarlas dentro de la historia, y analiza con las fuentes las consecuencias que puede traer la publicación, con el fin de evitar daños.

Los testimonios y todos los materiales periodísticos recolectados son debidamente clasificados y guardados bajo altos parámetros de protección y confidencialidad. Los datos personales y de contacto de las fuentes solo son transmitidos a terceros si las fuentes lo autorizan.

Finalmente, Hacemos Memoria defiende el derecho a reservar la identidad de sus fuentes, pues es un bien reconocido en el derecho internacional como un principio básico de la libertad de prensa. En Colombia, la Corte Constitucional ha entendido el derecho de la reserva de las fuentes como aquel que permite que un periodista guarde la reserva, secreto o sigilo sobre: a) la existencia de una determinada información, b) su contenido, c) el origen o la fuente de la misma y d) la manera como obtuvo dicha información. La Corte lo ha considerado, así, como una garantía fundamental y necesaria para proteger la independencia del periodista.

Siete. Los periodistas practican el cuidado propio y cuidan a los demás

Los reporteros de Hacemos Memoria practican un protocolo de cuidado y de seguridad que se extiende a todas las personas involucradas en el trabajo, durante las labores de planeación, reportería, elaboración del producto periodístico, publicación y seguimiento del mismo. Los principales componentes de este protocolo se refieren al empleo de herramientas de seguridad personal y técnicas para la protección de archivos y comunicaciones, normas de confidencialidad con respecto al desarrollo de los temas y al relacionamiento con las fuentes, y medidas de cuidado físico y emocional.

Hacemos Memoria realiza una cuidadosa planeación de cada proceso periodístico con el fin de conocer los riesgos y minimizarlos. Al asumir que “todo reportaje debe partir siempre de una eva-

luación política, social y operativa de las amenazas” (Weibel, 2021, p. 69), el proyecto incluye en los procesos de preparación y de seguimiento de cada investigación, la elaboración de un mapa de riesgos que incluye:

- a. Posibles afectaciones a la seguridad personal (acciones violentas o de constreñimiento por parte afectados por la pesquisa, riesgos no asociados a la labor investigativa que se corren al desplazarse a zonas en conflicto).
- b. Posibles obstáculos a la protección de la información y de las comunicaciones (robo o alteración de material confidencial como expedientes o archivos de voces, sustracción de datos personales de las fuentes o interceptación de comunicaciones entre los investigadores o entre ellos y las fuentes).
- c. Posibles daños a la integridad emocional de los reporteros o de las fuentes que durante el trabajo son víctimas de agresiones o que padecen estrés en razón de la残酷 de los hechos investigados (ansiedad, agotamiento físico o mental, distracción, impulsividad, ira intensa, insomnio).

Frente a cada riesgo identificado, Hacemos Memoria define las acciones de mitigación y los pasos a seguir en caso de que se hagan inminentes. Esto implica que cada reportero asume responsabilidades puntuales como involucrarse en el diseño y ejecución del plan de seguridad digital, redactar y aplicar el protocolo de confidencialidad propio del proyecto, establecer relaciones con las organizaciones protectoras de los derechos humanos para acudir a ellas en caso de ser necesario, y participar con expertos en la elaboración de un manual de cuidado emocional y aplicarlo durante el trabajo de campo y aun después del mismo, en el entendido de que cada persona puede ser buena cuidadora de los demás si asume su propia experiencia como merecedora de atención.

Ocho. Los periodistas se relacionan éticamente con las audiencias

Hacemos Memoria considera que su trabajo no termina con la publicación de las historias, si no que este se prolonga por fuera del soporte en el que ha dado a conocer el relato para acompañar a las audiencias en la apropiación crítica del contenido. Por eso, el proyecto activa el debate público a través de foros y seminarios presenciales y virtuales, y de nuevos formatos de discusión vinculados a las ciencias y a las artes, y, también, al uso del potencial comunicativo de las redes sociales.

Al respecto, se reconoce que las redes sociales han sido determinantes para que las audiencias abandonaran su rol pasivo ante los medios de comunicación y se convirtieran, por un lado, en productoras de contenidos informativos, pues “las herramientas tecnológicas han permitido que los usuarios fácilmente generen información en grandes volúmenes para los medios, conocido como Contenido Generado por el Usuario (CGU)” (Bueno Olivera, 2020) y, por el otro, en interlocutoras con capacidad para cuestionar el trabajo de los periodistas y exigirles rigor y calidad.

Frente a este panorama los reporteros de Hacemos Memoria asumimos retos como: proponer conversaciones públicas sobre temas de la agenda informativa propia, como una manera de contribuir a la recepción crítica de las noticias; establecer canales de diálogo y estar dispuestos a ser interpelados de manera directa por quienes se informan con nuestro trabajo; estar preparados para reconocer errores en el tratamiento informativo y enmendar los daños causados, y ser lectores exigentes de los contenidos generados por las audiencias, al asumir la tarea de “filtrar, jerarquizar y simplificar esa ingente cantidad de datos que circula por la red” (Curiel, 2015, p. 166), para evitar convertirnos en repetidores de informaciones imprecisas, vagas o mentirosas.

Nueve. Hacemos Memoria fomenta la formación académica de los periodistas y de las audiencias

Debido a que Hacemos Memoria es parte de una universidad pública y a que desarrolla un periodismo especializado en el conflicto, sus transformaciones y sus memorias, la especialización académica del equipo de trabajo y la extensión de la pedagogía a la sociedad representan una apuesta prioritaria.

La especialización del equipo de trabajo en campos temáticos como los derechos humanos, la transformación de conflictos, la construcción de paz, la comunicación para el cambio social y las memorias está relacionada con diversos aspectos: la necesidad de ampliar el concepto de actualidad periodística, especialmente cuando el campo en el que se trabaja es la memoria que indaga sobre hechos del pasado; el compromiso de mejorar la calidad de la información periodística para transmitir conocimientos y saberes sobre los hechos más significativos de la realidad social (Ronda y Alcaide, 2010, p. 152); la creciente especialización de las fuentes informativas que provoca la necesidad de profesionales cualificados capaces de tener un mejor relacionamiento con estas (Mercado, 2006, p. 9), y “la consolidación de audiencias selectivas y segmentadas, especialmente las propias de la era digital” (Enguix, 2015, p. 109).

A su vez, esta preocupación por la especialización académica está ligada a la función social de la universidad pública de extender sus procesos de pedagogía a distintos sectores de la sociedad. Esta misión implica para Hacemos Memoria el compromiso de desarrollar ejercicios de investigación y docencia, en ámbitos de la educación formal y no formal, dirigidos a profesionales de las ciencias sociales, víctimas, líderes sociales y ciudadanos interesados, a través de metodologías propias fundamentadas en el periodismo participativo y la pedagogía de la memoria.

Por otra parte, la producción periodística de Hacemos Memoria refleja el compromiso de estar cerca de la generación de conocimiento académico. Junto a esto se busca que la información sirva como material pedagógico sobre distintos fenómenos asociados al conflicto armado colombiano y la construcción de memoria, así como al funcionamiento de los mecanismos de transición.

Diez. El medio es transparente con sus audiencias

Para Hacemos Memoria el tratamiento de la información como un bien público implica que los periodistas y el medio de comunicación sean transparentes con respecto a los procesos de investigación, producción y publicación que siguen en su actividad periodística y académica, así como en relación con su naturaleza, las redes a las que pertenece, las alianzas y las fuentes de financiación.

La transparencia hace parte del compromiso con la verdad y con el respeto a las audiencias, e indica el respeto del periodista por su público, pues le da elementos para valorar la calidad de la información al develar los procesos de investigación, el lugar de enunciación de los reporteros, sus intenciones editoriales del medio y el origen del dinero que permite investigar y publicar. La transparencia contribuye a la credibilidad del medio y del reportero (Kovach y Rosenstiel, 2004, p. 113).

Bajo este principio, en los procesos investigativos, el periodista de Hacemos Memoria informa a las fuentes cuáles son los fines de la investigación, en qué formatos y medios será publicada, y cuál será el uso que tendrán sus declaraciones. En los procesos de difusión, el proyecto da a conocer a la audiencia cómo se obtuvo la información, cuáles fueron las fuentes consultadas, de qué manera se analizaron y organizaron los datos y en qué casos el contenido responde a opiniones del periodista, del medio o de las fuentes consultadas.

Acerca de la naturaleza del medio, se deja claro a las audiencias si este es independiente o si pertenece o está comprometido con un colectivo, organización o institución de carácter social, política, económica o estatal. Así mismo, se da a conocer si el medio hace parte de algún tipo de red, especificando el objetivo de la misma y los demás medios u organizaciones que la componen. También hace públicas cada una de las alianzas que se pactan con otros medios u organizaciones, el propósito y el carácter de las mismas, es decir, si están orientadas a la producción periodística, a la difusión, al intercambio de información, a la incidencia en el debate público o a la consecución de recursos. Finalmente, el medio expresa claramente cuáles son sus fuentes de financiación y el tipo de compromisos que adquirió con estas.

Referencias

- Bevernage, B. (2014). *Historia, memoria y violencia estatal. Tiempo y justicia*. M. E. Gay (trad.). Buenos Aires: Prometeo.
- Bonilla Vélez, J. (1996). Información, paz y democracia en Colombia. *Signo y Pensamiento*, 29, 49-58. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje.
- Campos-Freire, F., Rúas-Araújo, J., López-García, X. y Martínez-Fernández, V. (2016). Impacto de las redes sociales en el periodismo. *El Profesional de la Información (EPI)*, 25(3), 449-457.
- Casero Ripolles, A. et al. (2012). *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Castrillón, G. (2014). Los retos de los medios de comunicación en el posconflicto. En M. Vallejo (ed.), *Pistas para narrar la paz. Periodismo en el posconflicto*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer y Consejo de Redacción.
- Curiel, E. H. (2015). La credibilidad de las redes sociales en el ámbito periodístico. *Transinformação*, 27(2), 165-171.

- De Roux, F. (2021, agosto 24). La comisión de la verdad exaltará el valor de la escucha. *Comisión de la Verdad*. Disponible en: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-comision-de-la-verdad-exalta-el-valor-de-la-escucha-profunda#:~:text=%E2%80%9CEscuchar%20es%20una%20misi%C3%B3n%20muy,reclamo%20de%20justicia%20y%20dignidad>.
- Enguix Oliver, S. (2015). Periodismo especializado y especialización política. *Mediaciones Sociales*, 14, 103-128.
- Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana (s. f.). ¿Qué es la seguridad humana? Disponible en: <https://www.un.org/humansecurity/es/what-is-human-security/>.
- Fundación Gabo (2017). Preguntas que todo periodista debe hacerse sobre sus fuentes. Disponible en: <https://fundaciongabo.org/es/etica-periodistica/recursos/preguntas-que-todo-periodista-debe-hacerse-sobre-sus-fuentes>.
- Gómez Mompart, J. y Palau Sampio, D. (2013). Métodos y técnicas de análisis y registro para investigar la calidad periodística. En *Investigar la comunicación hoy: revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas. Actas del 2.º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación* (pp. 771-787). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Gómez Soto, M. (2017). Periodismo de paz: formar el camino hacia el final del conflicto. Trabajo de pregrado en Periodismo y Opinión Pública. Bogotá: Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas.
- Isaza Velásquez, M. (2019). Actualización del testimonio en las narrativas biográficas de colombianos que un día contaron la guerra. Trabajo de grado de maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2004). *Los elementos del periodismo*. A. Diéguez Rodríguez (trad.). Madrid: Ediciones El País.
- Leñero, V. y Marín, C. (1986). *Manual de periodismo*. México: Grijalbo.
- Mate, R. (2017, octubre 22). El deber de memoria. *El Periódico*. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20171022/el-deber-de-memoria-reyes-mate-6369416>.

- Mercado Sáez, M. (2006). Aportaciones teóricas en torno al concepto de periodismo especializado. *Question/Cuestión*, 1(9). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1081>.
- Nieto, P. y Hernández, Y. C. (2020). El periodismo y sus trabajos por la memoria. En P. Nieto (ed.) *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 123-149). Medellín: Fondo Editorial de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Bueno Olivera, E. (2020). El contenido generado por el usuario y su impacto en la labor periodística. *Correspondencias & Análisis*, 11. Disponible en: <https://correspondenciasyanalisis.com/pdf/v11/contenido-generado.pdf>
- Orozco, I. (2009). *Justicia transicional en los tiempos del deber de memoria*. Bogotá: Temis.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.
- Red Periodismo de Calidad (2006). *Propuesta de indicadores para un periodismo de calidad en México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Restrepo, J. (2008). *Ética periodística en la era digital*. Washington: International Center for Journalists.
- Saintout, F. (2011). Los estudios culturales y la comunicación: un mapa desplazado. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 8-9, 144-153.
- Ronda Iglesias, J. y Alcaide, J. (2010). El periodismo especializado: el gran reto del periodista. En R. Reig García (ed.), *La dinámica periodística: perspectiva, contexto, métodos y técnicas* (pp. 147-159). Sevilla: Asociación Universitaria Comunicación y Cultura.
- Sánchez, E. (2023). La pedagogía transformadora de la memoria. En Hacemos Memoria (ed.), *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios* (pp. 111-138). Medellín: Nomos.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: Relaciones, significados e imaginarios*. Barcelona: Paidós.
- Weibel, M. (2021). Periodismo de investigación de derechos humanos y memoria en América Latina. Santiago: Fundación Ciper, Fundación Heinrich Böll.

Investigar, discutir y proponer un diálogo público sobre la construcción de memorias desde la perspectiva del periodismo es el propósito central de Hacemos Memoria, iniciativa creada en la Universidad de Antioquia en el 2014.

Tras ocho años de trabajo en los que se han desarrollado asesorías en periodismo y memoria, procesos de formación universitaria, debates públicos, investigaciones académicas y producciones periodísticas, Hacemos Memoria reflexiona sobre las metodologías implementadas, las experiencias vividas y los aprendizajes adquiridos.

